



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

Maestría en Género y Estudios Feministas

**“Colectivas feministas virtuales,
espacios para impulsar la escritura de mujeres”**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE

Maestra en Género y Estudios Feministas

PRESENTA

Raquel Hoyos Guzmán

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Alicia Verónica Ramírez Olivares

CÓMITE

Dra. María del Carmen García Aguilar

Dra. Nancy Granados Reyes

SEPTIEMBRE 2025

Agradecimientos

Agradezco a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti) por el apoyo económico que me otorgó para cursar esta maestría.

Al programa de la Maestría en Género y Estudios Feministas por la preparación y el conocimiento adquiridos. A todas las profesoras y profesores con los que tuve la oportunidad de tomar clase.

A mi directora de tesis, la Dra. Alicia Ramírez Olivares, por acompañar este proyecto. Su apoyo y enseñanzas han sido muy importantes para mí.

A las doctoras María del Carmen García Aguilar y Nancy Granados Reyes por su atenta lectura y sus comentarios que han enriquecido enormemente este proyecto.

A las colectivas Especulativas, Ingrávida y Círculo Literario de Mujeres, porque sin ellas este proyecto no sería posible.

A las escritoras Yuri Bautista, Daniela Caballero, Majo Soto y Azucena Robledo por su generosa contribución y por ser una gran motivación para otras mujeres.

A mi padre y a mi madre, Margarita Guzmán y Juan Hoyos. A mis hermanos, José Juan y Arturo. A mis sobrinos Juan Manuel y Franco. Gracias por todo el cariño y el apoyo incondicional que me han brindado.

A Estelí, Olivia y Jacqueline por su invaluable amistad y por siempre darme ánimos.

A mis ancestras, de linaje y literarias.

A todas las mujeres que buscan en la escritura una forma de expresión.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
I. CAPÍTULO I. ANTECEDENTES: ESTRATEGIAS Y RESISTENCIA DE LAS ESCRITORAS	8
1.1. Las pioneras.....	8
1.2. Las decimonónicas.....	12
1.3. La escritura de mujeres en México: siglos XIX y XX.....	16
1.4. Siglo XXI: apropiarse de la red	33
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO.....	42
2.1. Resignificar la colectividad.....	45
2.2. Feminismo de la diferencia.....	50
2.3. Escritura femenina.....	55
2.4. Colectivas feministas en la cuarta ola.....	63
CAPÍTULO III. METODOLOGÍA.....	67
3.1. Selección de la muestra.....	69
3.2. Métodos y técnicas.....	78
CAPÍTULO IV. COLECTIVAS FEMINISTAS Y SU TRABAJO LITERARIO: CREAR ESPACIOS PARA LA ESCRITURA DE MUJERES.....	87
4.1. Ruptura con el canon.....	88
4.2. Otra forma de hacer comunidad.....	90
4.3. Escribir desde nuestro ser mujer.....	100
4.4. Crear un nuevo paradigma.....	111
CONCLUSIONES.....	119
REFERENCIAS.....	122

INTRODUCCIÓN

Por muchos años, nuestras experiencias como mujeres y las de las personas consideradas como feminizadas han quedado fuera de la hegemonía literaria y, por tanto, del canon. Por eso es necesario buscar una alternativa que no esté determinada por criterios patriarcales. Equilibrar la balanza es reclamar nuestro lugar en el mundo, un mundo que privilegia las experiencias masculinas, proclamándolas como universales, como cualidad esencial de los hombres escritores. Sandra Gilbert y Susan Gubar (1998), en su libro *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*, narran que, desde la cultura victoriana, la creatividad poética está relacionada con una concepción falocéntrica.

Las mujeres crecimos en un entorno dominado por la visión hegemónica masculina, adoptándola como algo “natural”. Los modelos femeninos han sido escasos en todos los ámbitos, y la literatura no ha sido la excepción. Aunque actualmente se hable de un aparente “boom” de escritoras, la presencia de mujeres aún es menor en comparación con la de los hombres en los programas de estudios literarios, así como en los catálogos editoriales, suplementos de poesía, artículos en suplementos literarios, reseñas de obras y selección en los premios de escritura con mayor prestigio en el país. En la mayoría de estas categorías, la representación femenina está por debajo del treinta por ciento.¹

En un país donde hay mayor pobreza y analfabetismo entre la población femenina que entre la masculina, lo más probable es que haya menos escritoras. Lo insólito es que las que hay no están referenciadas en los diccionarios nacionales de escritores, en los directorios

¹ Las cifras de los estudios en estas categorías son recogidas y detalladas en el informe “Mujeres en poder de la palabra”, realizado por PEN International en colaboración con la UNESCO y publicado en 2020. Se analiza la situación actual de escritoras de cinco países de Latinoamérica: Ecuador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua.

<https://static1.squarespace.com/static/628f9ae10b12c8255bd8814d/t/63aad9e694c88419882c87e3/1672141309199/PEN+VIDA+UNESCO+-+Mujeres+en+poder+de+la+palabra.pdf>

institucionales, ni en los catálogos editoriales públicos y privados; ni sus obras son reseñadas y difundidas con la magnitud de las de sus homólogos (Altuzar, 2020, p. 118).

La escritura es el lugar ideal para cuestionar y reflexionar sobre los estereotipos de género y las distintas violencias que vivimos las mujeres. Es necesario, entonces, desmitificar sus alcances. No sólo apropiarse de los espacios que por siglos han sido vedados a las mujeres, sino crear otros con una visión diferente a la tradicional; que el compartir saberes, sentimientos, conocimientos y emociones sea desde el respeto, la ternura, la sororidad; desde la horizontalidad, dejando de lado las jerarquías; creando nuevas prácticas para compartir las creaciones literarias más allá del voraz mercado editorial y de la estrechez del canon.

Estos espacios han surgido dentro de la cuarta ola del feminismo, con la creación de colectivas feministas que ofrecen círculos literarios en los que se comparten ideas, saberes y creaciones a partir de las experiencias propias. Ahora, cada vez más mujeres buscan estos espacios donde se sienten seguras, apoyadas, comprendidas y pueden apropiarse de la escritura como un acto político. En un sistema en el que las publicaciones han tenido un sesgo machista, ha sido revolucionario compartir de manera libre creaciones propias y colectivas que antes no hubieran tenido cabida en medios hegemónicos.

La literatura escrita por mujeres ha sufrido un cambio de paradigma, en el que las colectivas feministas han tenido una aportación importante, creando nuevas formas y espacios para transmitir, a través de las letras, sus sentipensares. Este proceso se ha desarrollado en la virtualidad, democratizando la escritura, al estar al alcance de mujeres de todo el país e incluso de cualquier parte del mundo.

Por lo anterior, mi intención fue acercarme al trabajo de tres colectivas feministas virtuales² que se dedican al acompañamiento escritural, difusión y publicación de literatura escrita por mujeres; esto quiere decir que ofertan talleres, cursos, círculos de lectura y/o escritura y tienen un espacio (físico y/o virtual) en el que han publicado a otras mujeres. Las colectivas feministas con las que trabajé son: Círculo Literario de Mujeres, Ingrávida y Especulativas. Dichas colectivas cuentan con más de tres años de haberse conformado y han impulsado diversos proyectos como publicaciones, podcast, premios literarios sólo para mujeres, entre otros, en los que han participado con una gran cantidad de mujeres en el impulso y acompañamiento a autodenominarse escritoras.

Si bien cada vez más escritoras publican en México, varias de ellas lo hacen bajo un sello editorial o por medio de convocatorias. Muchas han alcanzado un renombre nacional e incluso internacional. Sin embargo, hay muchas otras que llevan varios años escribiendo pero no tienen publicaciones impresas o reconocimientos institucionales, ¿por ello no son escritoras? ¿Quién determina qué es una escritora? ¿Dónde están plasmados los requisitos o características que se deben cumplir para llegar a serlo?

El síndrome de la impostora³ afecta a muchas mujeres, quienes no se atreven a mostrar lo que escriben por temor a la crítica. Sin embargo, en los espacios virtuales que ofrecen las colectivas feministas existe una democratización de la escritura: cualquier mujer

² Aunque la mayor parte de su labor la realizan de manera virtual, estas colectivas feministas tienen actividades presenciales; incluso, Círculo Literario de Mujeres e Ingrávida se conformaron antes de la pandemia, organizando actividades presenciales y usando las redes sociales como una herramienta. Especulativas sí nació en la virtualidad, en pandemia, y tiempo después combinó actividades virtuales con presenciales. Se le menciona como colectivas virtuales por el impacto que tienen a través de internet con mujeres que se conjuntan en la virtualidad o que se enteran de sus proyectos por dicho medio.

³ De acuerdo con Elisabeth Cadoche y Anne de Montarlot, el síndrome de impostura se refiere a: “cuanto más éxito tiene la persona, más duda de lo que ha conseguido” (2021, p. 15). En la cotidianidad, en los círculos de escritoras, solemos mencionar el síndrome de la impostora para referirnos a cuando no creemos que los textos que escribimos tengan la suficiente calidad literaria; por tanto, tampoco creemos tener las habilidades suficientes para nombrarnos escritoras. Esto basado en experiencias negativas, comúnmente relacionadas con el menosprecio hacia las capacidades de las mujeres por parte de los varones.

puede expresarse a través de las letras, y crear un cuento, un poema, un ensayo o diversos tipos de textos.

Por lo anterior, esta investigación es relevante para entender el porqué de la existencia de las colectivas literarias feministas que trabajan en la virtualidad, así como sus características: centrarse en las experiencias de las mujeres, elegir el separatismo, una postura política feminista, entre otras.

El texto está dividido en cuatro capítulos. En el primero menciono la invisibilización de las escritoras en la historia de la literatura, pero también las estrategias de resistencia de las autoras. Me interesa ver el paso de la escritura desde lo individual a lo colectivo, así como tejer la relación entre los primeros grupos de mujeres que ingresaron a la prensa en el siglo XIX, los grupos de autoconciencia, el contexto de las escritoras en México en el siglo XX y los círculos literarios virtuales en el siglo XXI. Estos últimos como parte de la cuarta ola feminista. Conocer la situación de las escritoras del siglo XIX y XX es importante porque su esencia y espíritu sigue presente en las del XXI.

En el segundo capítulo describo el abordaje teórico que utilizo para analizar la colectividad desde la que se enuncian estos proyectos literarios, así como la diferencia en la escritura femenina.

El desarrollo metodológico se describe en el tercer capítulo, en el que comento los principios epistemológicos, el muestreo y las técnicas que utilicé. Asimismo, presento la descripción de las colectivas y las escritoras entrevistadas.

Al cuarto capítulo le corresponde el análisis del corpus obtenido de las entrevistas. Y, por último, los hallazgos y conclusiones a los que llegue con este proyecto.

CAPÍTULO I.

ANTECEDENTES: ESTRATEGIAS Y RESISTENCIA DE LAS ESCRITORAS

1.1. Las pioneras

No es una sorpresa que en la historia del arte encontremos una mayor participación masculina en comparación con la femenina; y la literatura no es la excepción. Ángeles Caso (2005), en su libro *Las olvidadas*, señala que la creación hecha por las mujeres es mucho mayor de lo que nos han hecho creer:

En las últimas décadas, al menos desde 1970, numerosos estudios han empezado a revelar que el número de pintoras, escultoras, dramaturgas, poetas, ensayistas, novelistas o compositoras que han existido en la historia ha sido mucho mayor de lo que siempre nos habían contado. Y mucho más importante por la calidad de su trabajo. (p. 12)

María Milagros Rivera Garretas (1994), en su libro *Nombrar el mundo en femenino*, señala como indicadores de la diferencia de la escritura de los hombres y de las mujeres – que coinciden en todas las épocas– el miedo a escribir, el uso de la palabra pública o el sentido del adorno del cuerpo femenino (p. 29). Además, agrega, los problemas de hacer una genealogía son la visibilidad y la transmisión. En este punto coincide Tiziana Plebani (2022) en su obra *El canon ignorado*, quien afirma que las mujeres han estado presentes a lo largo de toda la historia de la escritura; ellas “en el pasado escribieron de todo y experimentaron todos los géneros literarios, pero quedan obstáculos y restricciones a su libertad para acceder a la cultura” (p. 376).

Actualmente, hay más lectoras y más mujeres en las universidades. Si la situación no ha cambiado mucho es porque se trata de una cuestión de poder, no sólo de que las mujeres ocupen espacios en la educación. Muchas mujeres fueron reconocidas en su tiempo; sin embargo, después, bastó con no incluirlas en ningún sitio para que sus nombres se fueran perdiendo con el tiempo (Plebani, 2022, p. 377).

Ángeles Caso coincide con Rivera Garretas y Plebani en que el problema ha sido la invisibilización, lo cual no se debe a una casualidad o una circunstancia azarosa, sino a la opresión masculina:

[...] la única razón por la cual la presencia de las mujeres en cualquiera de los campos de la creación ha sido muchísimo menor que la de los hombres es la misma por la cual la presencia de las mujeres ha sido muchísimo menor que la de los hombres en cualquier otra actividad pública, prestigiosa y capaz de proporcionar dinero: la opresión masculina [...] y por mucha buena intención que una le eche al asunto, no puede llamar de otra manera a la forma como los hombres mantuvieron durante siglos y siglos a las mujeres sometidas, encerradas, calladas, impedidas para ejercer la libertad, para buscar el más mínimo atisbo de independencia y autonomía. (Caso, 2005, p. 11-12)

Sin embargo, a pesar de esa invisibilización de las escritoras en la historia oficial de la literatura, las mujeres encontraron la forma de crear estrategias para escribir, incluso para crear redes entre ellas.

Si la historiografía sobre la literatura fuera justa con las mujeres, tendríamos más referentes de escritoras que quizá, como sí sabemos de Christine de Pizan⁴ (1364-1431), señalaron las desigualdades y opresiones que vivieron en su tiempo. También tendríamos más ejemplos de las redes que tejieron entre autoras para apoyarse, inspirarse y construir una identidad como sujetos sociales.

Tiziana Plebani habla de una escritura profeminista a finales del siglo XVI, cuando aparece una renovada misoginia. En este contexto surgen los “primeros escritos reivindicativos de las mujeres que confiaban su vis polémica a la prosa y ya no solamente a los versos [...]” (2022, p. 135). Diversas escritoras se manifestaron a través de sus escritos contra la misoginia, por ejemplo, Lucrezia Marinella, quien cuestionó las ideas de filósofos y escritores como Aristoteles y Boccaccio (Plebani, 2022, p. 137).

Uno de los primeros ejemplos de resistencia y de protesta de las mujeres contra la misoginia de muchos intelectuales fue la “querella”,⁵ que surgió en el siglo XIII. María Milagros Rivera Garretas (1996) se refiere a la “querella de las mujeres” como un fenómeno histórico y literario, como una representación de transgresión y libertad femeninas en la historia (p. 25).

Para el siglo XVII, en Europa, las mujeres se vieron cada vez más impulsadas a tomar la pluma como un medio para expresar sus ideas, incluso para obtener una ganancia económica por ello. Hacia finales del XVII, con el nacimiento de la prensa periódica, se tomó

⁴ Christine de Pizan, de origen italiano, fue una de las primeras mujeres que hicieron de la escritura una profesión. Publicó su obra más conocida, *La ciudad de las damas*, en 1404 (Laurenzi, 2009, p. 305).

⁵ La querella de las mujeres se refiere a un complicado y extenso debate filosófico, político y literario que se desarrolló en Europa. Abarca desde la Edad Media, continuó en la Edad Moderna, y se prolongó hasta finales del siglo XVIII, durante la Revolución Francesa. Este intenso debate político se centró en señalar la supuesta “inferioridad natural” de las mujeres en aspectos filosóficos y literarios; así, muchos intentaron demostrar la “superioridad natural” de los hombres. La discusión estaba vinculada con el ámbito universitario; por ello, también con el mundo clerical. Como señala Rivera Garretas, este era el mundo de los eclesiásticos cultos, antes de la aparición del Humanismo (1996, p. 27).

en cuenta a las mujeres como público de lectoras y se crearon columnas y secciones especiales para ellas. Incluso, se conoce a la primera periodista Delarivier Manley (1633-1724) (Plebani, 2022, p. 210)

Las mujeres escribieron en los periódicos, un espacio en el que vieron una oportunidad de promover las ideas de sus compañeras y participar en los debates en el contexto de la Ilustración. Procuraron ganar dinero y sacar provecho del naciente mercado que les abría un pequeño resquicio.

A inicios del feminismo, la escritura femenina se impregna de una conciencia política; se apropiaron así de la escritura para manifestar su descontento con la situación de desigualdad que vivían como mujeres. Por ejemplo, Olympe de Gouges⁶ publicó en 1791 *Los derechos de la mujer y de la ciudadana*. Asimismo, Mary Wollstonecraft redactó *Vindicación de los derechos de la mujer* en 1792.

Tras las contradicciones de la Ilustración, de ser relegadas de la supuesta universalidad de los derechos y de las ideas de libertad e igualdad, cada vez más mujeres empezaron a tomar conciencia de lo injusto de su posición. Parte fundamental de esta nueva conciencia fueron las obras de Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft, que inspirarían a miles de sus congéneres. Como plantea Nuria Varela (2023), ya no habría vuelta atrás, “a partir de ahora, las mujeres saben que les robaron sus derechos y tienen que volver a conseguirlos a través de la lucha feminista” (p. 42).

En el siglo XVIII surgen los clubes femeninos, los cuales fueron cerrados en 1793. En el contexto de la Revolución Norteamericana y la Revolución Francesa, el feminismo pasó de ser teoría a combinar la teoría con la lucha social organizada. Plebani señala que

⁶ Además de escribir textos revolucionarios y filosóficos, Olympe de Gouges creó novelas y obras de teatro. Fue señalada de no saber escribir, cuando escribió más de 4 mil páginas (Varela, 2018, p. 39).

durante las oleadas revolucionarias surgen grandes escritoras, universalmente reconocidas. “Aquellas que quedan en nuestra memoria, aquellas que sobrevivieron al olvido [...] Jane Austen, las hermanas Brontë, George Sand, Elizabeth Cleghorn Gaskell, Elizabeth Barrett Browning, George Eliot y Bettina von Armin Brentano” (Plebani, 2022, p. 282).

1.2. Las decimonónicas

Además de que la cantidad de lectoras iba en aumento, las escritoras decimonónicas eran herederas del legado de la escritura femenina del siglo XVIII. Otro punto importante es que en esta época es muy notoria la influencia de unas escritoras sobre otras, principalmente de sus contemporáneas. Por ejemplo, “Jane Austen admiraba las obras de Fanny Burney y se había inspirado en ellas, retomando incluso los nombres de algunos personajes de esta en sus novelas [...] Elizabeth Gaskell adoraba a Jane Austen; además invitó a su casa a Charlotte Brontë y a la estadounidense Harriet Beecher” (Plebani, 2022, p. 285).

De esta influencia da un importante ejemplo Clorinda Matto de Turner, escritora peruana que en su célebre discurso “Las obreras del pensamiento” ofrece una larga lista de escritoras en América Latina. En dicho texto, se refiere a las mujeres que escriben como “heroínas”. Si pensamos este discurso desde la actualidad, no nos sería difícil imaginar que en distintos países hay mujeres dedicándose a la escritura; sin embargo, si tomamos en cuenta que “Las obreras del pensamiento” fue creado en 1895 –hace 130 años–, nos daremos cuenta de la hazaña que representaba seguirle el paso a tantas autoras.

Clorinda Matto muestra un elevado conocimiento sobre sus contemporáneas y las obras de éstas; sobre todo, buscaba defender el derecho de las mujeres a escribir y ser leídas. Matto de Turner menciona a escritoras de Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia, El Salvador, Venezuela, Guatemala, Nicaragua y Perú. En cuanto a las repúblicas

de Costa Rica, Dominicana y de Honduras, señala que se topó con un fiasco, porque hay hombres que usaron un pseudónimo femenino para publicar. De México, dice que es la nación con mayor número de escritoras; apunta que hay una colección que ha publicado a noventa y cinco. “Enumerarlas sería extender mucho este bosquejo, así es que, sin remontarnos hasta sor Juana Inés de la Cruz, poetisa de los sublimes histerismos de Teresa de Jesús, recordaremos a Esther Tapia de Castellanos, Dolores Guerrero, Severa Aróstegui y Laura Méndez de Cuenca” (Matto de Turner, 2016, p. 175).

Matto de Turner aclara que la lista está incompleta, pero su objetivo es reconocer y agradecer a “las obreras del pensamiento”, quienes, afirma, han tenido que luchar contra diversas dificultades para poder instruirse; incluso, dice, corren el riesgo de quedarse solteras porque los hombres “tontos” le tienen miedo a la mujer ilustrada.

Por otro lado, en la introducción de su libro *La mujer romántica*, Graciela Batticuore habla de las estrategias que tuvieron que utilizar las escritoras del siglo XIX, como el anonimato, usar seudónimos y la búsqueda del reconocimiento internacional, esto antes de presentarse como escritoras en su patria (Batticuore, 2005, p. 15). Aunque es su obra se refiere principalmente a las autoras argentinas, es aplicable a las autoras de toda América Latina. En el caso de este país, hubo una preocupación en que las mujeres se educaran en los ideales republicanos, en que la lectura fuera controlada y formara buenas madres, trabajadoras y con sensibilidad cívica (Batticuore, 2005, p. 40). No eran para ellas los libros de filosofía o teoría; sino los folletines y novelas.

Así, vemos cómo la vocación literaria de las mujeres estaba determinada por sus contextos sociales, culturales y políticos, que influyeron en qué podían leer y qué se les validaba escribir; claro, esto era decidido por los varones. Se les permitía la lectura, e incluso

incursionar en la escritura, pero se les exigía la modestia y disimular el conocimiento que tenían en beneficio de su felicidad (Batticuore, 2005, p. 112-113).

El pudor, señaló Graciela Batticuore, condujo el comportamiento de las mujeres desde la Edad Media y, sin duda, se reflejó en sus obras. Ante dicha exigencia de un comportamiento que se considerara apropiado, las mujeres no podían asumirse escritoras porque iba en contra de su pudor. Entonces, una de las opciones para ser validadas, era que un círculo cercano acompañara a la escritora, para cuidar su honor y reputación y que no llegara a una “ambición desmedida” (Batticuore, 2005, pp. 114-115), porque el reconocimiento público no era apropiado para ellas.

Las mujeres tenían miedo de nombrarse autoras por el escrutinio público. Además de la lucha por ser reconocidas como autoras, se suma el derecho legal de sus obras, el cual no poseían. Podían, señala Batticuore, firmar contratos, pero, solo se les permitía realizar un reclamo legal en la corte a través de sus padres o esposos. “De manera que hasta entrado el siglo XX, el texto escrito por una mujer está legalmente en manos del hombre y constituye, en este sentido, una propiedad suya” (Batticuore, 2005, p. 203).

Esto nos permite ver cómo, a pesar de los obstáculos que enfrentaban las autoras, continuaban creando, influyendo unas en otras, buscando expresarse; quizá, con la esperanza de que las escritoras de las siguientes generaciones pudieran escribir libremente y ser dueñas de sus obras.

De lo individual a lo colectivo

En 1852, en Argentina, surgió la primera publicación feminista en el país, un semanario dirigido a mujeres llamado “La Camelia”. Si bien existieron publicaciones anteriores, éstas estaban limitadas por las exigencias de recato y temáticas que les imponía

la sociedad a las escritoras. “La Camelia” se caracterizó por incluir a varias autoras que se enuncian desde lo colectivo y firmaban con seudónimos, esto para protegerse de los posibles ataques de los escritores y el público. “Desde sus diversas columnas, La Camelia proyecta un tono de diálogo, complicidad y solidaridad entre redactoras y lectoras, aunadas por la intención de custodiar juntas un tesoro celosamente guardado por todas: el nombre real de las colaboradoras” (Batticuore, 2005, p. 125).

Estas autoras entendían ya de la necesidad de unirse en búsqueda de su identidad y validación como escritoras. Otro ejemplo es el proyecto de Juana Manso, “O Jornal Das Senhoras. Modas, literatura, bellas artes, theatros e critica” (1852). En éste, Manso convoca a las lectoras a colaborar con artículos, prometiéndoles guardar su anonimato. Buscaba con esto que, al ser varias las mujeres que escribían en la prensa, confrontaran juntas las descalificaciones de ridículas o pedantes (Batticuore, 2005, pp. 133-134).

Aunque varias escritoras tuvieron el valor de iniciar proyectos literarios e invitar a otras mujeres a unirse, uno de los principales problemas a los que se enfrentaban era el obtener recursos para publicar; por esta razón, varios semanarios desaparecieron. Incluso, Juana Manso y Juana Manuela Gorriti fundaron sus proyectos con recursos propios; esto a pesar de que su situación era precaria (Batticuore, 2005, pp. 155-156). Lo anterior nos muestra la pasión de las escritoras por ser parte de la escena literaria, pero desde espacios hechos por y para mujeres.

Algunas escritoras sí conseguían apoyo estatal o de otros escritores para publicar sus obras, con las condiciones antes señaladas. Es esta una de las grandes diferencias entre autores hombres y autoras mujeres: intentar hacer una carrera literaria; ellas dependían del dinero y de la aprobación masculinas (Batticuore, 2005, pp. 154-155).

1.3. La escritura de mujeres en México: siglos XIX y XX

La escritora y periodista Nuria Varela menciona en una de sus conferencias sobre la historia del feminismo que las mujeres tenemos futuro porque tenemos pasado.⁷ Esta frase invita a conocer nuestra genealogía. En el caso de las escritoras, el llamado es a indagar cómo las mujeres intentaron expresarse por medio de la escritura a lo largo de la historia de nuestro país; esto para entender cómo llegamos al contexto de la escritura femenina en este siglo.

De acuerdo con Lucrecia Infante (2022), los vestigios de la escritura de las mujeres en México pueden documentarse al menos desde el siglo XVII; época en la que, aunque se menospreciaba la labor escritural que se producía en las órdenes religiosas femeninas, el papel de los conventos fue crucial para que muchas mujeres accedieran a la educación y la cultura (Infante, 2022, p. 134). Contrario a lo que se piensa de los conventos como lugares de opresión, las historiadoras Clara Inés Ramírez y Carolina Narváez (2024) afirman que estos espacios representaron una opción de libertad para aquellas que decidieron salirse del contrato sexual (p. 21).

Otros espacios de los que, como en el caso de los conventos, se ha ignorado su importancia fueron las pequeñas escuelas llamadas “Amigas” o “migas”, las cuales estaban instaladas en las casas de mujeres con cierta instrucción. Ahí enseñaban a las niñas del periodo novohispano, además del catecismo y de las labores consideradas femeninas, a leer y escribir (Infante, 2022, p. 134).

Asimismo, podemos encontrar un antecedente del acercamiento de las mujeres a las letras, de forma grupal, en las llamadas tertulias que se promovían en la Nueva España desde 1760. En dicho ambiente ocurría también un intercambio literario, además de discutir sobre

⁷ CICUS Centro de Iniciativas Culturales de la US. (2018). “*Historia del feminismo. Tenemos futuro porque tenemos pasado*” con Nuria Varela [YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=E7JCfxyBtg>

ciencia, filosofía y política. Estos espacios, subraya Infante, fueron aprovechados por las mujeres para desarrollar habilidades vinculadas con el mundo de las letras, sobre todo en el género epistolar y la escritura de diarios (Infante, 2022, p. 135). Para la segunda mitad del siglo XVII, señala Yadira Munguía (2022), surge una fecunda obra literaria femenina que no sólo se centra en temas religiosos, aunque la mayoría de las autoras eran monjas. Este fenómeno surge tanto en Europa como en América (p. 9).

En el repaso histórico que hace Cándida Elizabeth Vivero Marín (2006) sobre la escritura de mujeres menciona que, en la Nueva España, a pocas personas se les enseñaba a leer y escribir; no se consideraba que estos saberes fuera importante desarrollarlos en los pobres ni en las mujeres; a éstas últimas no se les instruía en dicha práctica por temor a que mantuvieran comunicación con sus pretendientes. Es hasta después de la Independencia cuando se valoró alfabetizar a la población como una herramienta política para la nueva nación. En este periodo cobran interés los periódicos tanto locales como nacionales, así como los pasquines, hojas informativas e intercambio de cartas.

De acuerdo con Lucrecia Infante, en 1805 podemos ubicar el primer medio impreso de la Nueva España en el que se encuentran remitidos y cartas firmados por una mujer (Infante, 2022, p. 136). Y así, en pequeñas incursiones, las mujeres empiezan a utilizar la escritura como una vía para expresar sus ideas de forma pública; claro, las mujeres que tenían los medios para hacerlo. De igual forma, se sumaron diversas publicaciones dirigidas a las mujeres, pero bajo la batuta masculina y construidas a partir de la moral de la época y de lo que las “señoritas” podían leer. De esta forma, se fueron colando saludos, poemas e incluso peticiones de consejos en los medios impresos (Infante, 2022, p. 136). Así, cada vez más mujeres colaboraban y emitían sus opiniones críticas sobre su situación:

[...] el ingreso de las mujeres al mundo de la palabra impresa no fue una batalla fácil de librar, como quizá parezca por lo hasta aquí narrado. Por el contrario, sus protagonistas enfrentaron una gran cantidad de conflictos, derivados todos, en general, de dos imaginarios culturales de difícil transformación. El primero, la presunta incapacidad natural de las mujeres para ejercer cualquier actividad de orden intelectual; el segundo, las presumibles consecuencias negativas que el oficio de la escritura podía generar en el desempeño de las mujeres como madres y esposas. (Infante, 2022, p. 138)

Ya en el contexto independentista, surgió el interés porque las mujeres aprendieran a leer, pero bajo ciertas condiciones, priorizando que su formación estuviera encaminada a la vida doméstica. Es a finales del siglo XIX cuando comienza a darse un valor social a la educación de las mujeres en México; sin embargo, ésta siguió los mismos parámetros que antes, basada en lo que se consideraba que una señorita debía aprender; sin embargo, dicho aprendizaje no estaba pensado como una herramienta de supervivencia. Que una mujer viviera de su trabajo, ponía en duda su reputación (Vivero Marín, 2006, pp. 181-184).

La apertura de instituciones educativas especializadas, producto de la Ilustración, señala Leticia Romero Chumacero (2015), favoreció a la generación de mexicanas decimonónicas de clase media (p. 34). Sin olvidar la influencia del régimen porfirista hacia una educación laica, científica, racional y objetiva. Esto de la mano con la labor social de Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa de Porfirio Díaz; por ejemplo, la fundación de la Casa Amiga de la Obrera, establecimiento donde las mujeres trabajadoras podían dejar a sus hijos e hijas, quienes recibían una instrucción en diversas disciplinas como aritmética y caligrafía (Uribe, 2018, p. 63).

Luego tenemos que, aunque las mujeres ya eran lectoras y gran parte de las publicaciones estaban dirigidas a ellas, no tenían aún el acceso a ser creadoras (de forma pública), ni en cuestiones de escritura ni en otras manifestaciones artísticas. La producción, básicamente romántica, estaba dirigida a ellas, pero no desde ellas. Aunque ya existían publicaciones pensadas para el público femenino es hasta la década de 1850 que las mujeres empiezan a publicar con mayor frecuencia en periódicos y revistas, sobre todo poesía (Vivero Marín, 2006, p. 186).

Fue la poesía de corte romántico el género permitido de forma pública a las mujeres. Al relacionar la creación poética con los sentimientos, se consideraba propia de lo femenino y un pasatiempo inofensivo. Así, hacia la segunda mitad del siglo XIX, a una larga lista de poetas, se sumaron las narradoras. En poco tiempo, las escritoras publicaron cada vez más artículos de diversas temáticas, alejadas ya del tono intimista. La educación, el orden social y la política fueron sus principales intereses (Romero Chumacero, 2016, pp. 44-45). “Por eso, entre 1860 y 1890, tuvo lugar el lento desplazamiento de la imagen de quienes versificaban pero también tomaban la pluma para argumentar: “aparecieron las literatas” (Romero Chumacero, 2016, p. 45).

El surgimiento de la figura de literata es un importante paso para que las mujeres se posicionaran como sujetos políticos. A través de su escritura exploraban y exponían sus preocupaciones. Entonces, nos encontramos con otro mito sobre la escritura de las mujeres: que se limitaba a sentimentalismos y temáticas intrascendentes, como la moda o el ámbito doméstico. Sin embargo, uno de los principales problemas con los que se topan las investigadoras que se especializan en la historia de la escritura de las mujeres, afirma Leticia Romero Chumacero (2014), es la falta de interés en la producción cultural femenina, basada en el prejuicio de que ésta es irrelevante en la vida humana (p. 130). Se enfrentan así, dice la

investigadora, a las mismas ideas preconcebidas que les cerraron las puertas a las escritoras del siglo XIX (las cuales son su objeto de estudio).

Romero Chumacero menciona el desdén y menosprecio que prevalecen en el siglo XXI, tanto sobre las escritoras del siglo XIX como en las contemporáneas. Sin embargo, señala que esto es peligroso y contraproducente por la importancia que tienen las mujeres en las letras en dicho periodo:

[...] porque las cuentistas, dramaturgas, ensayistas, novelistas y periodistas de la segunda mitad del siglo XIX inauguraron para nosotras [...] la categoría de escritoras profesionales, que antes de eso no existía. Ahí, surgidas después de décadas de guerras y cambios de gobierno, surgieron las primeras mexicanas que pudieron vivir de su pluma, de su participación en el espacio público a través de la palabra. Desconocerlas implica restarnos presencia en el mundo, borrar nuestra historia, negar nuestros logros. (2014, p. 130)

Como bien lo señala Leticia Romero Chumacero, es crucial para la historia de las letras mexicanas incluir, conocer y estudiar el trabajo de las escritoras que profesionalizaron el ejercicio de la escritura y nos heredaron espacios y estrategias de acción. Esto nos permite saber que tenemos una genealogía de autoras y que narrar nuestras experiencias como mujeres posee un enorme valor.

Publicaciones para mujeres, un acercamiento a la escritura colectiva

En un contexto en el que cada vez más mujeres tomaban la pluma y participaban en medios impresos, las redes que tejían entre ellas se hacían más fuertes; por ejemplo, la complicidad entre escritoras y lectoras. Lucrecia Infante (2022) comenta que surgieron en

esta época las “Amistades Románticas”, que consistía en una red de intercambio epistolar entre las poetas y sus lectoras (p. 139). Nos damos cuenta entonces de esa necesidad de las mujeres de compartir sus ideas y de encontrar en las otras la validación que les era negada en el ámbito literario dominado por varones.

Una de las estrategias más importantes para las autoras, sin duda, fue la creación de equipos editoriales exclusivamente de mujeres (Infante, 2022, p. 139). Las publicaciones periódicas fueron el lugar de encuentro entre las mujeres que se interesaban por la escritura. De acuerdo con Elvira Hernández Carballido (2015), las primeras publicaciones que incluyeron secciones para mujeres fueron las especializadas en literatura, como *El águila Mexicana* (1826), *Almanaque de las señoritas* (1825) y *El Iris* (1826). Posteriormente, circulan publicaciones dirigidas al público femenino pero escritas por hombres, en las que ellos decidían qué era lo adecuado para la instrucción de las mujeres (Hernández, 2015, p. 158). Es tan notoria la imposición del juicio masculino, que en todas las publicaciones se incluyó la palabra “señorita”: *El calendario de las señoritas mexicanas* (1838), *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas* (1847), *Panorama de las señoritas* (1842), *La semana de las señoritas mexicanas* (1850) y *La semana de las señoritas* (1852).

Aunque la escritura femenina empezó a ser vista por editores como un negocio, el beneficio fue tener la referencia de las listas de suscripción de las publicaciones periódicas dirigidas a mujeres, que refleja la existencia de lectoras habituales; incluso, surge la interpelación directa a las “queridas lectoras” en los artículos periodísticos (Romero Chumacero, 2015, p. 47).

Fue en 1870 cuando se creó la primera revista editada por y para mujeres, la cual se llamó *La Siempreviva*, en Mérida, Yucatán; dirigida por Rita Cetina Gutiérrez, Cristina Farfán y Gertrudis Tenorio Zavala. Con esta publicación se demuestra la importante demanda

del derecho de las mujeres a la educación superior, la cual fue una exigencia constante en las páginas de todas las revistas femeninas que surgieron al final del siglo XIX y en los primeros años del XX (Infante, 2022, p. 139).

Como podemos ver, ya nuestras antecesoras ponían en la mesa el sentido de pertenencia de las mujeres a la cultura y el ámbito público, así como la demanda de acceso a la educación. Además, se gestaba una comunidad guiada por intereses en común, que tanto daba cuenta de la toma de conciencia de las opresiones que vivían como mujeres, como de la necesidad de expresarse a través de la literatura y de tener espacios dónde hacerlo. Este paso de una conciencia grupal va echando raíces en los textos de mujeres como Laureana Wright González, Dolores Correa Zapata, Rita Cetina, Laura Méndez de Cuenca, entre muchas otras.

Un elemento crucial para que un grupo de mujeres decidiera crear su propia publicación fue, como señala Hernández Carballido (2015), La Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. Las estudiantes de esta institución fundaron el periódico *Las Hijas del Anáhuac, Ensayo Literario*. Entre 1873-1874 se publicaron catorce números de cuatro páginas cada uno, en los cuales se conjunta la experiencia de la escritura con la de la edición, el diseño, la impresión y la distribución (Narváez & Abreu, 2025, p. 128). Dicha labor muestra el excelente trabajo editorial de un equipo de mujeres pensado para otras mujeres.

Posteriormente, cuando las publicaciones para mujeres pasaron de ser solo secciones a revistas completas, entre las que destacaron en la época se encuentran: *El Álbum de la Mujer, Ilustración Hispano-Americana* (1883-1890); *Violetas del Anáhuac, Periódico Literario Redactado por Señoras* (1887-1889); *La mujer mexicana. Revista Mensual Científico Literaria Consagrada a la Evolución, Progreso y Perfeccionamiento de la Mujer Mexicana* (1903-1905) (Cano & Espino, 2023, p. 65). Asimismo, Hermila Galindo, quien

colaboraba con Venustiano Carranza, dirigía *La mujer moderna. Semanario ilustrado* (1915-1919). Dichas publicaciones son mencionadas también por Lucrecia Infante (2022), quien apunta que los proyectos emprendidos en las primeras décadas del siglo XX son herederos de las publicaciones que en su género le anteceden; por un lado, por el reconocimiento al esfuerzo de las escritoras que las crearon y, por otro, porque a través de sus páginas continúa el planteamiento sobre el derecho de las mujeres a la educación superior y a ser reconocidas como ciudadanas.

Varias de las publicaciones del siglo XIX coinciden en su interés por allanarle el camino a las futuras generaciones. Así lo señala Hernández Carballido (2015) respecto a *Violetas del Anáhuac*:

En cada una de las redactoras de Violetas del Anáhuac existía la firme convicción de que por medio del periodismo levantaban la voz para enseñar, ilustrar e iniciar a sus compatriotas en esta profesión del periodismo, así como para introducir las en el campo de la ciencia, historia y filosofía, motivándolas a cuestionarse su realidad y a intentar recibir una mejor educación. (p. 172)

Otra forma de apoyarse entre las escritoras decimonónicas, en esta búsqueda de ser reconocidas como autoras, eran las asociaciones culturales y la participación en “asociaciones letradas”. Romero Chumacero señala que varias escritoras mexicanas fundaron asociaciones literarias, como Laura Méndez, Esther Tapia, Refugio Barragán, Rita Cetina y Gertrudis Tenorio. Esto lo hicieron no sólo en la ciudad de México, sino en ciudades como Guadalajara y Mérida; “además, según se asentó previamente, los nombres de ellas y varias más aparecieron en las listas de miembros de liceos y ateneos” (Romero Chumacero, 2015,

p. 45). Asimismo, Laura Méndez de Cuenca organizó, junto con su hermana Rosa Méndez, varias tertulias en su domicilio (Romero Chumacero, 2015, p. 42).

Hoy podemos decir que, aunque aún falta mucho por hacer, el eco de las voces de las mujeres que crearon estas primeras publicaciones sigue resonando en los proyectos actuales, así como sus consignas en búsqueda de la libertad intelectual, creativa y política de las mujeres.

Hacia una conciencia feminista

Podríamos encontrar, según Romero Chumacero, una conciencia feminista moderna en la escritora Laura Méndez de Cuenca, quien manifestaba la importancia de que las mujeres tuvieran acceso a todo el mercado laboral, para que contaran con autonomía económica y en todos los aspectos de su vida. La misma Méndez de Cuenca escribiría que las mujeres anhelan ser profesionistas y no “muñecas de tocador” (Romero Chumacero, 2015, pp. 156-158).

Como Laura Méndez de Cuenca, varias de sus contemporáneas mostraron una importante conciencia profeminista. Para finales del siglo XIX ya se podía observar una notoria presencia de firmas femeninas en periódicos, revistas, antologías y libros de historia (Romero Chumacero, 2015, p. 167). En estos espacios, a las mujeres les interesaba, además, destacar los logros de otras. Eso tienen en común las publicaciones femeninas del XIX con las colectivas actuales. Por ejemplo, Laureana Wrigth escribió cerca de 18 semblanzas de las que consideraba mujeres notables; entre ellas la de la primera médica mexicana Matilde Montoya, de Sor Juana y la de Carmen Romero Rubio de Díaz (Hernández Carballido, 2015, p. 173). Así, *Violetas del Anáhuac* ya se vislumbraba como un antecedente del feminismo.

Es importante tener presente el contexto de las escritoras decimonónicas para entender la prudencia con la que tenían que desenvolverse. No podemos exigir un cambio

extremo cuando pertenecían a una sociedad machista que las limitaba. Como lo señala Vivero Marín (2006) sobre *Violetas del Anáhuac*: “La importancia de esta última revista radica en el hecho de que, pese a su fuerte contenido conservador y burgués, existen ‘mensajes’ progresistas en cuanto a la educación y oficio de la mujer” (p. 187). Esto significaría, de acuerdo con la misma autora, un eslabón importante para la cadena de acontecimientos que influyeron para que las escritoras fueran apropiándose de un lugar en el panorama literario. El término “escritora” se refería al final del siglo a “la idea de que las mujeres ya tomaban la pluma en forma sistemática, resuelta, elegida; eso y que sus textos llegaban hasta el papel impreso y empastado” (Romero Chumacero, 2015, p. 168).

Así, la lectura provocó en otras mujeres el deseo de expresarse a través de la escritura, quienes ya tenían modelos literarios y más espacios editoriales. Gracias a esto, a algunas mujeres las invitaron a colaborar como autoras (Romero Chumacero, 2015, p. 49). Ya en los años del feminismo como movimiento político, las mujeres entraron en la cultura escrita de forma pública.

El panorama de las escritoras en el siglo XX

En el México post Revolución, con las políticas de José Vasconcelos, las mexicanas tuvieron un avance en la incorporación al terreno educativo (Vivero Marín, 2006, p. 190). Como señala Elizabeth Vivero, la figura de la mujer educadora era la ideal para el trabajo de alfabetización, como “misionera educativa”. Incluso, Vasconcelos invitó a Gabriela Mistral a trabajar en una antología titulada *Lectura para mujeres*.

En México, el movimiento feminista se caracterizó por reuniones de pequeños grupos en los que las mujeres exponían sus experiencias personales de sometimiento a partir de

variables macrosociales y diseñaban estrategias para superarlas (Serret, 2000, p. 46), similar a los grupos de concienciación norteamericanos.

En el siglo XX, con una herencia del siglo anterior, las revistas y publicaciones periódicas fueron importantes para la discusión y difusión de los feminismos. “En las páginas de esas publicaciones se dieron a conocer discursos, ensayos periodísticos, artículos académicos, traducciones, manifiestos y textos de largo aliento en los que las mujeres definieron y reclamaron derechos civiles, políticos, laborales, sociales y culturales” (Cano & Espino, 2023, p. 56).

Aunque cada vez había más autoras en las primeras décadas del siglo XX, la visibilización aún no era la misma que tenían los escritores varones; para muchas de las escritoras el reconocimiento vendría varios años después. Entre estas autoras podemos encontrar a Elena Garro, Rosario Castellanos, Luisa Josefina Hernández, Inés Arredondo y Amparo Dávila (Vivero Marín, 2006, p. 192).

Posterior a la Revolución Mexicana, parece haberse quedado en el olvido la producción de poetisas, narradoras, dramaturgas, ensayistas, periodistas y editoras. Esto se comprueba, nos dice Romero Chumacero, en los programas de estudio de las licenciaturas en Letras, donde hay enormes huecos temporales, en los que pareciera que las mujeres no escribieron; por ejemplo, de Sor Juana Inés de la Cruz a Rosario Castellanos hay una separación de tres siglos, tiempo en el que el canon condenó al olvido a una enorme cantidad de escritoras.

Para entender la obra literaria de las escritoras del siglo XX, es importante conocer el contexto en el que produjeron su obra. Julia Tuñón (2006), en el marco histórico que traza para el libro *Nueve escritoras, una revista y un escenario: cuando se junta la oportunidad*

con el talento, señala que las escritoras de ese siglo tienen en común el contexto de pertenecer a un país del tercer mundo, con grandes carencias y altas tasas de analfabetismo (p. 8).

Lo que caracterizó a las escritoras de esta época⁸ fue que crecieron en un contexto de post Revolución, de transición a la modernidad, hacia la reestructuración económica y política, así como el uso de la máquina de escribir y el poder dedicarse a la escritura de manera profesional, una herencia, como vimos anteriormente, de las escritoras del XIX. Incluso, en 1930, autoras como Margo Glantz y Elena Poniatowska publicaban en editoriales universitarias y nacionales (Vivero Marín, 2006, p. 193). Esto debido al incremento de editoriales, de publicaciones, de premios y de becas, así como el aumento de universidades y bibliotecas (Tuñón, 2006, pp. 8-9).

De igual forma, la Ciudad de México tuvo un crecimiento considerable; muchos grupos del interior del país migraron a la urbe en busca de mejores oportunidades de desarrollo. Por supuesto, entre las personas migrantes hubo varias escritoras, como Josefina Vicens, Inés Arredondo y Beatriz Espejo (Tuñón, 2006, p. 13).

Las escritoras del siglo XX se desarrollaron en un contexto ambivalente, porque, aunque había más apoyos y oportunidades para la escritura de las mujeres, por otro lado, el ideal de la mujer continuaba sometido al imaginario patriarcal. Las diferencias entre mujeres y hombres seguían siendo fuertemente notorias y jerarquizadas.

La Iglesia y el Estado eran los que dictaban el código moral y se centraba en la familia como principal institución que reproducía las buenas costumbres: “[...] proponía un modelo de familia nuclear protectora, monogámica, con fuerte presencia del padre como proveedor

⁸ El libro *Nueve escritoras, una revista y un escenario: cuando se junta la oportunidad con el talento* se enfoca en la vida y obra de las escritoras: Josefina Vicens, Luisa Josefina Hernández, Amparo Dávila, Inés Arredondo, María Luisa Mendoza, Julieta Campos, Beatriz Espejo, Aline Pettersson, Esther Seligson y la revista *Rueca*.

y madre nutricia dedicada a los quehaceres domésticos y al cuidado de los hijos, creciendo ajenos a la rudeza del mundo público” (Tuñón, 2006, p. 13).

Sin embargo, señala Julia Tuñón (2006), esa idealización de familia era más un modelo que una realidad. Pero eso no detuvo la idea de que el matrimonio era la forma de vida más propia para las mujeres, único contexto en el que podían tener una vida sexual y realizarse como mujeres al ser madres. Por su parte, los varones eran los poseedores de la validación en la literatura y formaron diversos grupos literarios.

La importancia de las revistas hechas por y para mujeres continuó, pero con sus características específicas. Entre 1915 y 1919, Artemisa Sáenz Royo y Hermila Galindo editaron la ya mencionada *La Mujer Moderna*, semanario ilustrado que, si bien heredó la importancia dada a la imprenta para difundir las ideas de publicaciones previas, como *Violetas del Anáhuac* en los últimos años del porfiriato, expresó un feminismo de otro tipo. Otras revistas siguieron sus pasos, pero sin perder la idea de abandonar los roles que les habían asignado como mujeres y continuar siendo sumisas (Tuñón, 2006, pp. 18-19).

En los años treinta se creó el FUPDM (Frente Único pro Derechos de la Mujer), la organización más importante de la década y que aglutinaba a mujeres de diferentes sectores sociales e ideologías políticas. Llegó a sumar a unas 50 mil mujeres que lucharon por reivindicaciones políticas, como el derecho al sufragio, el cual obtuvieron en 1947 para los comicios municipales y en 1953 para los nacionales (Tuñón, 2006, pp. 21-26).

De acuerdo con Sara Poot Herrera (2006), sí existía un trabajo colectivo de las escritoras, y este era a través de las revistas. Al respecto dice:

El trabajo creativo y colectivo en las revistas mexicanas de mujeres, inauguradas por *Violetas del Anáhuac* del siglo XIX, se desarrolla con mucha vida desde la década de los

años treinta, ejemplificada con las actividades del Ateneo Mexicano de Mujeres. De las dramaturgas nombradas hasta este momento varias de ellas aparecen en un grupo denominado de esta manera. Marcela del Río se dedica a ellas –su madre, María Aurelia Reyes Mañón conocida como Arlete, fue ateneísta [...]. (p. 53)

Hacia la segunda mitad del siglo XX, en un contexto de modernización, de estabilidad económica y política, enmarcado por el llamado “Milagro Mexicano”, se hace notorio el incremento de la clase media, la cual tenía posibilidades de acceso a la cultura, a comprar libros y revistas (Tuñón, 2006, p. 22).

A partir de los años cuarenta, cada vez más mujeres se incorporan al trabajo productivo y aumenta la matrícula femenina en las universidades. Un nuevo modelo de mujer empieza a surgir, el de la mujer liberada que trabajaba fuera de su casa. En esta aparente conquista de derechos educativos y laborales, había un trasfondo de desigualdades, en el que las mujeres seguían llevando la carga de las labores del hogar.

Es la segunda mitad del siglo XX, cuando las mujeres pueden ya dedicarse al oficio de escribir sin el estigma de la prohibición, y con mayor acceso a la educación, varias autoras optan por estudiar Filosofía y Letras. En un contexto tanto nacional como internacional, el feminismo va permeando en la vida de las mujeres, consiguiendo el derecho al trabajo, al voto y sembrando conciencia sobre la importancia de la educación sexual y reproductiva de la mujer (Vivero Marín, 2006, p. 193).

Vivero Marín apunta que las escritoras de la Generación del Medio Siglo se van alejando de los escenarios rurales y revolucionarios para abordar otras temáticas. “El tono intimista, en algunas de ellas, reflejará una preocupación por retratar el mundo y la condición femeninos”. Entre estas escritoras podemos encontrar a Rosario Castellanos, Amparo Dávila,

Inés Arredondo, Josefina Vicens (Vivero Marín, 2006, p. 193). En las siguientes décadas se destaca el contraste entre la idea de exaltar la esencia de lo “mexicano” y la influencia de Estados Unidos. Sin embargo, podemos notar que continuó el aumento de las revistas literarias y los suplementos culturales.

Un parteaguas en la historia de México fue el movimiento estudiantil de 1968, tras lo cual hubo una notoria pérdida de los postulados de la Revolución Mexicana y se caracterizó porque la vida política es dominada por el PRI hasta el año 2000. Asimismo, aunque el crecimiento de la población va en aumento, la mayoría de ésta sigue en la pobreza (Tuñón, 2006, p. 30). En el ámbito literario, surgen manifestaciones contraculturales y obras novedosas, vanguardistas y que apostaban por la experimentación. La industria cultural se hace masiva, la educación se masifica y cada vez hay más ferias del libro no sólo en la Ciudad de México sino en diversos estados.

En la segunda mitad del siglo XX, las autoras tienen más espacio en editoriales y concursos literarios. El foco deja de ser centralista. Y para las últimas décadas, el legado de la profesionalización de la escritura es notorio en las escritoras; entre las más prolíficas están Cristina Rivera Garza, Ana García Bergua, Eve Gil, Susana Pagano y Mónica Nepote (Vivero Marín, 2006, p. 196).

En los últimos años nos encontramos con una literatura escrita por mujeres alejada del canon patriarcal, que explora el erotismo. “Desinhibida, sin culpas ni remordimientos y francamente sexuada [...] existe un mayor interés por los movimientos sociales, políticos, ecológicos y feministas. La crítica y la denuncia abierta a situaciones de corrupción, nepotismo, autoritarismo, entre otros” (Vivero Marín, 2006, p. 198). Además, las escritoras abordan todos los géneros.

Es importante considerar este contexto histórico, social, cultural y político porque es en el que las escritoras del siglo XX se formaron, y esto influyó en su obra; así como influyó en el camino que trazaron para las escritoras posteriores; sumado esto a la toma de conciencia, quizá no feminista, pero sí sobre el escribir desde su ser mujer. Narrar su visión del mundo, desde su cuerpo y sus experiencias, tomaba ya una forma sistemática y no sólo individual. Al respecto, menciona Francesca Gargallo (2006):

A mediados del siglo XX, las escritoras latinoamericanas empezaron a manifestar masivamente que su escritura estaba determinada por su cuerpo y por el lugar que éste tenía en las historias familiar, nacional y continental. Seguramente sus narraciones contribuyeron al meta-relato del patriarcado latinoamericano, con sus especificidades: machismo, caciquismo, dominación étnica, paternidad ausente, pero anhelada y dominante, traición de la madre, matrimonio forzado, sujeción sexual, indefensión social. A la vez, contaban, historiaban, recreaban una inmensa variedad de molestias, dudas y resistencias femeninas frente al orden patriarcal. (párr. 7)

Como lo menciona Gargallo, las escritoras toman una postura de resistencia ante el orden patriarcal; por tanto, ante el canon. Esta influencia es notoria en las escritoras actuales y la diversidad de temas narrados desde su ser mujer, desde su cuerpo sexuado.

Vínculo entre feminismo y literatura

De acuerdo con Cano & Espino (2023), a partir de 1971 surge un nuevo feminismo, esto al hacer un vínculo de la conciencia feminista con la literatura; ponen como ejemplo a Rosario Castellanos, quien se pronuncia en contra de la abnegación femenina. Es, además,

una época en la que las mujeres van poco a poco ocupando más espacios en la política y en las universidades (aunque aún insuficientes).

En los ochenta, el movimiento de liberación de la mujer es como se denomina el feminismo de esta etapa y está relacionado con grupos de la nueva izquierda política. Continúan las protestas en el espacio público y surgen los grupos de autoconciencia, que coinciden con los grupos de concienciación norteamericanos sobre compartir las vivencias personales para identificar las violencias y opresiones que vivían como mujeres. Destacan también publicaciones de medios impresos propios, como *fem* (1976-2005), que tuvo un enorme alcance en América Latina (Cano & Espino, 2023, p. 76).

En las letras mexicanas destacan autoras como Elena Garro, Inés Arredondo y la ya mencionada Rosario Castellanos, quienes a través de su literatura ponían en cuestionamiento los mandatos patriarcales tradicionales. En cuanto a las escritoras de las generaciones más recientes, han heredado los recursos narrativos y poéticos que salen de lo privado:

[...] Cuestiones como el cuerpo, la sexualidad, la palabra, el discurso y lo lúdico, se asumen prácticamente sin mayores problemas, lo que da como resultado textos cada vez más propositivos, cuya calidad literaria las ha desmarcado de los prejuicios genéricos con los que se leía a los textos escritos por mujeres, para granjearse el reconocimiento tanto de la crítica como del público lector. (Vivero Marín, 2006, pp. 200-201)

Tenemos así la gran variedad de propuestas actuales, herederas de una genealogía de escritoras que crearon estrategias de resistencia que les permitieran expresarse a través de la escritura; y consolidaron también una forma de validación entre ellas, de una concienciación que pasó de lo individual a lo colectivo.

1.4. Siglo XXI: apropiarse de la red

El contexto de las escritoras del siglo XXI se distingue por características que Francesca Gargallo (2004) describe⁹ muy bien:

[...] han nacido después del primer violento reordenamiento efectuado por el feminismo en la década de 1970. Han crecido cuando la libertad proclamada por la revolución sexual estaba siendo amordazada por las prácticas de sexo seguro impuestas por el miedo al SIDA. Se han formado a la luz del desengaño de las políticas de izquierdas y el derrumbe de las prácticas colectivas, creyendo en soluciones individuales, en la falta de esperanzas radicales, pero sin renunciar totalmente a la posibilidad de expresarse como mujeres en su literatura. (p. 110)

En las últimas décadas, el feminismo se ha caracterizado por tomar dos vertientes, por un lado el que se produce desde la academia y, por el otro, el surgimiento de grupos que diversificaron el activismo desde agendas particulares de clase, sexualidad, raza, cultura, religión, etcétera (Cano & Espino, 2023, p. 76). Surge, asimismo, una escritura tanto formal como informal; una escritura desde la academia, pero también desde otros espacios de educación popular.

Colectivas feministas

Daniela Cerva (2020) asegura que las colectivas son un nuevo actor político en el espacio universitario, surgidas en 2014, que dan cuenta del posicionamiento político del

⁹ Esto a propósito del análisis que hace de las obras de las escritoras mexicanas Ana Clavel y Eve Gil, como ejemplo de creadoras inconformes ante el despojo del ideal revolucionario y transformador de la literatura.

feminismo en el mundo. Las formas de acción a través de las redes sociales son un elemento central de conexión de este activismo feminista. Esta dimensión orgánica de las colectivas se fundamenta en ideales de un feminismo solidario, de apoyo entre mujeres centrado en esquemas de apertura emocional y del poder del testimonio que acompaña la experiencia de la violencia vivida.

El feminismo actual se caracteriza por la suma de muchas mujeres jóvenes, el activismo en las redes sociales que se combina con protestas transnacionales en las calles (Cerva, 2020, p. 180) y el surgimiento de diversas organizaciones feministas, las cuales han hecho de la virtualidad una herramienta relevante.

Como ya se mencionó sobre los círculos de concienciación de los años setenta y la relación que establece Tasia Aránguez (2019) con los actuales grupos virtuales, estos tienen en común centrarse en una temática y trabajar sobre ella a partir de una perspectiva feminista, como en el caso de las colectivas virtuales enfocadas en la escritura.

Marisabel Macías Guerrero (2022), en su tesis para obtener el grado de maestra en Estudios de la Mujer, titulada “Escritura erótica de mujeres: una práctica cultural feminista en CDMX”, señala que los grupos de autoconciencia y los proyectos feministas vinculados con la literatura que surgieron a partir de 1970 en México, posibilitaron el surgimiento de colectivas feministas que propician procesos de toma de conciencia. Asimismo, se centran en temas como la erótica y la sexualidad –temas de especial interés para la autora–, y también abordan la escritura creativa como práctica cultural (p. 31).

Internet como una nueva herramienta

Como hemos visto hasta ahora, las mujeres a lo largo de la historia han buscado los medios para hacerse escuchar, para comunicar sus ideas y tejer redes entre ellas. En la era

digital esta búsqueda se materializa en la red con características de una mayor expansión e inmediatez. Las mujeres han encontrado en la virtualidad una herramienta para construir nuevas formas de organización.

En los inicios del internet, señala Guiomar Rovira (2023), las feministas de la década de los ochenta mostraban desconfianza hacia lo que consideraban “herramientas del patriarcado”, (p. 71). En los siguientes años, la situación fue diferente y se gestaba un “feminismo más hacker”, motivado por apropiarse de nuevos territorios que no debían ser solo de dominio masculino. Así, en los noventa vemos surgir las primeras colectivas feministas, que, si bien no estaban enfocadas específicamente en la escritura, sus intereses abarcaban la cultura y el arte, así como el activismo y la política. Fue el caso de la colectiva feminista subRosa (Rovira, 2023, p. 71).

Los inicios del ciberfeminismo se caracterizan por una potente perspectiva utópica. Las nuevas tecnologías permitían a las mujeres imaginar esperanzadores futuros para todas; especular con un mundo mejor a través de acciones políticas con un alcance masivo y veloz. Esta perspectiva feminista y transgresora abrió una puerta para que las mujeres expresaran sus ideas y las compartieran con otras, como en el caso de la escritura creativa.

Colectividad, resistencia y solidaridad

Para llegar a los orígenes de las colectivas virtuales, debemos rastrear los inicios del uso de internet como medio para difundir información sobre las luchas colectivas. Y esto surge con el levantamiento armado de los indígenas en Chiapas. En 1994, en México, hace su aparición el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que va a jugar un papel trascendental en la defensa y apoyo transnacionales. Al respecto, señala Rovira (2016):

El alzamiento en la Selva Lacandona, a pesar de surgir de una matriz cultural diferente a la tradición libertaria europea, con toda la imbricada complejidad histórica de las resistencias de los pueblos indígenas, interpeló a estos colectivos autónomos distantes, que ven en el acontecimiento de Chiapas un llamado a la reactivación de sus propósitos, a tejer redes, solidaridad internacionalista y a plantear la necesidad de «desterritorializar» las luchas, prender el tendido eléctrico de las resistencias contra un enemigo feroz que se dibuja ya claramente: el neoliberalismo. (p. 56)

Después de los enfrentamientos con el Ejército mexicano, la información pasaba a la población como tradicionalmente ocurría, bajo un control mediático. Sin embargo, a través del nuevo instrumento de comunicación, o sea Internet, surgió una ola de movilización de solidaridad global hacia los indígenas que se habían levantado en armas en Chiapas (Rovira, 2016, p. 58). La autora nos dice sobre lo anterior que Internet jugó un papel muy importante como instrumento para crear una red que enlazó las luchas locales con el objetivo de generar apoyo mutuo y actuar en alianza a nivel transnacional. “El zapatismo disparó la conciencia de red [...]” (Rovira, 2016, p. 61).

Ciberactivismo feminista: arte con conciencia social

Posterior a la campaña en internet de la resistencia zapatista en Chiapas, un acontecimiento, en octubre de 1998, que se convirtió en referente del ciberactivismo feminista, de acuerdo con Monserrat Boix (2006), fue la “Marcha Mundial de Mujeres”. Esta marcha es un referente de la organización y coordinación, con la ayuda de Internet, de mujeres que buscaban denunciar la pobreza y la violencia contra las mujeres; movilizó a simpatizantes de cinco continentes:

En pocos meses se convocaron manifestaciones en más de un centenar de países y la acción terminó con la entrega a Naciones Unidas el 17 de octubre del 2000, Día Internacional para la Eliminación de la Pobreza, de 5 millones de firmas de 159 países, convirtiéndose en una de las acciones internacionales más importantes del ciberfeminismo social. (Boix, 2006, p. 2)

De acuerdo con María del Carmen García Aguilar (2010), el ciberfeminismo es una de las tendencias actuales del feminismo que ha cobrado mayor fuerza. El término surge en 1992, gracias al colectivo VNS Matrix (Venus Matrix) de artistas australianas y se caracterizó por el uso, en clave de activismo, de las nuevas tecnologías. Se han creado en los últimos años múltiples formas de ciberfeminismo, pero con el mismo objetivo de luchar por los derechos de las mujeres (pp. 178-179). Dentro de las exponentes más importantes del ciberfeminismo están Donna Haraway, con su famoso Manifiesto Cyborg, y Faith Wilding. A lo largo de la década de los noventa, el ciberfeminismo utilizó como forma de denuncia diversas manifestaciones de arte digital y juegos en línea.

El movimiento ciberfeminista artístico (net.art) derivó en un ciberfeminismo social. Desde sus inicios, el activismo digital tuvo tintes artísticos mezclados con conciencia social. La idea patriarcal de los avances tecnológicos difería mucho con la concepción de tecnología en América Latina, y esto se vio reflejado en la lucha zapatista por la defensa de sus territorios, donde las preocupaciones cotidianas eran prioridad.

García Aguilar comenta que este ciberfeminismo nace vinculado con la primera Red Electrónica Internacional de la Sociedad Civil, APC (Asociación para el Progreso de las Comunicaciones):

El APC se encargará de organizar el dispositivo para que la Confederación Mundial de la Mujer, Beijing 1995, tuviera un proceso participativo previo a través de lista de correo electrónico y de una página web ensamblada durante la celebración del encuentro. Este hecho facilitó la participación de las mujeres que no tuvieron oportunidad de asistir a la cumbre. Puede decirse que es a partir del trabajo de APC en Beijing, donde empieza el desarrollo de los espacios virtuales feministas. (García Aguilar, 2010, p. 192)

Como señala la cita anterior, gracias al trabajo de la APC se impulsaron los espacios virtuales con una perspectiva feminista. Esto permitió también la difusión de textos feministas e información que llegaba a muchas partes del mundo; se creaban así redes internacionales con un objetivo en común: la defensa de los derechos de las mujeres. De esta forma, podemos encontrar en la actualidad un gran número de proyectos que utilizan la virtualidad para crear talleres, cursos, círculos de reflexión, apoyo en temas específicos, como salud mental, aborto, incluso ofertas de empleo; esto en páginas para mujeres y desde un enfoque feminista.

Las colectivas en el siglo XXI son parte de una nueva forma de activismo feminista. Desde el principio, las ciberfeministas se dieron cuenta de la importancia del trabajo colectivo. La red, como plantea Lourdes Muñoz (2002) en su texto “La red en femenino: las feministas tejiendo redes por la igualdad”, aunque es de dominio masculino, es genuinamente un espacio femenino. “A lo largo de la historia, las mujeres han ido tejiendo redes personales y vecinales que han mantenido los vínculos de las estructuras familiares y sociales” (Muñoz, 2002, párr. 13).

Al no sentirnos seguras en espacios mixtos, por ser estructuras tradicionalmente jerárquicas, vemos en las TIC una oportunidad para contactar con otras personas, crear redes,

formar espacios donde acceder y que otras accedan a información que nos interesa, fomentar encuentros, coordinar estrategias, intercambiar opiniones e impulsar proyectos (Muñoz, 2002, párr. 13-14).

Con la apropiación de las redes digitales para informar sobre las luchas políticas colectivas, se empezaron a gestar luchas propias del feminismo, como las denuncias de violencia de género; por ejemplo, la viralización de los hashtags: Me Too, Mi Primer Acoso, El violador eres tú, entre otros.

El ciberactivismo ha creado puentes entre mujeres de todo el mundo y ha permitido hacerlo en temáticas muy específicas como la escritura, donde encontramos a las colectivas feministas. Como señala Marisabel Macías, las multitudes conectadas feministas (concepto de Guiomar Rovira), sumado al confinamiento obligado por la pandemia de Covid-19, llevó a que muchas mujeres, de diversos ámbitos, buscaran talleres y círculos de lectura en línea.

Me atrevo a afirmar, que todo lo anterior son las articulaciones significantes y relaciones de poder que han permitido la emergencia de estos círculos. Que, como testiga atenta de estas formas de sociabilidad feminista, anoto que desde 2018-2019, las redes sociodigitales han visto nacer a muchas colectivas feministas y grupos de mujeres que, a través de la escritura, con la creatividad apasionada como guía, reflexionan y alzan la voz respecto a temas que nos atraviesan a las mexicanas. (Macías Guerrero, 2022, p. 40)

Como señala Tasia Aránguez (2019), a pesar de la distancia y de las diferencias tecnológicas que separan a la segunda ola feminista de la cuarta, el método de concienciación es un elemento central. Los intercambios de experiencias, ahora en la virtualidad, permiten concluir que “lo personal es político”, lo que lleva a una acción colectiva. Sin embargo, es

importante mencionar que esta forma de organización es sostenida por un privilegio; así lo menciona Lidia Ángeles García (2021), en el artículo “Movimientos feministas en México: prácticas comunicativas digitales y riesgos”: existe una brecha digital que excluye a miles de mujeres; por lo tanto, uno de los principales retos es la “democratización de los medios” para los movimientos feministas en México (p. 45). Entonces, tenemos que las TICs son herramientas importantes para el activismo feminista; sin embargo, este desarrollo tecnológico carga también con nuevos problemas, amenazas y retos para sus derechos (Arenas Ramiro, 2011, p. 99).

Como vimos en este capítulo, la escritura femenina ha pasado por un largo proceso en el que tuvieron un importante papel: lectoras, libreras, editoras, feministas y, por su puesto, las escritoras. Ejemplos de resistencia lo encontramos desde las mujeres que decidieron unirse a la vida monástica y renunciar al destino que estaba dictado para la mayoría de las mujeres de su época. Están también las que formaron parte de la querrela, que mostraban ya un pensamiento protofeminista. Se suman a este recorrido las obras escritas en el feminismo y posteriormente las publicaciones periódicas, que promueven cada vez más redes de mujeres que se motivaron unas a las otras.

En el contexto de México en el siglo XIX, un paso importante de la creación individual a escribir en colectivo fueron las publicaciones periódicas. La estrategia más importante en la historia de la escritura femenina fue sin duda la creación de equipos editoriales de mujeres. Si bien podemos encontrar una gran cantidad de información que aborda el contexto opresivo de las escritoras decimonónicas, es importante destacar también que ellas se convirtieron en figuras públicas, en protagonistas de una etapa trascendental en la cultura y la literatura mexicanas.

Para el siglo XX surge un cambio en las temáticas de las escritoras, mayor acceso a la educación, a becas y premios literarios, además de que la cultura se descentraliza. En las últimas décadas, la libertad creativa es mucho más notoria en las letras de las autoras, así como en la inclusión de todos los géneros literarios. Con la llegada de internet y la influencia de las primeras ciberfeministas y artistas, la virtualidad se convierte en una herramienta para las creadoras.

Ya en el siglo XXI, con la apropiación por parte de las mujeres de las redes sociodigitales, un alcance masivo de sus peticiones y una mayor conciencia, se suman las colectivas feministas que se enfocan en la literatura, para dar cuenta de que se puede crear en colectivo y contribuir con ello a la concienciación de las mujeres.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

En esta investigación abordo el papel de las colectivas feministas en los círculos literarios de mujeres. Entiendo por círculos literarios los espacios virtuales en los que se analiza la escritura de mujeres (textos literarios, pero también teoría feminista) y, de igual forma, producen textos propios, esto último a partir de las experiencias de las participantes.

Mi interés se enfocó en describir la manera en la que trabajan las colectivas feministas por medio de cursos, talleres, círculos de reflexión, de lectura y escritura, talleres, así como cualquier otra forma de actividad relacionada con la literatura escrita por mujeres. Esto a través de su propio testimonio sobre sus objetivos, intereses y experiencias. A la par, me importaba conocer, en voz de las mismas escritoras que participan con las colectivas, sus vivencias en actividades en comunidad, en las reflexiones compartidas con otras mujeres, y cómo esto ha impactado en su autopercepción como escritoras.

La intención, de acuerdo con mi hipótesis y los objetivos de la investigación, desde el principio fue saber si existe un cambio en la percepción que tienen las participantes, ya sea en su concienciación, en su confianza para nombrarse escritoras, y autonombrarse como tales, o en los dos aspectos. Con esta información, busqué hacer una interpretación de la importancia de las colectivas feministas en la construcción de un ser escritora, de una nueva forma de autonombrarnos como tales sin la necesidad de la validación del canon literario hegemónico, que ha sido tradicionalmente androcéntrico. Esto convierte a los espacios ofertados por las colectivas feministas en espacios de resistencia, de transgresión hacia lo que nos sido negado por muchos años a las mujeres: apropiarse de la escritura como una vía para expresar reflexiones y experiencias. Esto significaría un nuevo paradigma en la tradición literaria femenina.

Marisabel Macías Guerrero (2022), en su proyecto de investigación “Escritura erótica de mujeres: una práctica cultural feminista en Cdmx”, subraya que los esfuerzos en la escena literaria mexicana, para transformar la política sexual, no han sido suficientes. Afirma que “eso puede deducirse a partir de experiencias compartidas, cada vez más visibles en los últimos años, por mujeres que forman parte de colectivas dedicadas a la literatura en México, quienes en diversas ocasiones han asegurado haber sido discriminadas y violentadas por varones en espacios literarios mixtos [...]” (p. 11).

Los círculos literarios coordinados por las colectivas feministas son espacios en los que las mujeres se sienten seguras y acompañadas. De esto da cuenta un sondeo que realicé, el cual consistió en un cuestionario de Google, que fue contestado por 16 mujeres que han participado en una o varias colectivas de manera virtual.¹⁰ Por ejemplo, a la pregunta “¿Qué aportación o beneficio has tenido a partir de participar en las actividades de las colectivas?”, la mayoría apuntó a la importancia de compartir con otras mujeres, de escribir en colectivo y de validarse entre ellas.

Debo aclarar que mi interés por esta investigación nace de mi propia experiencia, de haber tenido la oportunidad de participar en las actividades de varias colectivas y saber de primera mano que el acompañamiento en la escritura, tejer redes de apoyo con otras mujeres y su validación abonaron en mi construcción como escritora y en mi formación como feminista. Por lo cual, estoy convencida de que la escritura colectiva es un nuevo actor de suma importancia dentro del feminismo de la cuarta ola, cuya labor está cambiando el paradigma de la escritura.

¹⁰ El cuestionario fue aplicado en el mes de abril de 2024. Esto como parte de la materia Metodología II, con la intención de construir un instrumento de investigación que me permitiría, posteriormente, obtener las preguntas idóneas para las entrevistas con las colectivas y las escritoras. El cuestionario primero fue enviado a las colectivas Especulativas e Ingrávida, y ellas lo compartieron con otras mujeres que pertenecen a sus grupos y las cuales cumplían con el requisito de haber formado parte de alguna o algunas de sus actividades.

Este proyecto no contempla un análisis literario, sino de experiencias de las mujeres que participan en las colectivas, tanto de las coordinadoras como de las participantes. Esto teniendo en cuenta el contexto de la virtualidad y de las mujeres que tienen acceso a un dispositivo tecnológico con internet, sumado a la motivación de expresarse a través de la escritura. Además, estos grupos se han percatado de una situación de opresión específica y de la necesidad de crear espacios en los que se sientan seguras al expresar sus sentipensares.

Como ya mencioné arriba, las violencias experimentadas en espacios mixtos, llevan a estas mujeres a crear los propios. De igual forma, como escritora, soy consciente de que la escena literaria es aún dominada por varones. Por tanto, parto también de mi punto de vista sobre la literatura escrita por mujeres en México. Este conocimiento situado me permite entender las relaciones desiguales entre hombres y mujeres en la literatura, en la actualidad y a lo largo de la historia. Como señala Norma Blázquez Graf (2010):

[...] al usar los lentes de género para ver el mundo, se obtienen diversas imágenes o teorías que ponen el acento en diferentes puntos de origen desde donde surgen las relaciones de género que oprimen y ponen en desventaja a las mujeres dentro de la organización social que se vive, por lo que desarrollan también diferentes planteamientos teóricos y estrategias para lograr su transformación [...] el concepto central de la epistemología feminista es que la persona que conoce está situada y por lo tanto el conocimiento es situado, es decir, refleja las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento, mostrando cómo es que el género sitúa a las personas que conocen. (p. 28)

Partiendo de esta última idea que señala Blázquez Graf, sobre cómo sitúa el género a las personas que conocen, en este caso la literatura, me enfoqué en entender las características

históricas, sociales, culturales y políticas que hacen de la escritura femenina un fenómeno particular. Para llegar a esto, y teniendo en cuenta que esta escritura se gesta en espacios que coordinan colectivas feministas, en su modalidad virtual, partí de la teoría de los movimientos sociales. Esto me sirvió para hacerme una idea de las particularidades de una colectiva; sin embargo, y como lo señala Manuel Castells, son los individuos que conforman un movimiento quienes van adquiriendo características propias.

Como segundo punto, abordo la diferencia sexual en la escritura. Esto a partir de definir qué entienden por ésta teóricas como Hélène Cixous, Luce Irigaray, Elaine Showalter, Rosi Braidotti y María Milagros Rivera Garretas; y cómo se traslada esta postura crítica a la escritura femenina, destacando la importancia de las experiencias de las mujeres. Se suman conceptos como identidad, subjetividad y cuerpo sexuado para entender qué hace distinguible la escritura de mujeres.

A partir de describir la diferencia sexual en la escritura, enlazo la importancia de compartir las experiencias con los encuentros que se hicieron en los grupos de concienciación de la década de los setenta, lo cual me permitió hacer un comparativo de las redes que tejían las mujeres de esos años con las que participan en las colectivas feministas virtuales. Esto último me lleva a incluir el ciberfeminismo y a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) como una herramienta clave en las relaciones que establecen las colectivas feministas y las escritoras.

2.1. Resignificar la colectividad

El análisis de las relaciones que surgen dentro de las colectivas feministas me llevó a preguntarme qué se considera una colectiva y cómo se puede definir ésta. Como ya mencioné anteriormente, las colectivas que apoyaron con su información este trabajo fueron

Especulativas, Círculo literario de Mujeres e Ingrávida. Debido a la cercanía, a la experiencia propia y al recurrir a la netnografía,¹¹ puedo dar cuenta de que la mayoría de las colectivas feministas que tiene un proyecto virtual enfocado en la literatura está conformada por pocas mujeres; sin embargo, a sus actividades se suman mujeres de distintos lugares, construyendo así una comunidad con intereses en común.

Para acercarme a la descripción de las colectivas feministas recurro a la teoría de los movimientos sociales, en específico sobre las identidades colectivas de Alberto Melucci y los movimientos sociales insertos en la era del Internet de Manuel Castells. Para hacer el análisis de los movimientos sociales en red, Castells (2012) basa su teoría en dos ejes principales: la comunicación y poder. El poder, como lo han planteado muchas teóricas feministas, está en manos de pocos y es androcéntrico. Son los varones quienes construyen las instituciones y dictan sus reglas, de acuerdo con sus valores e intereses.

Por tanto, el feminismo, como movimiento social, corresponde a lo que Castells denomina “contrapoder”, que describe como “la capacidad de los actores sociales para desafiar al poder incorporado en las instituciones de la sociedad con el objetivo de reclamar la representación de sus propios valores e intereses” (2012, p. 22). De esta forma, del feminismo como un movimiento social masivo se desprenden colectivas con intereses específicos que comparten experiencias y tienen objetivos en común.

De acuerdo con este autor, los movimientos sociales surgen de un motivo emocional y llevan a la acción individual, colectiva o ambas a la vez. Emociones como la indignación, el entusiasmo y la esperanza son indispensables; además, para que se forme un movimiento

¹¹ En este trabajo se entiende la netnografía como: “un nuevo método investigador para indagar sobre lo que sucede en las comunidades virtuales. El método deviene de la aplicación de la etnografía al estudio del ciberespacio. Su pretensión transita por erigirse como ciencia de lo que ocurre en la red de redes”. Turpo Gebera, Osbaldo. *La netnografía: un método de investigación en Internet*, 2008.

social, estas emociones deben conectar con las de otros individuos, y se basa en compartir la experiencia individual a los demás. Y esta se encuentra con experiencias similares (Castells, 2012, p. 31).

Las colectivas feministas en México surgen precisamente de esta identificación con el hartazgo por la violencia que vivimos las mujeres. Daniela Cerva (2020) menciona que el conflicto que presenta el movimiento feminista dentro de la escena política no ha variado mucho en términos de contenido. La propuesta de la agenda feminista sigue siendo subversiva porque coloca en el centro del debate esa otra parte que no se quiere ver, que está normalizada y que afecta principalmente a las mujeres: cuestionar el orden social de género con todas sus brechas, sesgos, rezagos, discriminaciones y sobre todo la violencia que no cesa (p. 178).

En la misma línea, afirma Castells: “[...] si muchos individuos se sienten humillados, explotados, ignorados o mal representados, estarán dispuestos a transformar su ira en acción en cuanto superen el miedo” (2012, p. 31).

Esta falta de representación, comentan Sandra Gilbert y Susan Gubar (1998), en su libro *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria*, fue opacada por las imágenes masculinas de la mujer y su “paternidad literaria” basada en una supuesta cualidad falocéntrica. La idea viril de la creación literaria, señalan las autoras, fue la que minimizó la creatividad femenina. Así lo documentó también Joanna Russ (1983) sobre las distintas formas de intentar acabar con la escritura de las mujeres, donde menciona diversos señalamientos que por siglos se les han hecho a las escritoras para desestimar su trabajo; por ejemplo: “no lo escribió ella”, “lo escribió ella, pero no debería haberlo hecho”, “lo escribió ella, pero solo escribió uno”, “lo escribió ella, pero hay muy pocas como ella” (una excepción o anomalía), entre otros.

Lo aborda también Kate Millet (1970), en su libro *Política sexual*, sobre las absurdas y denigrantes representaciones de las mujeres en las novelas de escritores como Henry Miller. De la misma forma, muchas escritoras han cuestionado las maneras en las que nos han representado a las mujeres en la literatura y han trabajado por la visibilización de la escritura de las mujeres. Es esta una de las premisas que impulsa a las colectivas feministas a crear círculos literarios, en su modalidad virtual, en los que las mujeres encuentran espacios seguros y en los que sus experiencias coinciden con las de otras. Esta característica es significativa dentro de las que menciona Castells, pues señala que del compartir las experiencias surge el compañerismo; y es a través de las redes digitales de comunicación que organizan un movimiento propio interactivo y no jerárquico.

La toma de conciencia, a partir de las experiencias compartidas, es un paso hacia la transformación; como plantea Melucci, el empuje de los movimientos colectivos provoca que el sistema se modernice o se transforme (1999, p. 23). Surge entonces un cambio colectivo, pero también individual, en el que podemos identificar el tan famoso eslogan que surgió en los setenta: “lo personal es político”.

Castells (2012) destaca que los movimientos sociales se apropian de un espacio público, que en esta época es un espacio híbrido entre las redes sociales de Internet y el espacio urbano. Este espacio se convierte en un lugar simbólico y un espacio político. Bien podríamos trasladar esta idea del espacio político a las reuniones virtuales a las que convocan las colectivas feministas para, bajo una temática específica, reflexionar sobre textos escritos por mujeres y crear los propios.

Podemos identificar entonces que las colectivas feministas tienen como características ir en contra del poder, contra la hegemonía del canon androcéntrico, el compañerismo a través de las experiencias compartidas y el coincidir en el espacio virtual

como espacio político. A estas, se suma otro punto que Castells menciona: los movimientos sociales tienen sus raíces en la injusticia (2012, p. 29).

La injusticia en la escritura ha sido señalada por diversas autoras a lo largo de la historia. Incluso, Christine de Pizan ya se cuestionaba en 1405 la misoginia en las obras de autores masculinos. Asimismo, Hélène Cixous (1995) señala al respecto: “Y si interrogamos a la historia literaria, el resultado es el mismo. Todo se refiere al hombre, a su tormento, su deseo de ser [en] el origen. Al padre” (p. 16). El mismo Castells lo señala así: “Y por supuesto siempre, en cada caso y en todos los contextos, la dominación absoluta de los hombres sobre las mujeres y los niños como base fundamental de un (injusto) orden social. Los movimientos sociales han tenido siempre toda una serie de causas estructurales y motivos personales para rebelarse contra una o varias dimensiones de la dominación social” (2012, p. 29). Tomar conciencia de la injusticia conlleva a buscar un cambio social.

Las colectivas feministas son conscientes de esta injusticia, de la invisibilización de las mujeres en la literatura y apuestan por una forma de crear espacios en los que su voz sea validada. Estas características nos encaminan a describir a los círculos literarios de las colectivas feministas como una nueva forma de movimiento social. Castell lo menciona también: “los movimientos sociales en red de la era digital representan una nueva especie de movimiento social” (2012, p. 32). Señala –como ya se había comentado arriba– que no hay una categoría inamovible para definir un movimiento social; no es la teoría la que los define, son los individuos quienes, en la práctica van construyendo estas categorías:

[...] aunque agrupar la experiencia vital de la gente en cómodas categorías analíticas de estructura social es un método útil, las prácticas reales que permiten el nacimiento de los movimientos sociales y el cambio de las instituciones y, en última instancia,

de la estructura social las realizan los individuos: personas de carne y hueso. (Castells, 2012, p. 30)

Así, las colectivas feministas no se determinan por un número ni por funciones específicas. Si bien existen determinadas mujeres que coordinan el proyecto, éste tiene una estructura fluida, de las mujeres que lo conforman y de las que se suman a las actividades. Los espacios privilegian el expresarse a través de la escritura, en comunidad con otras mujeres, sabiendo que sus experiencias, desde su ser mujeres, serán validadas y encontrarán empatía y compañerismo.

2.2. Feminismo de la diferencia

Las mujeres entendemos y vivimos el mundo de manera diferente. Sin embargo, a lo largo de la historia nos hemos visto representadas desde la mirada masculina, en personajes femeninos creados desde la idealización de escritores en el marco de una sociedad patriarcal en la que las mujeres estaban condenadas al silencio. El sujeto masculino se ha considerado como el referente universal y ha producido conocimiento y deseo en los que las mujeres no estamos representadas. Para el pensamiento de la diferencia sexual, de acuerdo con María Milagros Rivera Garretas (1994), el sujeto del conocimiento y del deseo no sería universal, sino sexuado y parcial (p. 193). Y lo describe así: “Que algo sea del orden simbólico quiere decir que nace de una práctica política en la que se interroga el sentido del propio ser mujer (u hombre) desde el deseo personal de existir libremente en un mundo no neutro” (Rivera Garretas, 1994, p. 200).

Recurro al feminismo de la diferencia porque si hablamos de una escritura de mujeres, intento demostrar que esta tiene una forma propia de manifestarse en el mundo, que las

mujeres tenemos una subjetividad que nos permite expresar nuestras experiencias a partir de un cuerpo sexuado, en la búsqueda de un orden simbólico y una identidad. Como lo expresa Rivera Garretas cuando se cuestiona qué hay después de que las mujeres se sustraen del sistema de géneros o de las relaciones de producción que configuran el modo de producción doméstico. Sin embargo, las mujeres no siempre logramos esa libertad que nos satisfaga:

Opinan entonces [las feministas de la diferencia] que esta insatisfacción se debe a que, una vez nos hemos sustraído a las relaciones de producción y de reproducción patriarcales, carecemos de un orden simbólico que nos muestre cómo devenir mujeres y cómo establecer con nosotras mismas, con nuestras semejantes y con el resto del mundo relaciones libres. Decidimos, por ejemplo, que no deseamos hacer uso de nuestro potencial materno, que queremos ser mujeres de otra manera, y nos encontramos, siglo tras siglo, con que esas otras maneras de devenir mujeres no están codificadas desde un orden simbólico no dependiente de lo masculino, no sujeto a la autoridad de la mirada del padre. (Rivera Garretas, 1994, pp. 186-187)

Además de visibilizar la obra de antecesoras, las colectivas feministas virtuales también lo hacen con las de escritoras contemporáneas, y se suma el impulsar a otras mujeres a expresarse a través de la escritura. Esto, de acuerdo con la hipótesis de este trabajo, significa una transformación en la historia de la literatura femenina, caracterizada por la democratización de la escritura y de la autopercepción de las mujeres como sujetas que pueden producir literatura sin necesidad de la validación masculina o de pertenecer al tan competido y voraz mercado editorial.

Cualquier mujer –alfabetizada– puede escribir y publicar, para ello las colectivas feministas recurren a convocatorias virtuales que derivan en publicaciones autogestivas digitales y/o físicas: fanzines, antologías, revistas, libros objeto, etcétera. ¿Quién les impide hacerlo?, ¿quién dicta las reglas de si es o no literatura? Es este último punto un tema polémico que lleva años preocupando sobre todo a los varones fieles al canon patriarcal, quienes afirman que la literatura no tiene género, que sólo existe la buena o mala literatura, sin tomar en cuenta que la literatura, como muchos ámbitos de la cultura y el arte, se han regido por reglas androcéntricas. Sobre esto, Cixous (1995) señala que:

Hay un vínculo intrínseco entre lo filosófico y lo literario: (en la medida en que significa, la literatura está regida por lo filosófico) y el falocentrismo. Lo filosófico se construye a partir del sometimiento de la mujer. Subordinación de lo femenino al orden masculino que aparece como la condición del funcionamiento de la máquina. (p. 16)

En el mismo tenor, Rosi Braidotti (2004) menciona que en la cultura [occidental] existe una idea preestablecida de la mujer como irracional e hipersensible, además de considerarla como destinada a ser esposa y madre. Esta representación les niega a las mujeres su subjetividad y, por tanto, las excluye de la vida política e intelectual. La mujer, apunta Braidotti, es cuerpo, sexo y pecado. La mujer es “distinta de” el hombre (p. 15).

Por su parte, Cixous (1995), en clave poética, en su ensayo *La sonrisa de medusa*, reflexiona sobre cómo las mujeres hemos estado representadas en la literatura, cómo los varones son protagonistas de grandes aventuras y nosotras somos una sombra, pasivas y sin agencia propia. Esta construcción, anota la autora, de la economía política de lo masculino y lo femenino, se basa en exigencias y obligaciones diferentes, las cuales pasan por un proceso

de socialización, que se metafórica para producir signos y, por tanto, relaciones insertas en la cultura bajo el calificativo de masculino o femenino (p. 38).

Esta arbitraria representación de la diferencia que se hace de masculinidad/feminidad, señala la autora, se ha establecido como de supremacía; claro, a favor de lo masculino. Dicha diferencia, que inicia con un sentido negativo, desde la concepción masculina, se transforma en un concepto que el feminismo retoma para establecer la subjetividad e identidad de las mujeres. Al respecto, Braidotti (2004) apunta: “la paradoja de ser definida por otros reside en que las mujeres terminan por ser definidas como otros: son representadas como diferentes del Hombre y a esta diferencia se le da un valor negativo. La diferencia es, pues, una marca de inferioridad” (p. 16).

Es entonces necesario cuestionar la idea de mujer y de femenino como construcciones patriarcales. Braidotti menciona que quien sienta las bases para una nueva clase de sujeto femenino es Simone de Beauvoir. Cita a Teresa de Lauretis para agregar a esta categoría el feminismo y a Nancy Miller para aclarar que la categoría está “sujeta al cambio” (Braidotti, 2004, p. 20). Tendríamos así la categoría política y teórica de “mujer” como un “sujeto feminista femenino” (o sujeto nómada) que es cambiante y que está construida por sus experiencias propias. Sobre esto, explica:

La experiencia es la noción central que sustenta este proyecto; la experiencia de las mujeres en la vida real que Adrienne Rich expresa tan vigorosa y bellamente en la idea de «política de localización». La política de localización significa que el pensamiento, el proceso teórico no es abstracto, universalizado, objetivo ni indiferente, sino que está situado en la contingencia de la propia experiencia y, como tal, es un ejercicio necesariamente parcial. En otras palabras, la propia visión intelectual no es una actividad

mental desincardinada; antes bien, se halla estrechamente vinculada con el lugar de la propia enunciación, vale decir, desde donde uno realmente está hablando. (Braidotti, 2004, pp. 22-23)

Las experiencias están ligadas al cuerpo, a un cuerpo sexuado que ha sido socializado y codificado culturalmente. Braidotti (2004) explica que lejos de ser una noción esencialista, en el cuerpo confluyen lo biológico, lo social y lo lingüístico. Es el cuerpo una interfaz donde se inscriben múltiples códigos (p. 24). Dichos códigos se proyectan en la escritura. Por ello, cuando hablamos de una escritura femenina no nos referimos a una noción natural o biológica, sino a una construcción. Es a través de esta conciencia de la diferencia que, como señala Braidotti, se busca subvertir los códigos culturales que tenemos introyectados:

La mujer no es ya diferente de sino diferente para poner en práctica nuevos valores [...]
La rehabilitación de la diferencia sexual permite reconsiderar las demás diferencias: de raza o etnia, de clase, de estilo de vida, de preferencia sexual, etc. La diferencia sexual representa la positividad de las múltiples diferencias, en oposición a la idea tradicional de la diferencia como «peyorativización». (Braidotti, 2004, p. 27)

Así la diferencia sexual en la escritura representa para las mujeres esa posibilidad de crear desde nuestras múltiples diferencias, teniendo en común el ser mujer. Reivindicar la diferencia es narrar nuestras experiencias. En los círculos literarios de las colectivas feministas esto se materializa como una realidad, siendo acogidas todo tipo de experiencias en un espacio seguro.

2.3. Escritura femenina

Elaine Showalter (1999), en los noventa, se preguntaba cómo constituir a las mujeres como grupo literario definido y qué hacía diferente a la escritura femenina (p. 82). Más de dos décadas después, el cuestionamiento de si existe una escritura femenina o si la escritura no tiene género sigue vigente. Sin embargo, como señalé líneas arriba, algunas autoras del feminismo de la diferencia apuntan que el papel de la mujer en la historia la ha puesto en un contexto distinto al de los hombres; destacan el concepto de cuerpo sexuado con el cual se refieren a que, debido a su sexo, han vivido otras experiencias que no son validadas en un contexto androcéntrico. La literatura es un claro ejemplo.

De acuerdo con Consuelo Meza Márquez (2000), la escritura femenina se refiere a textos que han sido escritos desde la experiencia de una autora mujer. Estos textos “plantean la necesidad de recrearse mujer desde la propia mirada, rompiendo con los arquetipos que han sido contruidos desde la fantasía y temores masculinos”. La autora plantea que se trata de utopías literarias, pues se puede encontrar en ellos “una nueva identidad femenina que transgrede al discurso tradicional de la naturaleza de la mujer como ser para otros y propone construcciones identitarias que rompen con la dependencia y subordinación respecto al varón” (Meza Márquez, 2000, p. 15).

Hélène Cixous (1995) se pregunta dónde tiene lugar la diferencia en la escritura. A lo que responde: “Si existe diferencia, radica en los modos del gasto, de la valoración de lo propio, en la manera de pensar lo no-mismo. En general, en la manera de pensar toda «relación», si entendemos este termino en el sentido de «renta», de capitalización” (p. 47). La autora aborda diversas diferencias en la escritura, en cómo la conciben las mujeres y los hombres; por ejemplo, en la concepción masculina: el demostrar su superioridad y autoridad, el obtener algo de un intercambio cultural o personal (ya sea de capital o afectividad), sus

privilegios y que está más amenazado que la mujer en su ser por lo no-propio. Menciona, asimismo, la noción de éxito, un punto crucial para los hombres, que para las mujeres es de menor importancia; para ellas, en la escritura, la principal necesidad es expresarse, y quedará en segundo plano lo que tradicionalmente se considera éxito.

En cuanto a Luce Irigaray (1992), sugiere que no puede existir un discurso no sexuado porque la lengua misma lo es. Dicha autora hace un análisis de las formas discursivas femeninas y masculinas, señalando las diferencias entre estas.

Los enunciados que hemos visto [en su análisis previo] manifiestan una diferencia importante entre las mujeres y los hombres desde el punto de vista de la interrelación sexual. Las mujeres sexualizan sus discursos; ellas suelen dar a las cosas, y a los espacios, sus cualidades concretas, por tanto, se dirigen a interlocutores sexuados. Los hombres no lo hacen nunca, por el contrario, permanecen entre el ellos y el yo-él y ellos. Lo que corresponde a una elección sexual no consciente. (Irigaray, 1992, pp. 30-31)

Showalter (1999) señala que definir lo que caracteriza a la escritura femenina es “una tarea escurridiza y demandante”, como lo plantearon también Virginia Woolf y Hélène Cixous (p. 84). La autora apunta que existen cuatro modelos de teorías sobre la escritura femenina: biológico, lingüístico, psicoanalítico y cultural. De los primeros tres modelos, la autora señala sus limitaciones; sin embargo, se muestra más convencida del modelo de cultura femenina y lo considera más completo y satisfactorio para abordar la diferencia de la escritura femenina. Esto debido a que dicha teoría abarca concepciones sobre el cuerpo de la mujer, el lenguaje y la psique, pero hace una interpretación en la que relaciona lo anterior con los contextos sociales en que ocurren:

Una teoría de la cultura reconoce que existen diferencias importantes entre las mujeres como escritoras: clase social, raza, nacionalidad e historia constituyen determinantes literarios tan significativos como el género. Sin embargo, la cultura femenina conforma una experiencia colectiva inmersa en la totalidad cultural, una experiencia que une a las escritoras a través del tiempo y el espacio. (Showalter, 1999, p. 100)

Habla de una “zona desierta” de la cultura femenina que tiene que ver con términos espaciales, de experiencia y metafísicos. Este lugar es para explorar todo lo que les ha sido reprimido a las mujeres, para imaginar utopías. Sin embargo, invita a reconocer que ninguna escritura puede estar totalmente fuera de la escritura dominante (Showalter, 1999, pp. 104-105). Siguiendo a Showalter, las mujeres han construido su identidad a partir de la tradición dominante, pero a la vez comparten con otras mujeres las experiencias políticas, sociales y económicas específicas que se han visto obligadas a vivir. Esas experiencias las unen y caracterizan su escritura.

La autora cierra su ensayo cuestionando la abolición del género en la literatura; se pregunta si la universalidad de los textos, no definidos por el sexo, sería la búsqueda idónea. Tal vez, la diferencia es la que hace interesante la escritura femenina:

Quizá nunca arribemos a la tierra prometida, ya que cuando las críticas feministas vean que nuestra tarea es el estudio de la escritura femenina, nos daremos cuenta de que, para nosotras, la tierra prometida no reside en la universalidad serena e indiferenciada de los textos, sino en el tumultuoso e intrigante desierto de la diferencia misma”. (Showalter, 1999, p. 111)

Por tanto, una literatura femenina está escrita desde la subjetividad de su autora y transgrede el canon patriarcal al que por mucho tiempo las mujeres se tuvieron que ceñir a los criterios de supuesta universalidad, recrear experiencias con las que no se identificaban, utilizar teorías que las cosificaban y enfrentarse a ser minimizadas, al considerar su literatura inferior. Al respecto, Meza Márquez (2000) apunta:

Todo campo del arte tiene como sustento la aceptación de ciertos objetos considerados dignos de una valoración artística, instituciones que organizan cada campo, el lenguaje utilizado, y los criterios normativos para valorarlo; esto es, ciertos cánones que se refieren a qué se considera objeto del arte y las normas sobre cómo debe de ser recreado. Estas concepciones estéticas son androcéntricas puesto que tienen como referencia la racionalidad, la sensibilidad y la subjetividad masculinas. (p. 17)

Es necesario entonces, señala Meza Márquez, estudiar la literatura desde una perspectiva de género. Así lo hace, nos dice la autora, la teoría del arte feminista. Si bien en esta investigación no se analizan textos literarios sí es importante cuestionar la supuesta universalidad del arte, en específico de la literatura, y tener en cuenta que el arte es una expresión del mundo, de la realidad; sin embargo, esa percepción está marcada por el género.

El análisis de las experiencias, entonces, está enmarcado en un contexto social, en cómo las mujeres adquieren conciencia de sí mismas y en cómo llevan esas experiencias a una forma literaria (Showalter, 1996, citada en Meza, p. 25).

Se habla, además, de que, al recuperar el concepto de experiencia, ya no se trata de una “Mujer” en abstracto, sino de mujeres. Este concepto de análisis permite el reconocimiento de las múltiples y diversas diferencias entre las mujeres. Son similares pero

no iguales. Se destaca y se hace visible la posición desde la que se enuncia, así como el contexto y la cultura particular (Meza, 2000, p. 27).

Poder y escritura

De acuerdo con Blas Casado (1995), en su estudio sobre el poder y la escritura en la Edad Media, la escritura es una señal de civilización, progreso y desarrollo en las sociedades (p. 144). Desde esa época, quienes dominaban el arte de la escritura (principalmente monjes y talleres monásticos) eran vistos como superiores por manejar un instrumento de prestigio. Sin embargo, dicho instrumento también era –y es– de poder en beneficio de unas personas y en detrimento de otras. Como ejemplo de ese sometimiento el autor alude a la conquista de México, cuando Cortés ordenó quemar todos los libros aztecas (Casado, 1995, p. 146); además de la posterior imposición del idioma español.

De igual forma, el dominio que han ejercido los hombres sobre las mujeres ha sido a través de la escritura, como lo menciona Nattie Goluvob (2017), en su libro *La crítica literaria feminista. Una introducción práctica*, en el que indica que esa subordinación, que ha contribuido a la discriminación de las mujeres, ha sido a través del discurso como un recurso de poder. Este discurso, explica Goluvob, se refiere al lenguaje en contexto, a clasificar el mundo, ordenar y nombrar la experiencia (2017, p. 25) desde una visión masculina. El uso que se ha hecho del lenguaje por parte de los varones refleja la subordinación de las mujeres y el desprecio a lo femenino.

La concepción de progreso y superioridad del poder de la escritura descrita por Blas Casado es claramente androcéntrica y lo ha sido a lo largo de la historia, contraria al enfoque feminista; por ejemplo, desde la crítica literaria feminista el planteamiento es, de acuerdo con Goluvob, reescribir las convenciones literarias y sociales, detectar su androcentrismo,

apoderarse de la lógica narrativa, así como transgredir las imposiciones y normas del canon literario, así como las sociales. El objetivo es sustituir esos mandatos por modelos más cercanos a la experiencia (2017, p. 40).

Esta nueva forma de escritura debe estar basada en una ética como la que Francesca Gargallo (1994) denomina “ética de sí”, en solidaridad con las demás, y que se opone a todo tipo de dominación (ya sea por sexo, clase, cultura o raza), además de desaprobar la supuesta universalidad y superioridad masculinas (p. 24).

Miranda Fricker (2017) habla de la injusticia epistémica, que deriva de un vacío en los recursos hermenéuticos colectivos (p. 243), esto al pensarse que las experiencias de las mujeres son hechos aislados y no estructurales. Las desigualdades relacionales de poder, señala Fricker, que históricamente han vivido las mujeres, les han impedido participar en condiciones de igualdad con los hombres, en las prácticas a través de las cuales surgen los significados sociales (p. 244). Uno de estos ámbitos, por supuesto, es la literatura, en la que, quienes tienen el poder y el control, difícilmente se interesarán en que las circunstancias del grupo subordinado cambien. Este impedimento de que las mujeres generen significados sociales ha creado representaciones estereotipadas, perdiéndose el conocimiento de las experiencias encarnadas.

Identidad y subjetividad

Meza Márquez (2000) retoma a Florinda Riquer para hablar del concepto de identidad. Señala que esta se sitúa en la frontera entre la conciencia individual de las mujeres y el campo de la interacción social; considera a la mujer como un sujeto histórico concreto que puede dar cuenta de su subjetividad. Esta última se refiere a un compromiso de cada mujer con las prácticas, los discursos y las instituciones que dan significado a los hechos

sociales, la cual puede ser reconstruida a partir de la reflexión (pp. 72-73). Meza señala que: “Es desde la experiencia particular femenina, desde las estrategias y la resignificación de lo simbólico de las diferentes mujeres para armonizar o mediatizar lo objetivo, donde se encuentra el poder de trastocamiento y cambio social” (Meza Márquez, 2000, p. 83).

Tenemos entonces que la subjetividad, a través de la reflexión, puede llevarnos a encontrar una identidad compartida y a un cambio social. El cambio también es interno, individual en cada mujer. Esto lo podemos relacionar con los círculos de concienciación de los años setenta, que fueron cruciales para que las mujeres se dieran cuenta de que sus opresiones eran sistemáticas y no individuales, que no eran exageradas o estaban locas. Dichos espacios se caracterizaban por ser separatistas y por centrarse en algún tema en común, donde descubrieron que todos los ámbitos de la sociedad, la política y la cultura tenían un sesgo androcéntrico (Aránguez, 2019, p. 240). Esta toma de conciencia fue y ha sido un paso hacia la transformación.

Tasia Aránguez (2019) recoge diversas experiencias de los círculos de concienciación de los años sesenta y hace la comparación con el feminismo de la cuarta ola, en el que encuentra características en común, como la posibilidad de compartir las experiencias bajo las temáticas que les son importantes, como la menstruación, la maternidad, la falta de perspectiva de género en la medicina, entre otros tipos de violencias. Al respecto nos dice:

En la época de las redes sociales, estas narraciones de los años setenta nos resultan muy familiares. Nuestras experiencias vitales de vulnerabilidad y sufrimiento siguen constituyendo el punto de partida de una reflexión colectiva que se produce en internet y que a veces adopta la apariencia de un simple desahogo. Pero hoy, igual que ayer, la comprensión del carácter estructural de nuestros problemas privados nos ayuda a

reinterpretar la propia vida, deshacernos de culpas y revalorizar la palabra de las mujeres. Aquellas vivencias de subordinación que no nos atrevemos a contar por temor a que sean convertidas por el patriarcado en causas de estigma, constituyen en el interior de las redes de mujeres un vínculo común de hermandad. (p. 251)

Otra de las características en las que coinciden los círculos de concienciación y las colectivas virtuales es en compartir conocimientos teóricos feministas y debatir sobre ellos; se crea así lo que Aránguez llama una “verdadera academia virtual” (2019, p. 255). Entre estos conocimientos que se comparten actualmente, está el rescate de las obras y del nombre de autoras que en su momento no tuvieron el reconocimiento merecido debido al mandato patriarcal de silenciar a las mujeres y de minimizar su escritura.

En ambos espacios podemos suponer una búsqueda de identidad que se fortalece con las herramientas de los círculos mencionados, de la reflexión conjunta y de cuestionar el lugar que históricamente nos han asignado como mujeres. Meza Márquez (2000) señala que este proceso se encamina a una nueva forma de ser mujer:

Cambiar el contenido de su identidad implica para las mujeres aprender a hacerlo de maneras diversas; se requiere desaprender los contenidos previos, esto es, de simbolizar los mitos fundantes de la identidad femenina. Este proceso es una comprensión crítica de esos mitos como una construcción social que privilegia al varón y a sus cualidades enajenantes para la subjetividad femenina. Esto significa que el orden social androcéntrico pierde su legitimidad ante sus pensamientos y afectos dando paso a nuevas formas de ser mujer. (p. 84)

Es posible que estas nuevas formas de ser mujer encuentren un sentido en la virtualidad, como lo plantea Donna Haraway en su *Manifiesto cyborg*; y lo encuentren, sobre todo, en comunidad. Como lo planteo en mi hipótesis, esta forma colectiva de encontrarse en la escritura constituye un nuevo paradigma en la literatura, en el que las Tecnologías de la Información y la Comunicación digitales (TIC) han sido una herramienta trascendental.

2.4. Colectivas feministas en la cuarta ola

Esta investigación estaría incompleta sin mencionar que los círculos literarios de las colectivas se insertan en el feminismo de la cuarta ola, al recurrir a la virtualidad como punto de confluencia. Si bien algunas colectivas tienen actividades presenciales (*offline*), sus convocatorias y círculos literarios llegan a mujeres de distintas partes de la república e incluso del mundo gracias a las TIC.

Aunque no se les llame específicamente ciberfeministas a las colectivas, sí pertenecen a los proyectos que se generan bajo este concepto. A propósito, Inés Binder (2018), en su trabajo de investigación “Identidad y agencia colectiva del movimiento ciberfeminista en América Latina. El caso de ciberfeministaslatam”, enuncia:

[...] también han nacido en los últimos años colectivas que hacen uso del lenguaje audiovisual, que dan acompañamiento a organizaciones por el derecho a decidir, que trabajan en alfabetización digital crítica, que llevan adelante hackerspaces feministas y que administran servidoras feministas, que realizan editatonas de Wikipedia para aumentar el número de editoras mujeres y la representación femenina en la enciclopedia, que organizan festivales ciberfeministas, que llevan adelante procesos de acompañamiento y formación

en seguridad digital para defensores y defensoras de derechos humanos, o que hacen radio, revistas, webs, periódicos, y fanzines autodenominados ciberfeministas. (p. 216)

En este estudio sobre las ciberfeministas en América Latina, señala la importancia del ciberespacio, el cual describe como un entorno generado por las comunicaciones digitales, “es una dimensión más para entender las relaciones sociales”. La autora menciona que las ciberfeministas entienden que Internet y el ciberespacio son un espacio de lucha, un territorio de acción, de generación de “conexiones súper híbridas” (Binder, 2018, p. 223). En sus entrevistas destaca la repetición de “ocupar Internet”, esto como si se tratara de tomar un espacio público. Y, como lo mencioné anteriormente, las colectivas feministas ocupan este espacio virtual para convocar a la escritura, por medio de reuniones virtuales, a través de plataformas como Meet y Zoom, en las que pueden participar mujeres de cualquier país.

Ana de Miguel y Monserrat Boix (2002) explican que “las redes electrónicas ofrecen una nueva dimensión a la lucha feminista”, la cual no es comparable con ninguna de las anteriores olas feministas. Se trata, apuntan, de una nueva forma de hacer comunidad, de organización de la protesta:

[...] el feminismo ha dependido de que las mujeres tomaran conjuntamente corporalidad en las cocinas, en las iglesias, en las asambleas y en las calles. La organización celular para la primera fase del feminismo fueron los círculos de costura, los grupos de pescadoras o las organizaciones de caridad de señoras. Las mujeres se encontraban juntas en privado para planear sus campañas públicas para la liberación política y legal. En estas campañas de presencia visible de grupos de mujeres se peleaba contra la soledad silenciada en sus casas, convirtiéndose en un signo público de rebelión femenina y activismo. Las mujeres

actuaban juntas, hablaban en público, marchaban a través de las calles, y trastornaban la vida pública realizando actividades que abrían territorios políticos que estaban tradicionalmente cerrados para ellas. (pp. 21-22)

Así, en la segunda ola, las mujeres también se reunían para planear acciones y crear estrategias de activismo. Para la tercera ola, continúa el uso de estos modelos públicos de acción y rebelión. En esta cuarta ola, las posibilidades de las redes electrónicas son tomadas por las feministas con diversos fines, pero con un mismo objetivo: mejorar la vida de las mujeres. En el caso de las colectivas feministas enfocadas en la literatura, el objetivo es visibilizar la escritura de las mujeres. Como afirma Nuria Varela (2020), el feminismo de la cuarta ola está definido por la tecnología:

Internet está permitiendo al feminismo construir un movimiento online fuerte, popular, reactivo [...] Las redes permanecen una vez desaparecida la acción, lo que hace que se creen conexiones virtuales permanentes que van concienciando a grupos cada vez más jóvenes y relacionados en todo el mundo. Grupos que nacen en el mundo virtual y luego sienten la necesidad también de organizarse en sus respectivos ámbitos, bien acercándose al movimiento feminista organizado, bien creando sus propios grupos feministas en los institutos, en las universidades [...] Un nuevo espacio de opinión pública al que las mujeres nunca habían tenido acceso por el control patriarcal de los medios de comunicación. (párr. 49)

Espacios como los que crean las colectivas feministas son lo que Remedios Zafra (2010) llama “un cuarto propio conectado”. La idea de un cuarto propio, de Virginia Woolf, ha sido retomada y reivindicada desde distintos lugares, con un enfoque de emancipación.

Zafra plantea que este cuarto propio conectado difiere del de Woolf por ya no necesariamente pertenecer al ámbito privado, a las limitaciones del hogar. En su momento, dice, fue revolucionario porque, físicamente, en el hogar, las mujeres no tenían un espacio en el que pudieran dar rienda suelta a su creatividad a través de la lectura y la escritura. En esta nueva reconfiguración de la habitación conectada existe tanto la intimidad personal como “oportunidades de acción colectiva” (Zafra, 2010, p. 663).

Así, las mujeres interesadas en la literatura, que no tienen un lugar en espacios mixtos o en la academia, encuentran un espacio seguro en los círculos literarios de las colectivas feministas, para lo cual las Tecnologías de la Información y la Comunicación digitales son una herramienta que usan a su favor. Aunque la mayoría de mujeres son mexicanas, de distintos estados, también pueden unirse a estos círculos mujeres que vivan en cualquier parte del mundo. La reflexión a partir de los textos de otras autoras y la escritura propia, desde la subjetividad de cada una, las lleva a buscar una identidad colectiva basada en su ser mujer, en habitar un cuerpo sexuado. Sobre todo, los círculos literarios son vías para que las mujeres se apropien de la palabra y construyan una nueva forma de habitar la literatura y de autodenominarse escritoras.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

Los principios epistemológicos desde los que parte mi proyecto “Colectivas feministas virtuales, espacios para impulsar la escritura de mujeres” se basan, siguiendo a Sandra Harding, en la teoría del Punto de vista feminista. Lo anterior, debido a que en este proyecto pongo en primer lugar las experiencias de un grupo de mujeres como recurso de análisis de gran valor en la vida social. En mi compromiso con documentar el papel de las mujeres en la historia de la literatura, me hago consciente de que más allá de que el contexto literario ha minimizado la obra de las escritoras, ellas han tenido un papel activo, han creado estrategias de resistencia y redes de apoyo. Por lo tanto, tomo una postura crítica enfocada en destacar las acciones de las autoras que han creado una genealogía literaria. Como señala Martha Patricia Castañeda (2019), uno de los emplazamiento teórico-metodológicos de la investigación feminista es el de escribir nuestra propia historia, que se refiere a buscar “a las pioneras, a las primeras mujeres que en cada país o región contribuyeron a develar y denunciar las injusticias cometidas contra las mujeres, así como los aportes conceptuales que nos legaron” (p. 26).

Hacer investigación feminista, plantea Castañeda, se centra en desarrollar metodologías que rompan con los enfoques hegemónicos. La transformación social a través de ésta, explica, no solo es una aspiración utópica, sino una realidad en los espacios en los que actúa una postura feminista, que deriva en un recurso emancipatorio (2019, p. 20) y en la búsqueda de nuevas formas de generar conocimiento.

Siguiendo a Castañeda cuando agrega que la investigación feminista e investigar como feministas conlleva un compromiso social y político (2019, p. 32), afirmo que me

posiciono como feminista, y hablo también desde mi experiencia como escritora y como participante en círculos literarios de colectivas feministas, al igual que en otras actividades relacionadas con el impulso a escritoras: entrevistas, podcast, publicaciones, presentaciones de libros, círculos de lectura, etcétera. Considero que pertenezco a una red de mujeres feministas que impulsa la escritura colectiva, la cual se caracteriza por estar alejada de la supuesta universalidad, la objetividad de la ciencia tradicional y el androcentrismo.

Como plantea Eli Bartra (2002), mi investigación es feminista en las tres fases que menciona sobre el procedimiento metodológico: la fase investigadora, de sistematización y expositiva. Esta no es una investigación sexista y además está alejada de las formas tradicionales del discurso masculino, lo que la lleva a una ruptura con los cánones tradicionales. Siguiendo a Bartra (2002), en todo el proceso busco priorizar a las mujeres como actores sociales:

El punto de vista feminista nos conduce a llevar a cabo todo el proceso de investigación de manera un tanto diferente, en la medida en que se empezará por formular preguntas distintas (o sea, acerca de cuestiones sobre las que, en general, los otros y otras investigadoras no se interrogan). Por ejemplo, una de las preguntas con las que ha arrancado frecuentemente la investigación feminista es ¿dónde están las mujeres? (p. 150)

Mi investigación, tomando en cuenta lo anterior, es relevante porque se basa en descubrir si existe una transformación que haya llevado a que la escritura de las mujeres se coloque en un sitio de visibilización sin precedentes, en el que han contribuido las colectivas feministas virtuales, así como analizar si existe una concienciación de las participantes en los

talleres, círculos de lectura, cursos y publicaciones, que les ha dado la seguridad de asumirse como escritoras.

Esta investigación es un estudio cualitativo y fenomenológico, en el cual, de acuerdo con Álvarez-Gayou (2003), las investigadoras intentan comprender a las personas dentro de su propio marco de referencia. Mi interés principal fue conocer las experiencias de las colectivas feministas en su conformación, trabajo y resultados, así como las experiencias de escritoras que participan en las actividades de las colectivas. Para la perspectiva fenomenológica y la investigación cualitativa es importante conocer la experiencia tal como la viven los otros, cómo ven las cosas (p. 25).

En el siguiente apartado comento cómo hice la selección de la muestra, de acuerdo con la población de colectivas con las que trabajo.

3.1. Selección de la muestra

La selección de la muestra es por conveniencia, con las características de ser intencionada y flexible. Como ya mencioné, conozco muy de cerca a la población con la que trabajé, la cual está conformada por las colectivas literarias feministas: Especulativas,¹² Ingrávida y Círculo Literario de Mujeres. La selección está basada en el tiempo de conformación (más de tres años), su postura política (abiertamente feminista y separatistas) y que han impulsado diversos proyectos además de círculos literarios (publicaciones físicas, concursos, podcast).

¹² Desde el 10 de noviembre de 2024, se unió Daniela Caballero como cuarta integrante de la colectiva Especulativas. Para esa fecha ya había hecho la entrevista a las otras tres integrantes, pero también a Daniela por separado, como escritora y participante de las actividades de las colectivas.

En las entrevistas, las integrantes de las tres colectivas destacaron que su objetivo es brindar un espacio a las mujeres cercanas, que en su mayoría no han sido publicadas, quienes escriben o quieren escribir; un espacio que sea diferente a los talleres literarios tradicionales, opuesto a las prácticas patriarcales y en el que sean valoradas las experiencias de las participantes, las cuales parten desde un cuerpo sexuado. Como lo señala Rosi Braidotti (2004): “El cuerpo no es una cosa natural; por el contrario, es una entidad socializada, codificada culturalmente [...]” (p. 24). Y es precisamente esa socialización del cuerpo de las mujeres la que las colectivas y las participantes ponen como punto crítico en su escritura.

Además, forman parte de la población cuatro escritoras que han participado con las colectivas en sus círculos literarios, pero que además han sido publicadas en antologías físicas y/o virtuales; algunas de ellas, incluso, han fundado sus propios proyectos a partir de la influencia de las colectivas feministas con las que participaron o siguen participando. Las mujeres entrevistadas son: Yuri Bautista, Majo Soto, Daniela Caballero y María Azucena Robledo. La selección de las escritoras parte del conocimiento que tengo sobre su trabajo con las colectivas feministas, como entrevistas, actividades virtuales y publicaciones.

3.1.1. Las colectivas

***Especulativas.** La colectiva feminista Especulativas fue creada por Ángeles Sanlópez y Ana Laura Corga en julio de 2020. El proyecto nació en la virtualidad, en plena pandemia. Posteriormente, se unió Mayra Escamilla. Su objetivo, de acuerdo con su página de Facebook, es “[...] la difusión de creadoras en los géneros fantástico, terror y ciencia ficción”.¹³ En sus propias palabras relataron que su inicio fue como círculo de lectura, con el

¹³ <https://www.facebook.com/Especulativas>

objetivo de leer entre mujeres; sin embargo, el impulso creativo de las participantes fue despertando la necesidad de crear talleres y cursos en los que no sólo leyeran a otras mujeres, si no también produjeran sus propios textos; sobre todo, en un espacio en el que se sintieran seguras y validadas.

Al principio, crearon un blog, que posteriormente se convirtió en una página web, en la cual comparten los textos e ilustraciones de mujeres que desean publicar en esta plataforma sus cuentos o cualquier tipo de obra enfocada en la fantasía, la ciencia ficción y el terror. La colectiva publica una convocatoria mensual o bimestral, con una temática específica; a la fecha en la que se redacta este apartado, han emitido 27 convocatorias. Además, narran que, en su primera aniversario,¹⁴ lanzaron la que sería su primera antología impresa: *Nosotras. Cuentos de Ciencia Ficción Feminista*. Esta publicación, comentan, fue posible gracias al trabajo de una equipa de editoras, cuidadoras, escritoras y demás comunidad que las acuerparon. En los años siguientes publicaron otras dos antologías, *Siniestras* y *Fantásticas*, relacionadas con los géneros de terror y fantástico, respectivamente.

A cuatro años de haber conformado la colectiva, lanzaron su “Manifiesta”, en la que describen su posicionamiento como colectiva feminista que busca crear, desde otro lugar opuesto al hegemónico, un espacio seguro para las escritoras. Asimismo, invitan a las mujeres a escribir y a compartir sus historias. También, manifiestan el reconocimiento a la comunidad que las ha apoyado. Agregan que varias de sus participantes han creado sus propios proyectos literarios.

Ellas describen que su objetivo es “crear un espacio en donde otras mujeres que les interesan los géneros especulativos se puedan encontrar o que puedan encontrar un espacio

¹⁴ Para las colectivas es importante enunciarse en femenino. Por lo que en este trabajo se encontrarán palabras como: aniversario, integrantes, colectiva, equipa, cuerpa, manifiesta, etc.

de acompañamiento, de comunidad, de amistad, de hacer lazos, y también, de alguna forma, tender puentes” (Ana Laura Corga).

***Círculo Literario de Mujeres.** De los tres proyectos que forman parte de esta investigación, Círculo Literario de Mujeres es el que lleva más tiempo de conformación, con siete años de actividad continua. Marisabel Macías, quien ha estado en la colectiva desde sus inicios, cuenta que fundó el proyecto, en conjunto con una amiga, en 2018. En su momento, se sumaron otras mujeres, pero no estuvieron mucho tiempo. Por acuerdo mutuo, decidieron separarse y Marisabel se quedó a cargo de Círculo Literario de Mujeres y estuvo trabajando sola por un tiempo. En 2019 se integraron Daniela Caballero y Michel Campos. Daniela estuvo poco tiempo por razones de agenda personal, pero sin que esto significara una ruptura. Entonces, se quedaron Michel y Marisabel. Posteriormente, entraron Katia Albertos y Elisa; y, por último, en 2024, se integró Anilu Zavala.

El objetivo de Círculo Literario de Mujeres es leer y publicar sólo a mujeres. Sobre este punto, Elisa resalta:

[...] nosotras creemos fielmente que todas las mujeres tienen esa capacidad de escribir, que se nos han negado por años y en la historia, muchos de estos espacios por la sociedad patriarcal en la que vivimos y también nos han dicho cómo debemos escribir, qué es lo que debemos escribir.

Marisabel agrega que la colectiva ha buscado motivar a las mujeres desde el inicio, además de armar talleres y presentaciones. Señala que es muy importante para ellas que se acerquen mujeres que no necesariamente se consideran escritoras o que han sido publicadas. Por ello, entre sus actividades, están los retos escriturales.

Otro punto importante que mencionan y que tiene que ver con su organización como colectiva es la resistencia. Debemos tomar en cuenta que estas colectivas son completamente autogestivas, no reciben apoyos económicos externos y que sus integrantes tienen otras actividades laborales. Al respecto, Marisabel señala:

[...] ese ha sido el objetivo mayor: resistir y hacer alianzas con otras colectivas o con otras mujeres para seguir activas de la forma que sea, pero siempre desde la colectividad y a través de eso, de la escritura, de los espacios donde las mujeres puedan expresarse, principalmente de manera escrita.

Aunque el proyecto no nació en la virtualidad, en 2020, por las medidas debido a la pandemia por Covid-19, trasladaron sus actividades al modo online, como charlas sabatinas y retos escriturales. Asimismo, en conjunto con la editorial Corda, han trabajado en dos antologías: *El feminismo me jodió la vida (y después me salvó)* y *[sobre] Vivir hilando historias*. En 2024 lanzaron la convocatoria para el concurso de narrativas eróticas, que se pretende que sea una publicación autogestiva.

Sumadas a las actividades ya mencionadas, esta colectiva realiza también conversatorios y actividades relacionadas con los diversos perfiles de cada integrante, que pasan por el diseño, la publicidad, la teoría feminista, el bordado, entre otras.

En Círculo Literario de Mujeres sus integrantes, más que socias o colegas, son amigas. Todas se posicionan como feministas y las une el interés por compartir con otras mujeres la escritura creativa.

***Ingrávida.** El proyecto Ingrávida, igual que Círculo Literario de Mujeres, inició antes de la pandemia, en 2019. Las fundadoras fueron cuatro mujeres: Beca, Ashly, Ximena y Angélica.

Los primeros cuestionamientos de las integrantes surgieron a partir de observar que en los planes de estudio de las carreras en letras era mínima la inclusión de escritoras. El objetivo, en ese momento, era hacer un fanzine, para compartir lo que escribían otras mujeres. Angélica Mancilla narra que todas habían estudiado o estaban estudiando carreras relacionadas con la literatura: Creación Literaria y Lengua y Literatura Hispánicas.

En 2020 editaron un fanzine, con el principal objetivo de publicar a las mujeres más cercanas y sobre todo de la UACM. Hicieron presentaciones presenciales del fanzine, iban a mercaditas, bazaras feministas y otros espacios feministas. Incluso, las invitaron a escuelas a presentar el texto impreso.

Con la llegada de la pandemia, pararon la difusión del impreso. Beca y Ashly ya no quisieron continuar en la colectiva. En el caso de Ximena y Angie, iniciaron un canal de YouTube en el que empezaron a reseñar libros de escritoras. Para junio de 2020, una radio comunitaria feminista las invitó a hacer un programa, a replicar un trabajo similar al que hacían con el canal, pero ahora solamente con escritoras vivas. Así estuvieron hasta enero de 2023, cuando Ximena decidió salirse de la colectiva. Desde ese entonces, Angélica Mancilla ha llevado el proyecto de Ingrávida de manera individual. El programa de Ingrávida consiste en dos temporadas por año. Al momento de la entrevista, en la segunda mitad de 2024, estaba en su séptima temporada.

Angélica señala que el programa tiene un formato de podcast en el que se interactúa con las y los radioescuchas; y también se puede escuchar en otras plataformas, como Spotify, de manera diferida. Además del programa, actividad principal de Ingrávida, Angélica realiza algunos talleres; los últimos, estuvieron relacionados con el feminismo y la amistad.

Una actividad importante que realizó Ingrávida, con un recurso de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, fue la Escuela Feminista Comunitaria de Creación Literaria,

que tuvo tres ediciones; la primera fue únicamente para mujeres de Iztapalapa, en 2021, aún durante la pandemia, por lo que las reuniones fueron primero virtuales y algunas presenciales, cuando ya estaban vacunadas. De esta actividad resultó un fanzine, del cual imprimieron mil ejemplares. La segunda y tercera generación, en 2022 y 2023, respectivamente, fue con mujeres de diferentes partes del país. Entre los primeros fanzines que editaron con la escuela feminista, hicieron otro durante la pandemia, solo de colaboraciones que recibieron a través de internet, y solo ese fanzine fue digital.

Aunque, actualmente, Angélica es la única que coordina *Ingrávida*, señala que la colectividad va más allá de la persona que coordina, pues incluye también a quienes participan y a quienes comparten el trabajo. Pone como ejemplo el programa de radio, donde muchas mujeres dan su tiempo y sus recursos, con lo que sostienen el proyecto y se genera un trabajo colectivo. La colectiva se posiciona como feminista y su objetivo es visibilizar y ser un altavoz para difundir la obra de escritoras.

Es importante mencionar que las tres colectivas coinciden en posicionarse como feministas, que eligieron ser separatistas y que su principal objetivo es la literatura escrita por mujeres, esto mediante motivar, crear espacios seguros y difundir sus obras.

3.1.2. Las escritoras

***Daniela Caballero.** Tiene 34 años y estudió comunicación social. Vive en la Ciudad de México y se dedica a la difusión y comunicación en una empresa social que hace investigaciones a otras empresas para saber que cumplan con estándares de debida diligencia, respecto a derechos humanos y protección al medio ambiente. Ha publicado textos con *Especulativas*, *Sonámbula* y *Círculo Literario de Mujeres*; de esta última colectiva formó parte hace algunos años. En marzo de 2024, Daniela lanzó la autopublicación digital *Espacios*

oníricos. A principios de julio, como parte de la cuarta aniversaria de Especulativas, dicha colectiva le hizo una entrevista sobre su libro. Lo que contó acerca de aventurarse a hacer una autoedición, en contra del mercado editorial y como resultado del acompañamiento colectivo, me pareció de lo más relevante para este proyecto.

***Yuri Bautista.** Tiene 39 años, vive en Morelia, Michoacán, y es creadora del proyecto Sonámbula, espacio que ofrece talleres, charlas y círculos de lectura enfocados en la lectura y escritura creativa; es separatista y tiene un enfoque feminista. En el caso de Yuri, al principio le propuse una entrevista para que la información obtenida formara parte de un artículo externo a este trabajo de investigación; sin embargo, y debido a lo valioso de su testimonio –además de que su proyecto lleva tres años de trabajo continuo–, decidí incluirla. Yuri ha sido publicada en diversos espacios, entre ellos, la antología *Siniestras*, editada por la colectiva Especulativas.

***Majo Soto.** Es originaria de Querétaro, tiene 23 años y trabaja como community manager. Inició un proyecto propio al que nombró “Majo escribiendo”. También coordina talleres de escritura creativa tanto virtuales como presenciales. Uno de sus cuentos fue publicado en la antología *Nosotras*, de la colectiva Especulativas, y un ensayo en el libro *(sobre) Vivir hilando historias*, de la colectiva Círculo Literario de Mujeres. Al tener conocimiento de ambas publicaciones y seguir el trabajo de Majo desde hace cuatro años, le solicité que formara parte de mi investigación; a estas razones se sumaron que es destacable que Majo empezó a publicar y a participar con colectivas desde los 19 años. Además, su mamá, de 53 años, fue publicada recientemente en la antología física *Fantásticas, antología de cuentos que acuerpan* de la colectiva Especulativas.

***Azucena Robledo.** Vive en Metepec, Estado de México, y tiene 47 años. Se dedica a la docencia, a la escritura y a los títeres. Al igual que las demás entrevistadas, Azucena ha

publicado textos con las colectivas; en especial, con Especulativas, con quienes participó en su segunda antología impresa *Siniestras. Antología de cuentos de mujeres que incomodan*. Con ella sucedió algo similar a las otras participantes, me enteré de la publicación de su libro por una entrevista con Especulativas, y fue esta misma colectiva la que la mencionó durante su entrevista, señalando que Azucena llevaba varios años sin escribir y que fue cuando llegó con Especulativas que volvió a sentirse motivada para retomar la escritura creativa.

Las cuatro escritoras entrevistadas coinciden en que las colectivas con las que han participado han sido una influencia fundamental en su formación como escritoras, en la construcción de sus proyectos y en la validación que necesitaban; de igual forma, la percepción de sí mismas y de su escritura ha cambiado. Esto lo podemos relacionar con lo que señala Tasia Aránguez (2019) sobre las experiencias de mujeres que participaban en los círculos de concienciación de los años setenta: “La concienciación comienza en el momento en el que las mujeres comparten con otras la intuición de que esa vida de las mujeres no es la única posible, no es suficiente, no es realmente suya y no es justa” (p. 255). De la misma forma, las autoras que participan en los círculos literarios de las colectivas feministas se dan cuenta de que la invisibilización de la escritura de las mujeres y el menosprecio a su obra han sido más que injustas.

Lo anterior lo rescato de las entrevistas, pero también desde los posicionamientos que han manifestado a través de redes sociales tanto las colectivas como las escritoras. En las entrevistas mi intención fue saber la percepción de las integrantes de las colectivas, así como de las participantes en éstas, sobre la forma en la que conciben la escritura y cómo se conforma su identidad como escritoras, y cómo esto construye un nuevo paradigma en la literatura, en específico en la historia de la escritura de las mujeres, como sujetas históricas que están creando una nueva forma de habitar la literatura.

3.2. Métodos y técnicas

La técnica principal que se utilizó para esta investigación fue la entrevista semiestructurada. Sobre la entrevista, Álvarez- Gayou (2003) señala que es una conversación que tiene una estructura y un propósito. Ésta se utiliza para acercarse a una comprensión de la visión del mundo desde la perspectiva del entrevistado y obtener un análisis de los significados de sus experiencias (p. 109).

Las entrevistas semiestructuradas se construyen bajo una secuencia de temas y algunas preguntas sugeridas. El investigador debe tomar en cuenta la apertura sobre los cambios en la secuencia y forma de las preguntas, adaptadas de acuerdo con la situación de los entrevistados (Álvarez-Gayou, 2003, p. 111).

Tomando en cuenta lo anterior, tomé como base el instrumento que construí a partir de la clase de Metodología II de la maestría, con el cual apliqué el cuestionario diagnóstico antes mencionado. Con los resultados que me arrojó, a partir de las respuestas de las 16 mujeres que lo contestaron, pulí el instrumento, construí las categorías, las variables y los indicadores que me permitieron hacer una guía de entrevista. La guía la adapté con base en el conocimiento que tengo de los proyectos de cada colectiva y de las escritoras entrevistadas.

Las entrevistas se acordaron en los horarios que a ellas les convenían y que podía empatar con mi disponibilidad. Fueron virtuales, por Meet y con una duración de entre 15 a 45 minutos; a excepción de Especulativas, quienes generosamente ofrecieron su plataforma de Zoom para la reunión, la cual duró casi dos horas. Esto se debió a que cada una de las integrantes respondió todas las preguntas y a algunas dificultades técnicas. A través de las entrevistas se exploran temáticas como los objetivos de la colectiva, sus actividades, su postura política y el impacto que tiene su trabajo. A continuación, muestro las tablas de

elementos metodológicos que construí para obtener los cuestionarios base de las entrevistas, uno para las colectivas y otro para las escritoras:

Tabla 1

Colectivas

Categoría	Variable	Indicador	Características de los indicadores	Pregunta para la entrevista
Escritura femenina	Publicaciones	Tipos de publicaciones	Cuáles son las publicaciones y formatos más usados y por qué.	¿Qué tipo de publicaciones han realizado y en qué formato (físico o digital)? (Revistas, libros, fanzines)
	Actividades	Tipos de actividades	Qué actividades sobresalen, que se practican con mayor frecuencia y por qué.	¿Qué tipo de actividades realizan? (talleres, cursos, círculos de lectura, etc.)
	Canon	Detectar las diferencias con la escritura hegemónica.	Encontrar la relación con la teoría del feminismo de la diferencia.	¿Qué importancia tiene para usted la escritura creativa?
Feminismo de la diferencia	Cuerpo sexuado	Saber por qué se enfocan en las	Diferencias con la escritura de los hombres.	¿Cuál es el objetivo de su colectiva?

		mujeres y la escritura.		
Colectividad	Identidad	Saber si existe un sentido de pertenencia distintivo.	Importancia de la colectividad.	¿Qué te llevó a participar en una colectiva? (De manera individual a cada integrante)
Escritura y poder	Separatismo Postura política	Detectar posturas políticas Violencias	Qué las llevó a ser espacios separatistas y cómo les ha funcionado.	¿Por qué se consideran una colectiva feminista?
	Concienciación	Impacto de la colectividad en las mujeres	Cómo las mujeres se han atrevido a apropiarse de la escritura y a publicar.	¿Han visto cambios en las participantes de sus círculos literarios?
	Identidad	Impacto de la colectividad en las mujeres	Cómo las mujeres se han atrevido a apropiarse de la escritura y a publicar.	¿Qué aportación o beneficio has tenido a partir de participar en la colectiva a la que perteneces? (De manera individual a cada integrante)
Ciberfeminismo	Redes sociales Ciberactivismo	Herramientas que	Insertar su activismo dentro	¿Qué papel juega la

		se utilizan de las redes socio- digitales.	del ciberfeminismo.	virtualidad en el trabajo que realizan?
--	--	--	------------------------	---

Elaboración propia.

Las preguntas anteriores fueron una guía para dirigir cada entrevista de acuerdo con las experiencias particulares de las colectivas. Por ejemplo, en cuanto al papel que juega la virtualidad en el trabajo que realizan, Círculo Literario de Mujeres e Ingrávida mencionaron que iniciaron antes de la pandemia, y sí usaban la virtualidad como una herramienta, pero no era la base de su trabajo. El caso de Especulativas fue a la inversa: iniciaron en la virtualidad y pasaron a organizar diversas actividades presenciales después de la pandemia.

Otro punto importante en el que las tres colectivas coincidieron fue en el separatismo; con esto me refiero a que todas las actividades que realizan son solo para mujeres. Dicha postura, mencionan, se debe a un posicionamiento político basado en el feminismo, y explican que les es importante la visibilización de la escritura de las mujeres debido a tantos años en los que la literatura se ha creado desde una visión masculina. Lo anterior le da respuesta a la teoría de la diferencia, que sustenta el marco teórico de esta investigación y que utilizo para el análisis en el siguiente capítulo.

El instrumento base para las entrevistas a las escritoras fue el siguiente:

Tabla 2

Escritoras

Categoría	Variable	Indicador	Características de los indicadores	Pregunta para la entrevista
Escritura femenina	Identidad	Cuántas mujeres escriben, pero no	Saber el impacto que tienen las	¿Te consideras escritora?

		se consideran escritoras. O quiénes sí se perciben como tal.	actividades de las colectivas en las mujeres que antes no se atrevían a autonombrarse como escritoras.	
	Trayectoria	Cuáles son los géneros a los que más recurren las escritoras.	En qué géneros se sienten más cómodas para expresarse.	¿Qué género escribes? (cuento, ensayo, novela, poesía u otros)
Colectividad	Participación	Con cuáles colectivas han participado, cómo las conocieron y en qué actividades han participado.	Cuáles colectivas tienen más presencia y el tipo de actividades que ofertan.	¿Con cuáles colectivas has participado y en qué tipo de actividades?
Poder y escritura	Proyección Publicación	Los géneros a los que más recurren las mujeres. Tipos de formatos como revistas, antologías, blogs.	Cómo las mujeres se han atrevido a apropiarse de la escritura y a publicar.	¿Qué tipos de textos has publicado con las colectivas y en qué formatos?
	Concienciación Subjetividad	Impacto de la colectividad en las mujeres.	Posibilidad de emancipación y concienciación.	¿Qué aportación o beneficio has tenido a partir de participar en

				las actividades de las colectivas?
--	--	--	--	------------------------------------

Elaboración propia.

Las escritoras entrevistadas señalaron que las redes de apoyo y la comunidad que han formado con las colectivas han sido fundamental en su formación como escritoras; asimismo, manifestaron que se sienten más seguras al estar en espacios solo para mujeres y guiados desde una perspectiva feminista. Como podemos ver, las afirmaciones de las escritoras prevén la confirmación de la hipótesis de este trabajo, la cual afirma que la escritura colectiva constituye un nuevo paradigma en la literatura.

Además de las preguntas anteriores, formulé otras relacionadas con variables simples, como número de integrantes y tiempo de conformación, en el caso de las colectivas; así como los datos de la entrevista.

Tabla 3

Cuadro de entrevistas a colectivas

Nombre	Número de integrantes	Años de conformación	Integrantes que estuvieron en la entrevista	Fecha de la entrevista	Duración de la entrevista
Especulativas	3	5	3	08/07/2024	1:49:00 minutos
Ingrávida	1	6	1	25/09/2024	37:09 minutos
Círculo Literario de Mujeres	6	7	2	31/10/2024	44:12 minutos

Elaboración propia.

Aunque no se menciona en la tabla, es importante señalar que el número de integrantes ha variado a lo largo del tiempo que lleva cada colectiva. En el caso de Ingrávida iniciaron cuatro mujeres, después sólo fueron dos y, actualmente, el proyecto está a cargo de Angélica Mancilla, quien contó que, aunque la colectiva la lleve una persona, hay otras mujeres que colaboran con ella. Como se señaló anteriormente, de acuerdo con Manuel Castells, los movimientos colectivos adquieren características propias creadas por quienes los conforman. Así, podemos entender la fluidez de las integrantes en las colectivas.¹⁵

En cuanto a las escritoras, las variables simples se referían a la edad, estado civil, ocupación y el lugar de residencia; como podemos ver a continuación:

Tabla 4.

Cuadro de entrevistas a escritoras

Nombre	Edad	Estado civil	Ocupación	Lugar de residencia	Fecha de la entrevista	Duración de la entrevista
Yuri Bautista	38	Soltera	Escritora, tallerista, profesora y correctora de estilo	Morelia, Michoacán	24/07/2024	38:03 minutos
Daniela Caballero	34	Soltera	Comunicóloga	Ciudad de México	30/09/2024	20:59 minutos
Majo Soto	23	Soltera	Community manager	Querétaro	29/10/2024	31:49 minutos
María Azucena Robledo	47	Prefirió no contestar	Docente, hace títeres y escritora	Metepec, Estado de México	08/11/2024	14:48 minutos

Elaboración propia.

¹⁵ Profundizaré en este tema en el siguiente capítulo, que se refiere al análisis de las entrevistas.

Como podemos ver en el cuadro anterior, las participantes provienen de distintos estados, lo que muestra que una de las ventajas de la virtualidad es la descentralización de las actividades y de la escritura. Asimismo, podemos observar que la edad de las escritoras es muy variada.

Análisis de categorías

Para el análisis de las entrevistas, una vez hecha la transcripción, a las principales categorías (escritura femenina, ciberfeminismo, feminismo de la diferencia, colectividad, escritura y poder) les asigné un color; en el texto fui marcando cada categoría con el color que le correspondía. Es importante destacar que, a lo largo de las entrevistas, se mezclaban las categorías en las respuestas; esto por la naturaleza del tema, en el que colectividad, las experiencias de las mujeres y una postura feminista estuvieron presentes en todo momento.

Netnografía

Sumado a las narrativas de las mujeres entrevistadas, recurrí a la netnografía para obtener la información adicional generada en las redes sociodigitales. La netnografía, de acuerdo con Osbaldo Turpo Gebera (2008), es un método de investigación que deriva de la etnografía y tiene como objetivo indagar en la red de redes. Es, siguiendo a dicho autor, una técnica interpretativa, ideada “para investigar el comportamiento del consumidor en el contexto de las comunidades virtuales y ciberculturas”. Para ello, la investigadora o el investigador, en su análisis cualitativo, tiene una continua participación en los escenarios virtuales en los que se desarrollan las prácticas que le interesa analizar (p. 83).

Debido a que mi investigación se relaciona con comunidades virtuales, la netnografía como técnica de investigación me fue de suma utilidad tanto para obtener información

adicional como para reafirmar la información obtenida a través de las entrevistas. De esta forma, indagué, por ejemplo, el tipo de publicaciones en las redes sociales de las colectivas, las actividades que realizan y el impacto que tienen con otras mujeres interesadas en la escritura; además de cómo se apropian de los recursos digitales y crean redes de apoyo. Este apoyo se basa en la validación de la escritura de la otra, y con ello en la construcción de su identidad como escritora. De igual forma, me permitió obtener información de las trayectorias de las escritoras entrevistadas, que sumó a la fluidez de las entrevistas con ellas.

Este proceso metodológico me permitió comprobar que los espacios que ofrecen las colectivas crean una nueva forma de vivir la escritura, alejada del canon androcentrista y hegemónico, lo cual se irá demostrando en el siguiente capítulo con el análisis del corpus de las entrevistas.

CAPÍTULO IV

COLECTIVAS FEMINISTAS Y SU TRABAJO LITERARIO: CREAR ESPACIOS PARA LA ESCRITURA DE MUJERES

En el presente capítulo muestro los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas a las colectivas feministas Especulativas, Círculo Literario de Mujeres e Ingrávida, así como los de las escritoras que participaron en esta investigación. Desde la perspectiva del feminismo de la diferencia, como instrumento analítico, pretendo mostrar las experiencias que transitan las colectivas centradas en la literatura y cuatro participantes de su comunidad, quienes se posicionan como feministas, trabajan en habitar la literatura desde otro lugar, crean genealogías y escriben desde las experiencias propias de su ser mujer.

Todo texto, afirma la escritora Zaradat Domínguez Galván (2023), conlleva un imaginario simbólico y las huellas ideológicas de la cultura en la que se inserta. La forma en la que se escribe, dice, es producto de ese contexto ideológico y de sus prácticas. Sin embargo, existe también ese otro sujeto textual que se hace consciente de su determinación y se revela; “entonces emprende desde el interior de la página una lucha dialéctica contra el mundo y contra la praxis legada”. La escritura femenina es un ejemplo de lo anterior, la que cuestiona el canon tradicional y propone nuevos imaginarios. “Así, la escritura femenina es un espacio reconquistado en donde la mujer como sujeto subalterno toma de manera revolucionaria el lugar que se le ha negado, favoreciendo así la creación de una literatura contrahegemónica” (Domínguez, 2023, p. 35).

La creación literaria que motivan las colectivas es precisamente una muestra de esta concienciación a la que se refiere Domínguez Galván; un espacio que no solo se reconquista, sino que se crea desde otros imaginarios atravesados por una postura política bien definida.

Así las mujeres nos reconocemos como sujetos políticos, como creadoras de cultura y como agentes de cambio.

Las colectivas entrevistadas coinciden en que el posicionamiento feminista le da un sentido político al acto de escribir. Cada actividad está pensada con esta perspectiva. Quizá no todas las participantes estén conscientes de dicha postura ni es una exigencia presentar una “credencial de feminista” para inscribirse a un curso, taller o cualquier actividad ofertada por las colectivas; sin embargo, en estos espacios de encuentro –en su mayoría virtuales–, la ética feminista de las mujeres que coordinan permea en el desarrollo de las actividades: anteponen la horizontalidad y la seguridad de todas las participantes; se refleja también en no promover textos que sean una apología de la violencia o repliquen actitudes patriarcales. Existe una clara política feminista en cómo trabajan las colectivas, que se refleja en la concienciación de las escritoras y en la creación de una literatura contrahegemónica. De eso dará cuenta este capítulo.

4.1. Ruptura con el canon

En 1929, Virginia Woolf señalaba la necesidad de un cuarto propio para que las mujeres pudieran escribir. Actualmente, esos cuartos se han vuelto compartidos, como lo plantea Remedios Zafra, y son un refugio para muchas mujeres que desean tomar la pluma; estos espacios han surgido debido a la necesidad de las escritoras de ser escuchadas, de que sus textos sean reconocidos sin ser violentadas y humilladas por su género. Esas circunstancias violentas son las que las mujeres que desean acercarse a la escritura creativa han vivido en talleres mixtos, generalmente con tutores varones.

Vivian Abenshushan (2019), en su ensayo “Disolutas (a ante cabe con contra) las pedagogías de la crueldad”, que forma parte del libro *Tsunami*, narra una escena común que

ocurre en los talleres literarios: una joven, varios compañeros varones y el tallerista, también varón. Ella es, en palabras de Abenshushan, “la víctima sacrificial” y el contexto el “ritual de desollamiento”. El que debería ser un espacio de retroalimentación que le ayudaría a la joven en su escritura, se convierte en sitio de intimidación y desdén. La calidad literaria se mide así en términos viriles de “aguantar” la crítica, aunque ésta no tenga relación con el texto de la escritora, pero sí con su género. En el libro *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*, Joanna Russ (1983) describe cómo el menosprecio a lo que escribimos las mujeres se ha reflejado de distintas maneras, por ejemplo, señalando que las autoras de renombre han sido una excepción o una anomalía.

Querer convertirse en escritora, como ya lo hemos visto en los capítulos anteriores, no ha sido fácil para las mujeres. En México, tenemos un vacío de referentes, no porque no hayan existido, sino por su invisibilización. A qué tradición literaria o genealogía podemos asirnos, si ésta ha estado bajo un dominio masculino. A esta resistencia actual, así como a la creación de una genealogía y de un momento histórico, están contribuyendo las colectivas literarias. Como ellas mismas lo mencionan al hablar sobre el objetivo de sus proyectos:

[...] uno de los objetivos que también tenemos como Especulativas, pues es crear un espacio en donde otras mujeres que les interesan los géneros especulativos se puedan encontrar o que puedan encontrar un espacio de acompañamiento, de comunidad, de amistad, de hacer lazos, y también, de alguna forma, tender puente (Ana Laura/Especulativas).

[...] nuestro objetivo en ese momento era hacer un fanzine, de compartir sobre todo a mujeres cercanas, lo que escribían; porque todas habíamos estudiado, estudiaban o estaban

estudiando creación literaria. Y Ximena y yo habíamos estudiado Lengua y Literatura Hispánicas. Entonces, pues de alguna manera teníamos como el interés en la literatura, y habíamos estado conversando sobre cómo en los planes de estudios tenían pocas escritoras (Angélica/Ingrávida).

[...] el objetivo de círculo literario de mujeres es como permitirle a las mujeres tener un espacio seguro para publicar, publicar mujeres escritoras; que nosotras creemos fielmente que todas las mujeres tienen esa capacidad de escribir, que se nos han negado por años y en la historia, muchos de estos espacios por la sociedad patriarcal en la que vivimos y también nos han dicho cómo debemos escribir, qué es lo que debemos escribir. Entonces, pues el proyecto también tiene como este objetivo de darle espacio a la escritura de las mujeres (Elisa/Círculo Literario de Mujeres).

Así, las colectivas parten de hacer comunidad con otras mujeres, de crear espacios para otras. Nos encontramos proyectos que van más allá del interés individual, para centrarse en un beneficio colectivo.

4.2. Otra forma de hacer comunidad

Esta forma de hacer comunidad es comparable con el método de concienciación de los años setenta, que se originó en Estados Unidos, con la segunda ola del feminismo. En estos años surgieron círculos de mujeres que empezaron a tener un contacto con el feminismo y se reunían con amigas, en universidades, iglesias, centros comunitarios o de trabajo, para hacer un análisis crítico y colectivo de las experiencias femeninas desde las palabras de las mismas protagonistas (Aránguez, 2019, p. 240). Sus vivencias, como señala Rivera Garretas (1994), son expresadas a través de un cuerpo sexuado en femenino.

Una forma de organización que sigue el mismo método se vive en la cuarta ola feminista, en la que se agrega la herramienta de internet y el uso de las redes sociales. Las ventajas son aún mayores, pues las mujeres, casi desde cualquier lugar, pueden acceder a círculos feministas que ofrezcan talleres, cursos, charlas y otras actividades que les permitan compartir sus experiencias con otras mujeres.

El movimiento feminista que se articula en las redes sociales, al igual que los grupos de conciencia de la segunda ola, descansa sobre la autonomía de las mujeres, pues es un movimiento horizontal y difícil de conciliar con liderazgos y estructuras rígidas [...] El hecho de que los nuevos “grupos de conciencia” sean más accesibles en la era de internet facilita a las mujeres, que pasan más tiempo en el domicilio, formar parte de la organización colectiva. (Aránguez, 2019, p. 242)

Tanto en los años setenta como en la actualidad, las mujeres han encontrado en los círculos de concienciación un espacio para ser escuchadas, compartir experiencias, consejos y, sobre todo, la reflexión de saberse acompañadas, de tener cosas en común, incluso de forjar amistades, y de juntas combatir su opresión. Este método, de acuerdo con Aránguez (2019), citando a Fricker (2017), además, tiene una gran importancia epistemológica (p. 247); teorizarlo abona a llenar los huecos epistémicos de los que habla Miranda Fricker (2017, p. 243). Trasladando lo anterior a lo que las escritoras entrevistadas compartieron, encontramos en su testimonio un claro ejemplo:

[...] creo que es donde yo más he aprendido, o sea, donde sí dan una retroalimentación. Y aprendes teoría y aprendes de todas las participantes. Y aparte es esta parte de contar como

lo que vivimos como mujeres, ¿no? Y que la experiencia pues siempre va sexuada. Y, entonces, o sea, yo sí creo que un hombre no siempre va a entender si tú escribes sobre, no sé, sobre acoso laboral, porque no lo ha vivido; y si lo vive, tampoco lo va a vivir de la misma forma que tú lo vives siendo mujer. Entonces, me parece que sí es muy importante tener estos espacios. Y también diría que, entre mujeres, pero también entre niñas, entre adolescentes, que puedan tener como estos espacios donde puedan hablar y donde puedan escribir y donde puedan compartir de lo que ellas sienten, de lo que ellas viven, de cómo es su perspectiva de la realidad y del mundo que las rodea (Majo Soto, 23 años).

[...] me dio la oportunidad de conocer a otras mujeres que estaban y están residiendo en otros estados y que de otra manera no hubiera podido conocer o no hubiera podido conocer su trabajo [...] Y entonces me ha hecho tener vínculos y amistades con esas otras mujeres que viven en otros estados y con las que me puedo contactar por medio de redes sociales o de chats directos (Daniela Caballero, 34 años).

Como señala Majo, la experiencia de las mujeres es sexuada y compartida; por tanto, se vuelve política, lo que reafirma el testimonio de Daniela, al destacar los vínculos que se establecen con otras mujeres. Rivera Garretas (1994) menciona que es posible pensar en otros términos la experiencia femenina personal, porque está inserta en la práctica política del movimiento de mujeres; como ejemplo, también menciona los grupos de autoconciencia de los años sesenta y setenta (p. 65). Esta categoría conlleva un contenido político y es un instrumento de análisis de la sociedad y de la historia (pp. 68-69).

Es importante destacar que en varias de las entrevistas hubo una mención constante por parte de las colectivas y de las escritoras: la búsqueda de conocerse a sí misma, que se

refiere al proceso de concientización a través de la escritura. Este proceso, aunque es individual, se construye en colectivo.

Romper los límites de la colectividad

Al feminismo lo caracteriza el enunciarse en plural. En las marchas del 8M, por ejemplo, podemos ver en carteles frases como: “no somos una”, “fuimos todas”, “juntas somos más fuertes”. Esa pluralidad no tiene un límite definido en la realidad tangible. Y en las prácticas feministas virtuales, ese alcance de inclusión se extiende a todas las mujeres del mundo. Como señala Manuel Castells (2012), los movimientos sociales del siglo XXI se forman en “el corazón de la sociedad red como nueva estructura social” (p. 210).

Aunque los proyectos sean fundados y coordinados por cierto número de mujeres, quienes participan también pasan a formar parte de esa colectividad. Entonces, la red literaria se convierte en una gran comunidad. Como lo describen las mismas colectivas:

Y desde ese entendimiento de que éramos más de una persona y de que no solamente éramos nosotras, sino que también estábamos creando comunidad con otras, dije, claro, este es el trabajo de colectividad [...] procuramos que sea horizontal y que le entremos con lo que podamos, con el tiempo, con la energía, con todo, y procurando enseñarnos también entre nosotras las cosas que quizá una sabe más que la otra (Ana Laura/Especulativas).

[...] esa colectividad no necesariamente está en quienes coordinan sino en quienes participan, en quienes replican y comparten tu trabajo y quienes participan [...] pero sí me parece que quienes colaboran, de alguna manera, aunque no estén como en esta parte de

la coordinación, pues de alguna manera sostienen el trabajo y es un trabajo colectivo. Ciertamente, Ingrávida nació así como colectiva, así nos nombramos desde el principio, y pues se ha ido transformando. Y creo que sería un error no reconocer pues esas raíces de Ingrávida, que fuimos mujeres que nos coordinamos y trabajamos pues para que funcionara en ese momento, y pues que ahora pues esta es la memoria de ellas, pienso. Y también pues ahora esa colectividad pues está en quienes directa o indirectamente participan (Angélica/Ingrávida).

[...] ese ha sido el objetivo mayor: resistir y hacer alianzas con otras colectivas o con otras mujeres para seguir activas de la forma que sea, pero siempre desde la colectividad y, a través de eso, de la escritura, de los espacios donde las mujeres puedan expresarse, principalmente de manera escrita; pero, en realidad, creo que también así, desde una perspectiva muy amplia (Mar/Círculo Literario de Mujeres).

Esta forma de hacer comunidad se basa en identificarse con las otras, en compartir objetivos. Tanto para las coordinadoras del proyecto como para las participantes, el interés por la literatura escrita por mujeres no solo es un pasatiempo o una actividad recreativa, sino una postura política. En estos espacios podemos identificar varias de las características que menciona Castells sobre los movimientos sociales en red, como ser movimientos sin líderes, no violentos, con unidad, son altamente autorreflexivos, tienen el objetivo de cambiar los valores de la sociedad, son muy políticos (2012, pp. 211-218), entre otros. En este último punto podemos mencionar la búsqueda de las mujeres que pertenecen a las colectivas por crear una nueva forma de habitar la literatura, en la que hay un rescate de la genealogía de escritoras cuyo nombre fue borrado de la historia oficial, pero también de las mujeres que escriben actualmente y no se identifican con los espacios hegemónicos. Las participantes

encuentran aquí la validación de su obra, la identificación con sus vivencias como mujeres e incluso amistad. De esto dan cuenta las escritoras entrevistadas:

[...] creo que esta parte de hacer comunidad entre escritoras, o sea, de que te conozco a ti y conocemos a Andy y conocemos a Angélica. Y, o sea, como que entre todos armamos una comunidad que a lo mejor pues no somos cercanas, porque todas estamos repartidas en México y no nos vemos mucho, pero nos apoyamos; o sea, alguien publica algo de un proyecto y todas lo compartimos, porque pues se crea una comunidad y se crea pues sí también algo muy bonito de amistad, conocer a otras escritoras que también siempre es muy muy gratificante, porque aprendes de ellas, aprendes de su trabajo, de sus procesos y porque pues creas nuevas amigas (Majo, 23 años).

[...] tener este espacio, incluso amoroso, bueno, sororo, y que además está enorme, es como contribuir, digamos que Sonámbula también puso ahí su huella, su granito de arena para contribuir a este enorme ámbito literario que estamos construyendo, que se ha estado construyendo desde quién sabe cuánto, pero que al menos ahora nos llegó a nosotras. Y esta red inmensa, porque la verdad es que sí es una red inmensa [...] es bien importante porque pues ahí no hay patriarcado, que es una resistencia bastante grande (Yuri, 39 años).

Yo ahorita no podría por sí sola crear una obra, un cuento, un ensayo solamente con mi propia reflexión. Necesito nutrirme de estas otras ideas, de estos imaginarios también que tienen las compañeras. También me ha alimentado muchísimo conocer en estos lugares, en estas colectivas, la escritura de otras mujeres que también creo que de no ser por estos espacios de difusión y de promoción de escritura de mujeres, yo tal vez seguiría sin conocer (Daniela Caballero, 34 años).

Aparte de saber, de conocer a autoras, porque sobre todo ves que están enfocadas en difundir la obra de mujeres escritoras. Entonces, eso fue todo un mundo que se abrió ante mis ojos, sabes, porque había leído a algunas mujeres, pero no a muchas, y a veces también me encontraba un poco perdida, y cuando llegué con ellas fue de repente que comencé a escuchar hablar de varias autoras y comencé a leerlas (Azucena, 47 años).

Vemos que las experiencias que comparten las escritoras entrevistadas dan cuenta de la importancia de leer a otras autoras, de reconocerse en ellas. Existe, entonces, un fuerte lazo entre la lectura y la creación, pero en espacios compartidos y de reflexión. Alberto Melucci (1999) apunta que, actualmente, se han creado espacios propios para la acción colectiva; por tanto, los movimientos sociales se convierten en una red de pequeños grupos con fines específicos (p. 36); en el caso de las colectivas: la literatura.

Siguiendo a Melucci, las redes actuales que surgen en diversos grupos son una “alteración morfológica en la estructura de la acción colectiva”. Dentro de las características que les distinguen, el autor menciona “el desarrollo personal y la solidaridad afectiva”. En cuanto a su organización, el movimiento mismo es el instrumento y el mensaje, esto representa un desafío simbólico a los patrones dominantes. “A las personas se les ofrece la posibilidad de otra experiencia de tiempo, espacio, relaciones interpersonales, que se opone a la racionalidad operacional de los aparatos. Una manera diferente de nombrar el mundo repentinamente revierte los códigos dominantes” (Melucci, 1999, p. 37).

Así, las colectivas feministas no se determinan por un número ni por funciones específicas. Se privilegia el expresarse a través de la escritura, en comunidad con otras mujeres, sabiendo que sus experiencias, desde su ser mujeres, serán validadas y encontrarán empatía y compañerismo. Esto se enlaza con la postura feminista de las colectivas, para

quienes es importante crear espacios en los que las mujeres interesadas en la escritura puedan crear y puedan leer a otras mientras tejen redes y hacen comunidad. En la creación de esta comunidad de escritoras están conscientes de que existen experiencias compartidas, pero también de la subjetividad de cada una.

En esta transformación tanto individual como colectiva, Braidotti (2004) destaca la importancia de pensar nuevas formas de subjetividad femenina a través del proyecto de la diferencia sexual, que “apunta a redefinir las estructuras generales del pensamiento y no solamente las estructuras específicas de la mujer” (pp. 106-107). Tenemos así que, proyectos como las colectivas citadas aquí, son un puente importante para crear nuevas formas de significar la escritura femenina.

Tejer una gran red

La forma de organización colectiva actual echa mano de las redes sociodigitales. Esta herramienta es fundamental para la comunicación y los vínculos que se tejen entre las interesadas. Como lo describe Castells (2012):

[...] las personas sólo pueden desafiar a la dominación conectando entre sí, compartiendo la indignación, sintiendo la unión y construyendo proyectos alternativos para ellas y la sociedad en su conjunto. Su conectividad depende de las redes interactivas de comunicación. Y la forma fundamental de comunicación horizontal a gran escala en nuestra sociedad se basa en Internet y las redes inalámbricas. (p. 219)

Una gran red va creando diversos grupos. Las mujeres participan en las colectivas y conocen otros proyectos, pero también se ven motivadas a crear sus propios espacios para

compartir cada vez a más mujeres sus experiencias, ya sea a través de actividades, programas o textos creativos. En el caso de las escritoras entrevistadas, como ya se mencionó antes: Majo tiene diversos proyectos literarios (talleres, cursos, un canal de YouTube), Yuri fundó Sonámbula y Daniela se integró a Especulativas, así como editó y autopublicó el libro de cuentos *Espacios oníricos*.

De igual forma, las participantes que compartieron su testimonio para esta investigación narraron cómo conocieron a las colectivas. Majo comenta que fue en la pandemia que conoció estos proyectos, que no tenía nada qué hacer, que estaba pasando por el duelo de la muerte de su perrito y además le gustaba escribir desde niña. Y señala que, sobre todo, le gustaba escribir sobre sus emociones, sobre lo que le pasaba. Tenemos entonces esta necesidad de expresión y de encontrar un espacio dónde hacerlo.

La misma red que se teje entre colectivas lleva a que se recomienden entre ellas, y el algoritmo las lleve de una a otra. Majo, por ejemplo, buscó en redes sociales a colectivas que se enfocaran en lo literario, porque ya seguía a proyectos feministas al considerarse ella misma como feminista. A partir de los proyectos con dicho posicionamiento que ya tenía ubicados, el algoritmo la llevó a colectivas que sí tenían el enfoque que ella necesitaba. Así, tomó un taller gratuito con la colectiva Las Sin Sostén.

Es muy común en las colectivas que las actividades sean sin costo o con un costo accesible. Esto da cuenta de una posibilidad de educación no formal para muchas mujeres, como lo menciona Arlett Cancino (2025) en su artículo “Educación no formal para mujeres. La labor de las colectivas literarias en México”, las actividades que ofrecen las colectivas feministas, y que pueden considerarse como educación no formal, les permiten tener acceso a talleres literarios, análisis de teoría feminista, cursos sobre escritoras de otros continentes,

entre muchas otras. Se da así, un conocimiento que se transmite de modo horizontal, de unas a otras, sin importan la edad, el grado de estudios o la región donde vivan.

En el caso de Daniela Caballero, ella conoció a Círculo Literario de Mujeres antes de la pandemia. Menciona que tomó talleres y participó en círculos de lectura de teoría feminista en la librería Utópicas;¹⁶ posteriormente, conoció a Marisabel Macías, integrante de Círculo Literario de Mujeres, y de ahí se dio la conexión con Especulativas. Además, menciona que la virtualidad le ha permitido conocer a mujeres de otros estados, acercarse a su obra y hacer vínculos a partir de compartir espacios (virtuales).

Azucena Robledo narra también que el conocer a una colectiva la llevó a acercarse a otras. Empezó por un taller con Especulativas y de ahí se enteró de otros proyectos, como Sonámbula e Histórikas.¹⁷

El caso de Sonámbula es especial porque su creadora, Yuri Bautista, narra tanto su experiencia como participante en las colectivas, como al dirigir un proyecto propio enfocado en leer a escritoras y en el que las participantes escriben sus propios textos:

Pues la inspiración fue de que ya ves que, pues, ahí andábamos en los círculos, aquí y allá andaba yo ahí metiéndome, aquí y allá en los círculos. Y creo que fue de esta necesidad de que quería conocer más, y de más, quiero más. Creo que, a diferencia de lo canónico tradicional, de que siempre pues vamos a leer a los mejores, ¿no? Y creo que acá es como que, dentro del feminismo, pues la inclusión y la diversidad siempre siempre te retroalimenta, y nos gusta mucho. Entonces, para mí es como quiero conocer más de

¹⁶ Utópicas es una librería, galería y tienda de artesanías especializada en feminismos y movimientos sociales que se ubica en la Ciudad de México.

¹⁷ Sonámbula es el proyecto liderado por Yuri Bautista. Histórikas está a cargo de Ángeles Sanlópez, que a su vez es integrante de Especulativas. Aunque ambos espacios los coordina una sola mujer, se posicionan también desde la colectividad que conforman con las participantes en sus actividades.

autoras. Entonces, y bueno, y también para generar redes, ¿no?, de lectoras y escritoras. Eh, y sobre todo con esta también motivación de conocer las que están escribiendo ahorita, ¿no?, las que estamos escribiendo ahorita en todas sus variantes, independientes. E independientemente de si publican o no publican, o en donde publican, o si quieren publicar o no, etcétera (Yuri, 39 años).

El testimonio de Yuri condensa los puntos más importantes de esta nueva forma de colectividad y de la influencia entre proyectos. Además, subraya la importancia de la inclusión y la diversidad de las experiencias de las mujeres.

4.3. Escribir desde nuestro ser mujer

Otro punto en el que coinciden Especulativas, Ingrávida y Círculo Literario de Mujeres es en el objetivo de inspirarse unas a otras. Entre toda la comunidad de escritoras, tanto coordinadoras como participantes, nutren el imaginario colectivo con las temáticas que les importan, con las que se identifican. Como en los círculos de concienciación de los años setenta, en los espacios creados por las colectivas las experiencias de las mujeres son el centro de toda actividad. En ambos surgió la reflexión de que esas experiencias, vividas en cuerpos encarnados en femenino, no eran hechos aislados, sino estructurales; por lo tanto, se convertían en hechos políticos. Para llegar a esta conclusión ha sido crucial verse reflejada en la otra y la resignificación de la experiencia propia.

Validación

En el contexto literario específico, como ya se comentó antes, la invisibilización y el menosprecio a la escritura femenina han marcado una notable desigualdad entre escritoras y

escritores. Las autoras entrevistadas contaron que se pudieron sentir validadas hasta que llegaron a las actividades de las colectivas.

Por ejemplo, a la pregunta de si se consideran escritoras, Majo contestó que ella sí se considera escritora, con toda seguridad afirmó que es escritora porque escribe. Esto parecería lógico; sin embargo, debemos tener en cuenta lo difícil que es para las mujeres autonombrarnos escritoras sin necesidad de justificarnos. Incluso, al final de la entrevista, Majo señaló que Especulativas fue la primera en llamarla escritora; esto al preguntarle qué aportación o beneficio había tenido al participar con las colectivas.

En el mismo tema, Daniela respondió que no se considera escritora, porque piensa que le falta la disciplina y constancia para definirse como tal; sin embargo, reconoce que cada vez le cuesta menos asumirse de tal forma. Más tarde, contó que en los círculos separatistas encontró un lugar seguro, en el que por fin tuvo el reconocimiento que necesitaba:

[...] siento que sí es un lugar seguro, que me siento escuchada, que me siento abrazada, que mi ideas importan, que mi escritura importa y que cuando recibo la retroalimentación de otras mujeres que me dicen que no sólo que les gustó el resultado de los talleres o de los círculos de lectura, sino que se sienten identificadas, pues se siente como un apapacho, pero también es una satisfacción personal; porque más allá de, al menos yo lo veo así, de un reconocimiento por, no sé cómo, de forma convencional, digamos, para mí el mayor reconocimiento es el que tengo de las otras y de las otras con las que comparto, con las que me comparto, las que escucho, las que admiro, con las que convivo.

Azucena Robledo compartió que ella dejó de escribir por el síndrome de la impostora y que le ha costado trabajo asumirse como tal, pero ya empieza a hacerlo gracias al apoyo que ha encontrado con las colectivas:

Mira, la verdad me fue bien difícil asumirme como escritora, tenía este síndrome de la impostora, y creo que fue a partir del trabajo en círculos y con personas con las que me sentía como a gusto, que lo fui asumiendo. Y de nuevo lo retomé, pasaron dos décadas y luego lo retomé [...] me ha dejado como esta nueva visión de la relación entre mujeres. Me permitió asumirme completamente como escritora, porque te digo era algo que tenía bloqueado; me ha dado la libertad de explorar mi escritura en muchos temas.

Yuri, por su parte, menciona que el escribir en comunidad responde a la necesidad de conocerse a sí misma y entre escritoras. La dinámica que sigue Yuri es de suma relevancia porque de los talleres que hacen en Sonámbula, resultan textos que son publicados en el blog del proyecto; esos textos, a su vez, son leídos en posteriores talleres. Esta producción y nutrición dentro de la misma colectividad literaria es, definitivamente, significativa y abona en la validación de las mujeres que participan:

[...] yo trato de hablar siempre en las sesiones sobre lo que es la horizontalidad, de la importancia de validarnos como escritoras; obviamente, habrá quien nos guste como escribe, bien; habrá quien no nos guste, o lo que sea, pero sí es importante validar que la otra escribe y que es escritora.

Las tres colectivas entrevistadas coinciden en que sus espacios ofrecen una libertad creativa y, sobre todo, una intención de motivar a las mujeres a narrar sus experiencias. Comparten que muchas de las participantes no se animaban a escribir o a publicar, pero las dinámicas en colectividad les dieron esa confianza en que pueden ser creativas, que sus ideas son valiosas y que las pueden transformar en un texto literario. Una vez que lo intentaron, la satisfacción fue la respuesta en todos los casos.

Partir de las experiencias femeninas

Dejando en claro la característica de la validación en las colectivas, otro punto importante en el que todas las entrevistadas coincidieron en la necesidad de tener espacios solo para mujeres, donde sus experiencias sean escuchadas y compartidas. Se da un entendimiento de que las mujeres se han visto obligadas a habitar una identidad que se les ha construido en las sociedades patriarcales, y que le conviene al patriarcado perpetuar. Como señala Rivera Garretas (1994): “[...] lo que conocemos como femenino en el patriarcado, no sería lo que las mujeres son o han sido en el pasado, sino lo que los hombres –o algunos hombres– han construido para ellas, han dicho que ellas son” (p. 82).

En la literatura existe una clara medición basada en la diferencia sexual, desigual y sesgada, en la que a los hombres no se les exige lo mismo que a las mujeres. Diversas investigadoras han mencionado la invisibilización de las mujeres en la escritura. Como lo señala Lilia del Carmen Granillo Vázquez (2000), en su tesis para obtener el grado de doctora en Letras, en la historia oficial de la literatura mexicana hay un salto de trecientos años. Desde Sor Juana, en la segunda mitad del siglo XVII, hasta María Enriqueta a inicios del siglo XX, no figuran en los registros literarios oficiales más que unas pocas escritoras. Y se pregunta a

lo largo de su texto ¿por qué fueron borradas las escritoras por trecientos años de la historia literaria? ¿Se les borró sólo por ser mujeres?

Granillo Vázquez insiste en la necesidad de hacer una separación, de superar esa idea de que no existe literatura femenina o masculina, sino sólo buena o mala literatura. Sin embargo, a final de cuentas, la escritura ha sido masculina por definición. Las cuestiones de género, señala, están presentes en la creatividad literaria.

Además, Granillo Vázquez propone distinguir entre el discurso femenino y el discurso de lo femenino, los cuales se diferencian por el referente y las condiciones de producción. El discurso femenino es el directamente producido por mujeres y el discurso de lo femenino es emitido desde una perspectiva masculina. Así, señala, la literatura ha estado dominada por este “discurso de lo femenino” (2000, p. 28). Debido a que las mujeres han estado vedadas del mundo público, su voz era representada con la interpretación de los escritores varones. Sobre esto, Especulativas reflexiona:

[...] caímos en la cuenta, no es que no nos interesaran las obras de las mujeres, es que las obras de las mujeres habían sido excluidas y marginadas de la tradición literaria de México y a nivel mundial. Y ahí es donde encontramos el patriarcado, donde encontramos la misoginia, el sexismo, el machismo. Y fue cuando nos dimos cuenta de que esto era más grande, que lo que estábamos haciendo tenía que ver con un cuestionamiento al sistema patriarcal, que sostiene la sociedad [...] algo muy importante fue que al darnos cuenta de que existía este canon literario y al buscar a otras autoras nos dimos cuenta de que nos estábamos criticando, de que estábamos ampliando, estábamos conociendo a nuestras ancestras, a esa genealogía de escritoras que sustentan. Nos permiten entender desde dónde han sido abordados ciertos temas que a nosotras nos interesan, a problematizar y

cuestionar, como el espacio doméstico, como la separación entre el espacio público y privado, cómo los estereotipos de género, al decirnos cuál es el deber ser de las mujeres, al cuestionar que las mujeres se han dedicado a escribir solo obras intimistas. Y al darnos cuenta de todo eso fue que dijimos “creo que somos un espacio feminista y este es un posicionamiento político que trae consigo todo esto” (Ángeles Sanlópez/Especulativas).

Lo que menciona Ángeles está en la misma línea de lo que Rivera Garretas (1994) afirma, sobre el hecho de que las experiencias de las mujeres hayan quedado fuera del conocimiento hegemónico no quiere decir que no se hayan manifestado, y una forma fue a través de la escritura (p. 82), de narrarse desde un cuerpo sexuado.

Hablar de la historia de la literatura desde un enfoque sexuado se refiere a los sesgos que esta división sexual ha construido, poniendo en el centro de las experiencias a los varones y minimizando la voz de las mujeres. Rivera Garretas (1994) da una excepcional definición cuando dice que la diferencia sexual se refiere a una carencia en el conocimiento sistemático, esto porque nos han relegado de la construcción del mundo, de la historia. Como lo menciona Gerda Lerner, en *La creación del patriarcado* (1986), desde tiempos antiguos, los historiadores han sido hombres que han registrado lo que otros hombres hacen, han seleccionado lo que les parece importante y lo han declarado como universal. Así, las acciones y experiencias de las mujeres no han sido escritas, se les ha dejado de lado en la construcción de la historia, alimentando el mito de que su participación ha sido irrelevante (p. 20).

En la configuración y representación del yo sexuado en femenino, apunta Rivera Garretas, no se puede hablar de una cultura de las mujeres, sino “nombrar tantas variedades como combinaciones locales, étnicas y sociales existan [...] Mujeres que no son, por tanto

iguales, sino semejantes y dispares entre sí” (1994, p. 192). Considero que la práctica literaria de las colectivas abraza esa diversidad de voces al incluir a mujeres de todas las edades y de cualquier lugar del mundo. Por tanto, la categoría “mujeres” es relevante en este análisis.

Como lo plantea Rosi Braidotti (2004):

La pensadora feminista femenina toma como objeto de estudio la experiencia de las mujeres y la categoría de Mujer, y lo hace no solo para comprender el mecanismo de descalificación de su género, sino también para liberar a la noción de Mujer de la red de semiverdades y prejuicios adonde la confinó el patriarcado. (p.19)

Las experiencias, entonces, tomando la categoría mujer, y pensándolas desde el feminismo de la diferencia, se convierten en una práctica política que produce sentido de sí y del mundo (Rivera Garretas, 1994, p. 183).

El feminismo de la diferencia no pretende enunciar que las mujeres son distintas o lo opuesto de los hombres, la diferencia se establece en cuanto al sistema patriarcal, a cómo se les ha representado, se les ha dicho cómo tienen que ser, a la feminidad impuesta, a la idea de universalidad. La diferencia, apunta Rivera Garretas, es entre cuerpos sexuados, “la no equivalencia de los dos sexos” (1994, p. 185).

Coincide con este planteamiento Braidotti cuando apunta que el cuerpo –o el incardinamiento del sujeto, como lo nombra– es un término clave en la búsqueda por redefinir la subjetividad. Aclara que no se refiere a una categoría biológica ni sociológica, sino al encuentro entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico. En el cuerpo convergen múltiples significaciones determinadas por variables como la clase, la raza, el sexo, la edad, la nacionalidad y la cultura, que se reflejarán en una diversidad de experiencias (2004, p. 109).

El sujeto sexuado incardinado así definido se sitúa en una red de complejas relaciones de poder, las cuales, como señaló Foucault, inscriben al sujeto en una estructura discursiva y material de normatividad. La sexualidad constituye el discurso dominante del poder en Occidente. En este sentido, la redefinición feminista del sujeto como sometido por igual, aunque discontinuamente, al efecto normativo de muchas y complejas variables superpuestas (el sexo, la raza, la clase, la edad, etc.) perpetúa el hábito de Occidente de conceder a la sexualidad la máxima prioridad, al tiempo que la rechaza como uno de los rasgos dominantes del poder discursivo occidental. (Braidotti, 2004, pp. 109-110)

Así, el feminismo de la diferencia opera como un marco crítico de las estructuras globales y relaciones de poder que producen y reproducen las relaciones de desigualdad que afectan a las escritoras.

Según el pensamiento de la diferencia sexual, el sujeto del conocimiento no sería un ser neutro universal, sino sexuado; y el conocimiento que ese sujeto pretendidamente universal ha producido a lo largo de la historia, sería solamente conocimiento masculino, conocimiento en el que las mujeres no nos reconocemos. (Rivera Garretas, 1994, p. 82)

Es de suma importancia el análisis de la diferencia sexual en la escritura porque nos permite encontrar esas experiencias en las que si nos reconocemos las mujeres; además, es interesante reflexionar en que muchas escritoras siguen buscando ser aceptadas en ámbitos masculinos hegemónicos y obligadas a seguir sus reglas, bajo esta aparente idea de neutralidad. Como lo señala Luce Irigaray (1992):

La mayor parte de las mujeres viven por principio como asexuadas o neutras en el plano de la cultura, además de sometidas a las normas del marco sexual en sentido estricto y a los estereotipos familiares. Las dificultades con que tropiezan al entrar en el mundo cultural intermasculino obligan a la mayor parte de las mujeres, incluidas las que se consideran feministas, a renunciar a su subjetividad femenina y a las relaciones con sus iguales, lo que las conduce a un callejón sin salida desde el punto de vista de la comunicación, individual o colectiva. La cultura se empobrece así considerablemente, reducida a un solo polo de la identidad sexual. (pp. 18-19)

Aunque en este trabajo no pretendo un análisis del discurso, sí planteo la importancia de la diferencia sexual en la escritura. Y como las colectivas y las escritoras entrevistadas lo mencionan, hay una diferencia en lo que escriben las mujeres y lo que escriben los hombres.

Sin embargo, una vez que las mujeres se hacen conscientes de que no están representadas en un mundo masculino, también llega la revelación de carecer de lo que Rivera Garretas (1994) llama “un orden simbólico que nos muestre cómo devenir mujeres y cómo establecer con nosotras mismas, con nuestras semejantes y con el resto del mundo relaciones libres” (p. 186). Es en el descubrimiento y en la producción de este orden simbólico donde podemos encontrar la clave para interpretar el pasado y plantear acciones políticas en el presente (p. 187).

Considero que proyectos como las colectivas feministas cumplen con lo que propone Rivera Garretas, pues están creando un nuevo orden simbólico diferente al hegemónico, una nueva forma de habitar la literatura, destacando las experiencias de las mujeres desde su subjetividad. Para ello, crean espacios exclusivos de mujeres. Al preguntarles a las escritoras sobre la importancia de este separatismo, contestaron que las actividades pensadas solo para

mujeres las hacen sentir más cómodas. Daniela y Yuri coinciden en que, al estar un solo hombre, las cosas cambian; y si son espacios exclusivamente femeninos, les permiten crear un ambiente más íntimo y seguro.

Siempre me he sentido muy cómoda con las mujeres y para mí sí es importante porque los temas que se tratan en los círculos de lectura, las reflexiones que salen a raíz de una lectura que se hizo o los talleres, donde al menos yo, lo que escribo, invariablemente siempre suele ser personal o sale de una anécdota o una experiencia personal o a veces como de dolores o de miedos, me es mucho más sencillo abrirme con mujeres [...]
(Daniela, 34 años).

En el caso de Yuri, señaló que los espacios mixtos suelen ser agresivos y competitivos; además de que, si entra un hombre, se cuele un poco del patriarcado:

[...] creo que, si ya hay un hombre ahí, ya por ser hombre hay un desequilibrio, porque, este, pues ya hay ahí, como que entra un poco de ese patriarcado; y, además, sin hombres por supuesto que nos vamos a sentir con más confianza de hablar de nuestras cosas, porque, aparte, la escritura es una actividad súper íntima y muy personal (Yuri, 39 años).

Azucena comentó que ella estuvo en espacios mixtos y no tuvo una mala experiencia; sin embargo, sí destaca que hay diferencias cuando los espacios son exclusivos de mujeres.

[...] a veces no se puede hablar con tanta libertad y hay temas que es complicado tocar con compañeros varones; o sea, como que no es igual la confianza. Y aquí, en los círculos femeninos lo que pasa es que son muy seguros, en cierto momento te sientes acompañada,

abrazada y ha llegado a pasar que a veces nos hacen llorar con lo que platican; a ese grado de entendimiento y de confianza (Azucena, 47 años).

Estos espacios no sólo se caracterizan por ser separatistas, lo que escriben las autoras conlleva una postura política feminista. Esto los hace diferentes de otros proyectos enfocados en la literatura escrita por mujeres, pero que no se enuncian feministas. Al respecto, señala Daniela Caballero:

[...] sí, para mí es importante porque las charlas que ahí germinan son mucho más nutridas, al menos yo lo percibo así porque hay un posicionamiento político. Y en ese sentido, pues también una praxis del feminismo, que también queda plasmado en los textos [...] creo que cuando se hace desde este posicionamiento político, pues hay todavía como un trasfondo, un trabajo político y social y un posicionamiento mucho más cimentado, justamente en transformar nuestro mundo, el mundo de las mujeres, para sobrevivir o incluso para crear otros mundos, como es el caso con Especulativas.

Como menciona Daniela, el enfoque feminista está en los círculos de lectura y en los talleres de los textos; este posicionamiento político empuja a una reflexión y críticas más profundas, que conducen a la transformación de la vida de las mujeres. A esta afirmación se suma Yuri:

[...] es un espacio separatista, pues hay una intención política importante dentro del feminismo [...] A mí este concepto de empoderamiento, no me gustaba tanto la palabra, pero la definición de Marcela Lagarde me gusta mucho, que dice que el empoderamiento es el ser para una misma. Las mujeres socialmente somos seres para los demás o para las

demás. Entonces, es creo que, en un espacio de puras mujeres, es un espacio el ser para nosotras mismas, en plural. Y pues es muy importante para esto del empoderamiento, y también para reflejarnos unas a otras, porque también ahí está esta dinámica feminista o pedagogía feminista, en donde yo en la otra, aprendo de la otra.

La diferencia sexual en la escritura, a partir de los testimonios de las colectivas y las escritoras, vemos que se refleja en la necesidad de espacios separatistas. Si bien varias de ellas mencionaron que, en algunos casos es posible una actividad mixta, siempre serán imprescindibles las comunidades exclusivas para mujeres.

4.4. Crear un nuevo paradigma

Como hemos visto, en palabras de las propias colectivas, su objetivo es ofrecer un espacio seguro a las mujeres que les interesa la literatura, tanto leer a otras mujeres como escribir sus propios textos. A estos espacios los caracteriza una dinámica horizontal, en la que se antepone las experiencias de las participantes. Existe también un cuestionamiento hacia las desigualdades que de forma histórica han vivido las mujeres, la invisibilización de las escritoras y las estructuras patriarcales que han dominado el mundo literario. En respuesta a estas violencias, las colectivas han creado su propia forma de trabajo a través de las actividades que ofrecen, sus publicaciones digitales y físicas, y las redes de apoyo que tejen entre colectivas y participantes, utilizando como herramienta la virtualidad.

Así, las colectivas y escritoras están conscientes de que están creando otra forma de habitar la literatura:

[...] algo importante también es que nosotras hemos estado construyendo el ámbito literario al que queremos pertenecer [...] ya ves cómo hay un surgimiento enorme de, no sé, de librerías feministas, por ejemplo, de editoras feministas; o sea, todos los ámbitos dentro de la literatura; las que hacen libros, las que entrevistan, las que, no sé, las que hacen talleres, las que escriben, las que leen [...] está esta parte como de la emancipación, o de la sí, de la emancipación, y cómo creamos este otro mundo, y cómo podemos ahí, como pececitos en el agua con libertad, y sin estas violencias que nos sacuden y que ya sabemos cuáles son. Y cómo ir hilando este ámbito literario nos ayuda pues a seguir libres; creo que eso es, un lugar donde podemos ser libres y donde no hay esta violencia, o sí la puede haber, tal vez, pero es mucho más pequeña; o sea, tal vez no esté exento de violencia, pero nada que ver, son como detalles que se pueden como solucionar mucho más fácil que la violencia que se genera en el ámbito literario tradicional (Yuri, 39 años).

[...] muchas veces llegan compañeras con prácticas de otros lados, a lo mejor todavía sin este filtro feminista o sin este cuestionamiento, y entonces a veces cuando llegan a nuestros espacios queriendo replicar eso, pues las tres tenemos que estar muy alertas para que lo que hemos construido no se desvirtúe, o no caiga igual en este tipo de prácticas. En ese sentido, creo que a mí me ha hecho reflexionar sobre los modos en los que transmitimos a las compañeras que, justamente, lo conecto con lo que decíamos hace rato de la academia. A pesar de que yo sí estudié letras no me siento en ningún modo con más autoridad que las demás; al contrario, porque en mi formación ya académica este tipo de textos no se estudiaban, a lo mejor te dejaban uno, en todo un semestre, pero son géneros que no se tocaban. Entonces, el poder compartirlos con las compañeras es algo que me gusta mucho, pero también el cuidado que eso implica, en cómo se comparten los conocimientos, cómo se comparten los temas en los que una se siente quizá un poquito más cómoda con lo que

sabe, con lo que conoce; pero siempre en este ambiente de horizontalidad [...] (Mayra/Especulativas).

Entonces, yo digo que de alguna manera todos estos espacios pues tiene como la memoria de los círculos de autoconciencia. Entonces, en pensar que somos mujeres que estamos escribiendo, y que pues nuestros cuerpos, pues yo digo que sexuados históricos, porque históricos en el sentido de que, al ser mujeres quienes escribimos pues tenemos un cuerpo sexuado y un cuerpo histórico en el sentido de que pues se nos han otorgado significados y lecturas a este cuerpo que tenemos; o sea, es por el cuerpo que tenemos que se nos ha minimizado o se nos ha esencializado, o solo para ser madres o para cuidado. Entonces, pienso que, de alguna manera, la escritura creativa ha servido a las mujeres pues para tratar de entender esa condición, pero también pues para proponer narrativas o relatos que realmente nos expresen (Angélica/Ingrávida).

Esta reflexión de Angélica, de la colectiva Ingrávida, es muy importante porque menciona el punto central de la diferencia en la escritura: que los cuerpos de las mujeres hubieran sido sexuados históricamente, dio pie a que buscaran en la escritura una forma de entender esa condición y se encontraran en la narrativa de las otras. Y, en esa resistencia, surgen nuevas formas que realmente las expresan, se enuncian desde ellas mismas, desde sus experiencias y encuentran en colectivo otra manera de habitar la literatura.

Hélène Cixous (1995), en *La risa de la medusa*, apunta que el pensamiento siempre ha funcionado por oposición, por una dualidad jerarquizada hombre-mujer; al hombre se le ha relacionado con lo superior y a la mujer con lo inferior (p. 14). Esta jerarquía le ha dado al hombre prioridad, todo en la sociedad se ha referido a éste y ha sido construido a partir de su mirada e intereses; la filosofía y la literatura no han sido la excepción. En esta construcción

masculina del mundo, muchas mujeres se han preguntado cómo encontrar una voz propia. Así, Cixous plantea la literatura como una solución. Habla del despertar, en clave poética, de las mujeres y las invita a transgredir lo que les ha sido impuesto para subvertir las dinámicas que las oprimen. La escritura femenina viene entonces a mostrar que los cuerpos de las mujeres tienen otras formas de ser y de sentir.

Al escribir, desde y hacia la mujer, y aceptando el desafío del discurso regido por el falo, la mujer asentará a la mujer en un lugar distinto de aquel reservado para ella en y por lo simbólico, es decir, el silencio. Que salga de la trampa del silencio. Que no se deje endosar el margen o el harén como dominio. (Cixous, 1995, p. 56)

Es en ese silencio, en los espacios vacíos donde las escritoras edifican sus propios espacios; las colectivas son un ejemplo de esto, de la búsqueda de una voz propia, una voz femenina en colectivo:

[...] porque nosotras priorizamos a las mujeres, somos una colectiva separatista, priorizamos mujeres. Nosotras buscamos crear un espacio de creación y de reconocimiento de la voz, y de las ideas y de los intereses de las mujeres. Buscamos crear un espacio en donde ellas puedan gozar y disfrutar de la literatura, un espacio en donde intercambiemos nuestros puntos de vista, nuestros conocimientos. Un espacio en donde cuestionemos los estereotipos de género, cuestionemos la manera en la que se ha leído, se ha difundido un canon literario, en donde se ha priorizado a los varones. Nosotras empezamos, al principio, sólo teníamos esta necesidad de leer autoras y también de compartir nuestras historias con otras mujeres, nuestras creaciones con otras mujeres y que resonaran y que nos permitieran crear un espacio seguro para nosotras (Ángeles Sanlópez/Especulativas).

Los espacios seguros, como plantea Ángeles, son para todas las mujeres que quieran unirse y cuestionar los mandatos patriarcales. Compartir las experiencias, se convierte así en lo que Hélène Cixous (1995) llama “recuperar su cuerpo”. Entonces, la escritura las lleva a la ruptura con la censura:

[...] las mujeres son cuerpos, y lo son más que el hombre, incitado al éxito social, a la sublimación. Mas cuerpo, por tanto, más escritura. Durante mucho tiempo, la mujer respondió con el cuerpo a las vejaciones, a la empresa familiar-conyugal de domesticación, a los reiterados intentos de castrarla [...] Es necesario que la mujer se escriba porque es la invención de una escritura nueva, insurrecta lo que, cuando llegue el momento de su liberación, le permitirá llevar a cabo las rupturas y las transformaciones indispensables en su historia (pp. 58-61).

En las estructuras virtuales que crean las colectivas literarias feministas está la respuesta que las teóricas citadas vislumbraban como el descubrimiento de una voz femenina propia, que rompe con las jerarquías y las imposiciones del canon.

Hacia una cultura femenina

De acuerdo con Elaine Showalter (1999), una teoría basada en el modelo de cultura femenina es la más adecuada para tratar la especificidad y la diferencia de la escritura femenina. Esta teoría abarca las ideas sobre el cuerpo de la mujer, el lenguaje y la psique; pero aclara la autora que esta interpretación iría en relación con los contextos sociales en que ocurren. Además, toma en cuenta un enfoque interseccional, en el que se reconocen las

diferencias de clase, raza, nacionalidad e historia, las cuales constituyen determinantes literarios entre escritoras (p. 100).

El modelo de cultura femenina busca alejarse de los sistemas y valores masculinos, poniendo en el centro el punto de vista de la mujer y sus experiencias. Esto desde un sentido comunitario. Es en esta teoría que vemos el punto de la resistencia que he intentado desarrollar a lo largo de esta investigación. Como lo describe Mar, de Círculo Literario de Mujeres, se nutren los imaginarios colectivos con la perspectiva de las mujeres:

Creo que es importante que podamos leer más mujeres pues porque eso nos permite tener una visión o una noción del mundo de la cual carecemos históricamente. Y el poder llenar digamos esos espacios que han estado vacíos, como ya lo decía Elisa, pues trae otros beneficios, también en lo individual pero también en lo colectivo, como poder contar con otros referentes y con otros modelos, con otras perspectivas de los temas que se abordan, y justo pues eso va como teniendo este efecto de bola de nieve, porque entre más podamos crear estos otros referentes, estas narrativas otras, pues nutrimos los imaginarios colectivos con otras ideas, con otras nociones, sí sobre el mundo pero también sobre lo que significa ser mujer, sobre sobre lo que estamos experimentando nosotras, sobre lo que han vivido otras. Entonces, me parece que es un ejercicio importante en cuanto a recuperación de genealogía, en cuanto a saber que no somos las primeras y no somos las únicas, sino que tenemos pues historia, que, como diría Marcela Lagarde: no somos huérfanas.

Angélica destaca el escribir desde las experiencias propias al mismo tiempo que se piensa en las otras mujeres:

[...] en realidad no pensaría sólo la escritura creativa como un acto en estado, sino un proceso que te lleva a escribir de un proceso de autoconciencia [...] crear narrativas desde nosotras, que de verdad nos sentimos expresadas y que muchas veces ya escribimos pensando en que quienes nos van a leer son otras mujeres. Entonces, como que se mantiene ese diálogo y esa reflexión entre todas. En este dialogar, pero a través de la escritura (Angélica/Ingrávida).

La búsqueda de una cultura femenina es lo que Braidotti (2004) plantea como la redefinición de la subjetividad femenina. La autora remarca la importancia de la comunidad, de que otras mujeres sostengan el mismo objetivo:

Se trata de un acto de autolegitimación en virtud del cual el «sí mismo-mujer» mezcla su deseo ontológico de ser con el devenir —consciente y deseado— de un movimiento político colectivo [...] lo que hoy está en juego entre nosotras, en el aquí y ahora del juego de enunciación en que participamos todas, en la interacción entre la escritora y sus lectoras, no es sino nuestro compromiso común con el reconocimiento de las implicaciones políticas de un proyecto teórico: la redefinición de la subjetividad femenina (pp. 115-117).

La diferencia de la escritura femenina, apunta Showalter, solo podrá entenderse en términos de una relación cultural, compleja y enraizada en la historia. Y es, precisamente, esa relación la que es necesario seguir analizando, así como sus productos culturales. En este caso, el papel que juegan las colectivas literarias feministas nos muestra que es posible crear una cultura femenina que se posiciona como un nuevo paradigma en la literatura.

En resumen, la labor de las colectivas feministas es crucial en la transformación de la vida de las mujeres escritoras. Parten de una ruptura con el canon androcéntrico a través de

estrategias bien delimitadas basadas en una postura política feminista. Su praxis se refleja en el trabajo que realizan, en el que ellas destacan la horizontalidad, el no replicar conductas patriarcales, cuidar de las otras, apoyarse y sostenerse mutuamente. Esto tiene como consecuencia crear una nueva forma de hacer comunidad, en la que no importa el número de integrantes que coordinan, sino el conjunto de mujeres que sostiene el proyecto con sus diversas participaciones.

La diferencia sexual se manifiesta en priorizar las experiencias y llevarlas a la escritura, creando espacios que les permitan sentirse seguras y validadas. Juntas conforman un imaginario que les es relevante en su proceso de autoconciencia. Esto a través de una virtualidad que descentraliza y democratiza la escritura.

CONCLUSIONES

Este trabajo partió del objetivo de describir la labor de las colectivas literarias, su enfoque feminista para motivar a las mujeres a escribir y ofrecerles espacios seguros donde hacerlo. Y cómo, a partir de estas dinámicas, han creado una comunidad de escritoras con un imaginario compartido, que me atrevo a afirmar es un episodio trascendental en la historia de la literatura escrita por mujeres.

Para llegar a la afirmación anterior, no es para nada inocente el recuento del primer capítulo. Si bien falta mencionar a muchas escritoras, no es el sentido de este trabajo recrear la historia de la literatura de las mujeres con todos sus detalles. Lo que me importaba mostrar era que las escritoras siempre han estado ahí, que han creado estrategias de resistencia para poder adueñarse de la pluma; además de que han tejido redes muchas décadas antes de habitar la red virtual. Quizá empezaron a hacerlo en tertulias mixtas, en espacios tradicionalmente femeninos como la cocina, en profundas cartas que se enviaban entre amigas, en reuniones de costura; y no sabremos con exactitud lo que charlaban entre ellas, pero sí podemos imaginar que esa convivencia les era importante, que se sentían reflejadas en las otras, que compartían vivencias y sentires que sus congéneres sí entendían.

Esas resistencias tanto individuales como grupales son el legado que nos han heredado las escritoras que nos antecedieron. Hacer este recuento nos habla de que existe una historia detrás, de que las mujeres que nos antecedieron realizaron un enorme trabajo para que las escritoras actuales tuviéramos el lugar que tenemos hoy; es un lugar ganado, una conquista del feminismo; aunque muchas de nuestras antecesoras no se consideraban feministas, su aportación es igual de importante, porque estuvieron luchando por escribir en un mundo que las minimizaba.

¿Por qué llamarla escritura femenina? Porque hay un antecedente histórico, político y social que marca las letras de las mujeres. Nos damos cuenta que lo personal es político. Por ello, una de las conclusiones a las que llego es que, en comunidad, las mujeres descubren que son capaces de hacer algo importante; en este caso, de escribir. Que las mujeres creen juntas, se organicen y funden un espacio sólo para ellas es político y conlleva un proceso de transformación de consciencia. En las colectivas feministas literarias, me atrevo a afirmar que la concienciación es un punto crucial, que está presente en todo momento; ya sea de forma consciente o que las mujeres lo van adquiriendo gradualmente. En el primer caso, el posicionamiento feminista es lo que mueve a las colectivas y también a la mayoría de las participantes. En el segundo caso, se hicieron consientes después, porque su primera motivación fue por intereses literarios. Lo que el feminismo manifiesta es su teoría, se materializa así en la labor de las colectivas.

Estos proyectos rompen con la idea de competencia, pues su interés es colectivo. Se comprobó así que esta forma de hacer comunidad es comparable con el método de concienciación de los años setenta, que se originó en Estados Unidos, con la segunda ola del feminismo. En ambos casos, las mujeres crean grupos en los que abordan temáticas relacionadas con sus intereses como mujeres, esto sin liderazgos ni estructuras rígidas. En el caso de las colectivas, se apropian de las redes sociodigitales como una herramienta para crear vínculos con quienes tienen el mismo interés literario.

Otro hallazgo importante es la ruptura con la idea de colectividad. Aunque los proyectos sean fundados y coordinados por cierto número de mujeres, quienes participan también pasan a formar parte de esa colectividad. Tanto para las coordinadoras del proyecto como para las participantes, el interés por la literatura escrita por mujeres no solo es un pasatiempo o una actividad recreativa, sino una postura política.

Las escritoras entrevistadas afirmaron que en los espacios que ofrecen las colectivas han encontrado además de un lugar seguro, que les permite sentirse escuchadas, también la validación necesaria para nombrarse escritoras. Para ello, mencionaron, es importante el separatismo. Así, conocieron a otras mujeres con quienes incluso han establecido una amistad inspiradora, pero, sobre todo, han conformado una comunidad.

Si bien aún hay mucho por hacer, estamos viviendo un nuevo paradigma en el que las mujeres podemos escribir con libertad, publicar en diversos medios creados por otras mujeres en la virtualidad, ser leídas, compartir textos que reflejen lo que deseamos expresar. Asimismo, ha surgido un vínculo importante entre la educación informal y la academia, esto gracias a las académicas que también cuestionan la literatura hegemónica. De esta forma, concluyo que las colectivas feministas y sus participantes están creando una nueva forma de habitar la literatura, una cultura femenina virtual que rompe con la tradición androcéntrica que por siglos ha dominado el canon. Somos, las escritoras actuales, el sueño cumplido de nuestras ancestras literarias.

REFERENCIAS

- Abenshushan, Vivian. (2019). Disolutas (a ante cabe con contra) las pedagogías de la crueldad. En G. Jauregui (ed), *Tsunami* (pp. 13-24). Editorial Sexto Piso.
- Altuzar Constantino, Angélica. (2020). Ganar la guerra contra el ser invisible. En PEN International & UNESCO, *Mujeres en poder de la palabra* (pp. 118-170).
<https://static1.squarespace.com/static/628f9ae10b12c8255bd8814d/t/63aad9e694c88419882c87e3/1672141309199/PEN+VIDA+UNESCO+-+Mujeres+en+poder+de+la+palabra.pdf>
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Educador.
- Aránguez Sánchez, Tasia. (2019). La metodología de la concienciación feminista en la época de las redes sociales. *Ámbitos, Revista Internacional de Comunicación*, 45, pp. 238-257.
https://institucional.us.es/revistas/Ambitos/45/Mon/La_metodolog%C3%ADa_de_la_concienciacion_feminista_en_la_epoca_de_las_redes_sociales_.pdf
- Arenas Ramiro, Mónica. (2011). *Brecha digital de género: la mujer y las nuevas tecnologías*. Anuario Facultad de Derecho-Universidad de Alcalá IV (pp. 97-125).
- Bartra, Eli. (2002). Reflexiones metodológicas. En E. Bartra (comp), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 141-158). UAM-Xochimilco.
- Batticuore, Graciela. (2005). *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Edhasa.
- Binder, Inés. (2019). Identidad y agencia colectiva del movimiento ciberfeminista en América Latina. El caso de [ciberfeministaslatam]. *Revista de Comunicación Digital*.

Universidad Complutense de Madrid.

<https://revistadigitos.com/index.php/digitos/article/view/128>

Blázquez Graf, Norma, Flores Palacios, Fátima & Ríos Everardo, Maribel. (2010).

Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales.

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México.

Boix, Monserrat. (2006). Hackeando el patriarcado en la lucha contra la violencia hacia las

mujeres. Filosofía y práctica de mujeres en red desde el ciberfeminismo social.

Mujeres en Red.

https://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/hackeando_el_patriarcado_en_la_lucha_contra_la_violencia_hacia_mujeres-montserrat-boix.pdf

Braidotti, Rosi. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada.* Gedisa

Editorial.

Cadoche, Elisabeth & De Montarlot, Anne. (2021). *El síndrome de la impostora. ¿Por qué*

las mujeres siguen sin creer en ellas mismas? Editorial Planeta Mexicana, S. A. de

C. V.

Cano, Gabriela & Espino, Saúl. (2023). Olas y etapas en la historia de los feminismos en

México. En C. Herrera, K. Tinat & S. Giorguli (eds.), *Mirar el mundo con lentes de*

género (pp. 53-94). El Colegio de México.

Casado Quintanilla, Blas. (1995). Poder y escritura en la Edad Media. *Espacio, tiempo y*

forma, 143-168.

Caso, Ángeles. (2005). *Las olvidadas. Una historia de mujeres creadoras.* Círculo de

lectores.

- Castañeda, Martha Patricia. (2016). Epistemología y metodología feminista: debates teóricos. En M. E. Jarquín Sánchez (coord.), *El campo teórico feminista. Aportes epistemológicos y metodológicos* (pp. 79-111). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castañeda, Martha Patricia. (2019). Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación. En *Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad* (pp. 19-40). Universidad del País Vasco.
- Castells, Manuel. (2012). *Redes de indignación y Esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza Editorial.
- Cerva Cerna, Daniela. (2020). Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres. *Revista de la Educación Superior* 194, 49.
<http://resu.anuies.mx/ojs/index.php/resu/article/view/1128/434>
- Cerva Cerna, Daniela. (2020). La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, LXV(240), 177-205.
<https://www.redalyc.org/journal/421/42170570007/42170570007.pdf>
- CICUS Centro de Iniciativas Culturales de la US. (2018). “*Historia del feminismo. Tenemos futuro porque tenemos pasado*” con Nuria Varela [YouTube].
<https://www.youtube.com/watch?v=E7JCfrxyBtg>
- Cixous, Helene. (1995). *La risa de la Medusa. Ensayos sobre la escritura*. Serie Cultura y diferencia. Anthropos-Comunidad de Madrid.

De Miguel, Ana & Boix, Monserrat. (2002). Los géneros de la red: los ciberfeminismos. *Mujeres en red. El periódico feminista.*

<https://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/ciberfeminismo-demiguel-boix.pdf>

Domínguez Galván, Zaradat. (2023). *La escritura femenina como práctica de resistencia.* Editorial Verbum.

Ficker, Miranda. (2017). *Injusticia epistémica. El poder y la ética del conocimiento.* Herder Editorial.

García Aguilar, María del Carmen. (2010). *Feminismo transmoderno: una perspectiva política.* Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

García González, Ángeles. (2021). Movimientos feministas en México: Prácticas comunicativas digitales y riesgos. *Virtualis*, 12(23), (pp. 44-66).
<https://doi.org/10.46530/virtualis.v12i23.382>

Gargallo, Francesca. (1994). Ética, ética feminista y libertad. En X. Bedregal (coord.), *Ética y feminismo* (pp. 24-29). Ediciones La Correa Feminista.

Gargallo, Francesca. (2004). *Escritura de mujeres, escritura de las diferencias.* Repositorio institucional UNAL.
<https://bffrepositorio.unal.edu.co/server/api/core/bitstreams/df1121ca-4616-4e75-9a61-05c17d3eef13/content>

Gargallo, Francesca. (2006). La idea de sí en la literatura de mujeres en América Latina. En *Francesca Gargallo. La calle es de quien la camina, las fronteras son asesinas* (blog).
<https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/ensayos-letras/la-idea-de-si-en-la-lit-de-mujs-al/>

- Gargallo, Francesca. (2022). *Feminismo y mujeres ante el siglo XXI*, Conferencia magistral leída en el Auditorio «Claustro de Maestros» de la Facultad de Derecho de la UACH. Instituto Municipal de las Mujeres.
- Gilbert, Sandra & Gubar, Susan. (1998). *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Ediciones Catedra.
- Goluvob, Nattie. (2017). *La crítica literaria feminista. Una introducción práctica*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Granillo Vázquez, Lilia del Carmen. (2000). *Escribir como mujer entre hombres, poesía femenina mexicana del siglo XIX* [tesis de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Harding, Sandra. (1998). ¿Existe un método feminista?. En E. Bartra (comp), *Debates en torno a una metodología feminista*. UAM-Xochimilco.
- Harding, Sandra. (2012). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista. En N. Blázquez Graf, F. Flores Palacios & M. Ríos Everardo (coords), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 39-65). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández Carballido, Elvira. (2015). Un recorrido por las publicaciones de mujeres en el siglo XIX. En Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución de México, *Historia de las mujeres en México* (pp. 157-177). SEP.
- Infante Vargas, Lucrecia. (2022). Las primeras conquistas femeninas: escritura, prensa y educación (1830-1916). *Korpus* 21, 2(4). DOI: <http://dx.doi.org/10.22136/korpus21202275>
- Irigaray, Luce. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Ediciones Cátedra.

- Laurenzi, Elena. (2009). Christine de Pizan: ¿una feminista ante litteram? *Lectora*, 15, pp. 301-314.
- Macías Guerrero, Marisabel. (2022). *Escritura erótica de mujeres: una práctica cultural feminista en CDMX* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Matto de Turner, Clorinda. (2016). Las obreras del pensamiento en la América del Sur (1895) (Lectura hecha por la autora en el Ateneo de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1895). *Aspakía*, 29, 169-179.
- Melucci, Alberto. (1999). Teoría de la acción colectiva. En *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (pp. 25-54). El Colegio de México.
- Meza Márquez, Consuelo. (2000). *La utopía feminista. Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas*. Altexto, Universidad de Colima, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Munguía, Yadira. (2022). Monjas, poetas y pares: Sor Juana y Sórora Feliciano de Milao frente al padre Antonio Vieira. *Prolija Memoria. Segunda época*, 6(1), 9-21.
<http://www.revistaselclaustro.mx/index.php/prolijamemoria2e/article/view/826>
- Muñoz, Lourdes. (2002). La red en femenino: las feministas tejiendo redes por la igualdad. *Mujeres en Red*. https://www.mujeresenred.net/l_munoz-nuevas_tecnologias_y_politica.html
- Narváez, Carolina & Abreu, Mariana. (2025). Las Hijas del Anáhuac. Semanario de mujeres, 1873-1874. *Revista de la Universidad de México*. <https://us-mia-1.linodeobjects.com/rum/6e5f5c55-06e4-49bc-9e93-269ac6ec2225>
- Plebani, Tiziana. (2022). *El canon ignorado. La escritura de las mujeres en Europa (S. XIII-XX)*. Ediciones Ampersand.

- Poot Herrera, Sara. (2006). Primicias feministas y amistades literarias en México del siglo XX. En E. Urrutia, *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX y una revista* (pp. 35-78). El Colegio de México.
- Ramírez González, Clara Inés & Narváez Martínez, Carolina. (2024). *Itinerarios de escritura de mujeres. Experiencias desde la diferencia sexual en la historia de México, siglos XVI al XIX*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera Garretas, María Milagros. (1994). *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Icaria Editorial.
- Rivera Garretas, María Milagros. (1996). La querrela de las mujeres: una interpretación desde la diferencia sexual. *Política y Cultura*, 6, pp. 25-39.
- Romero Chumacero, Leticia. (2014). La escritura de mujeres del siglo XIX: De la invisibilidad a la posibilidad. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 128-133. Sociedad Española de Estudios de la Comunicación Iberoamericana.
- Romero Chumacero, Leticia. (2015). *Una historia de zozobra y desconcierto. La recepción de las primeras escritoras profesionales en México (1867-1910)*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Gedisa Editorial.
- Romero Chumacero, Leticia. (2016). Un guarismo que cuenta por sí solo: Laura Méndez de Cuenca y sus ensayos sobre feminismo. En M. Morales Faedo (ed), *Ensayar un mundo nuevo. Escritoras hispanoamericanas a debate* (pp. 43-62). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rovira Sancho, Guiomar. (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*. Universidad Autónoma Metropolitana.

- Rovira Sancho, Guiomar. (2023). Los feminismos en red: ciberactivismo, hackfeminismo, hashtags y política prefigurativa. *Revista GENDER ON DIGITAL*, 1, 69-86.
<https://doi.org/10.35869/god.v1i.5063>
- Russ, J. (1983). *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Colophonius.
- Serret, Estela. (2000). El feminismo mexicano de cara al siglo XXI. *El Cotidiano*, 16(100), pp. 42-51.
- Showalter, Elaine. (1999). La crítica feminista en el desierto. En M. Fe (coord), *Otramente: lectura y escritura feministas* (75-11). FCE.
- Tuñón, Julia. (2006). Nueve escritoras, una revista y un escenario: cuando se junta la oportunidad con el talento. En E. Urrutia, *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX y una revista* (pp. 3-32). El Colegio de México.
- Turpo Gebera, O. W. (2008). La netnografía: un método de investigación en Internet. *EDUCAR*, 42, 81-93.
- Uribe, Madelyne. (2014). *Carmen Romero Rubio de Díaz. Primera dama de México (1864-1944* [tesina]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Varela, Nuria. (2018). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B. S. A.
- Varela, Nuria. (2023). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Penguin Random House.
- Varela, Nuria. (2020). El tsunami feminista. *Nueva sociedad*, 286.
<https://nuso.org/articulo/el-tsunami-feminista/>
- Vivero Marín, Cándida Elizabeth. (2006). El oficio de escribir: la profesionalización de las escritoras mexicanas (1850-1980). *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (24), 175-200. Universidad de Guadalajara.
- Zafra, Remedios. (2010). *Un cuarto propio conectado: (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo*. Editorial Fórcola.